



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRIA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA
RESIDENCIA EN PSICOTERAPIA PARA ADOLESCENTES

**“LAS DIFICULTADES NARCISISTAS DE UN
ADOLESCENTE VARÓN: MARIO”**

REPORTE DE EXPERIENCIA PROFESIONAL
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A:
ALMA GABRIELA GÓMORA FIGUEROA

DIRECTORA: DRA. MARTHA LILIA MANCILLA VILLA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

REVISORA: DRA. MARÍA LUISA RODRÍGUEZ HURTADO
MTRA. MARIA CRISTINA HEREDIA ANCONA
MTRA. EVA MARÍA ESPARZA MEZA
MTRA. MARTHA LÓPEZ REYES

MÉXICO, D.F.

ABRIL 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Por mi propia resignificación adolescente.....

Agradecimientos

Puedo decir que estos dos años en la maestría han sido para mí el más grande logro profesional, con todo lo que éstos implicaron.

Gracias a DIOS por sentirse siempre presente en mí andar.

Gracias a la Dra. Bony Blum por ser siempre el sostén suficientemente bueno y necesario no sólo como coordinadora, sino también como amiga. Gracias a cada uno de los profesores que formaron parte de la maestría por compartir su experiencia y conocimientos, los cuales definitivamente han hollado mi analizar teórico y clínico. Gracias a Cony por su ayuda, disposición y sobretodo amistad.

Gracias a cada una de las profesoras que conforman el comité, por la atención y retroalimentación otorgada, a la Dra. María Luisa Rodríguez, a la Mtra. Cristina Heredia, a la Mtra. Martha López y a la Mtra. Eva Esparza. Particularmente gracias a mi tutora la Dra. Martha Lilia Mancilla por las supervisiones clínicas y revisiones tanto del presente trabajo, como de mi devenir psicoterapéutico.

Gracias a mi familia, a mis padres, por su invaluable apoyo, compañía y cariño, ya que debido a esto he llegado a ser quién hoy soy, logrando todo aquello que he deseado. A mis hermanos por ser cuatro compañeros de vida y experiencias. A mi tía Tere por su cariño, enseñanzas y apoyo ¡Los amo familia!

Gracias a mis trece compañeros, por el conocimiento y experiencias compartidas, los momentos, alegrías y angustias repartidas. En especial gracias a mis amigos “las cabezas pensantes”, Mariana y Hugo.

Gracias a los amigos que me regalaron tiempo y atención para concluir algunos trámites, Mariana, Santiago y César.

Gracias particulares a esos adolescentes que llegaron a mi consulta, permitiéndome escucharlos y crear juntos el espacio analítico para que la resignificación adolescente de paciente y terapeuta fuera teniendo lugar.

Gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México por permitirme alojarme dos años más para ser una mejor profesionista.

Gracias al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo económico brindado durante esos dos años de estudio.

Índice

Resumen.....	1
Abstract.....	2
Introducción.....	4
Marco teórico.....	9
1. Adolescencia.....	10
2. ¿Qué es el narcisismo?.....	17
2.1 Instancias psíquicas: yo, Ideal del yo y superyó.....	26
2.2 Narcisismo y melancolía.....	35
3. La constitución del nuevo ser y la importancia del otro.....	39
4. La propuesta de Hornstein y las dificultades narcisistas.....	52
Método.....	59
Construcción del caso clínico: Mario.....	68
Análisis del caso clínico: Mario.....	83
Conclusiones.....	95
Referencias.....	104

Resumen

El objetivo del presente trabajo consistió en la reflexión psicoanalítica sobre la resignificación que hizo un paciente adolescente varón con respecto a sus padres, aunado a las dificultades narcisistas que presentó y al ideal del yo que se tornó particularmente inalcanzable. En este trabajo se presenta la construcción del caso clínico de un adolescente de 17 años, nombrado Mario, quien fue atendido en una Clínica de Servicios Psicológicos en la Ciudad de México. De esta manera, el trabajo está dividido en dos etapas; la primera parte consistió en el proceso de la *cura*¹, mientras que la segunda implicó la reconstrucción, argumentación y escritura del caso. Los materiales utilizados fueron las viñetas clínicas del proceso psicoterapéutico que atañen a la reflexión ya mencionada. Dicho proceso estuvo constituido por cinco entrevistas abiertas y 52 sesiones. Adicionalmente, se consideraron las dificultades narcisistas de Mario para separarse de la opinión de sus padres y hermana, debido a que Mario buscaba constantemente el reconocimiento y aprobación de ellos, lo cual le impedía apropiarse de una opinión e identificación acorde a su deseo. De hecho, la única manera de separarse de estas figuras antes idealizadas, fue cuestionándolas, denigrándolas y rechazándolas (proceso deseado y esperado durante la adolescencia). De esta forma, el proceso psicoterapéutico le permitió a Mario desprenderse en la medida de lo posible de estos objetos infantiles. Asimismo se cuestionaron sus dificultades narcisistas e ideales, logrando así que Mario se asiese de unos más particulares.

Palabras clave: Adolescencia, resignificación, dificultades narcisistas, ideal del yo, caso clínico, psicoanálisis.

¹ Guzmán (2012) utiliza el término cura para referirse al momento en que el proceso psicoterapéutico tiene

Abstract

The objective of this work consisted of the psychoanalytic reflection on the resignifying process that a male adolescent carried out about their parents, in addition to the narcissistic difficulties he presented and the *ego* ideal that become particularly unattainable. Herein is presented the clinical case construction of a 17-year old, called Mario, who was treated at a Psychological Services Clinic in Mexico City. This work was developed in two stages; the first one consists of the *healing*² process, while the second one involves the reconstruction, argumentation and writing of the clinical case. The materials used in this work were the clinical vignettes of the psychotherapeutic process regarding the aforementioned reflection. The psychotherapeutic process consisted of five initial interviews and 52 sessions. Moreover Mario's narcissistic difficulties were also considered, which restrained him to detach from his parents' and sister's opinions. Resulting in a constant search for recognition and approval that inhibited Mario from the attaining of his opinions and identification according to his own desires. As a matter of fact, the only way to detach from these idealized child figures was by questioning, undermining and rejecting them (desired and expected process during the adolescence). The psychotherapeutic process allowed Mario somehow to break away from these child objects. Furthermore his narcissistic difficulties and ideals were examined, causing Mario to overcome these and achieve self-confidence.

Keywords: Adolescence, resignifying process, narcissistic difficulties, ego ideal, clinical case, psychoanalysis.

² Guzmán (2012) used the term healing to refer to the time when the therapeutic process takes place.

Es evidente que un único historial clínico, aunque fuera completo y no dejara lugar a dudas, no podría dar respuesta a todas las preguntas que plantea el problema [...] De un solo caso no puede pedirse razonablemente más que lo que puede brindar.

Sigmund Freud
Fragmento de análisis de un
caso de histeria.

Introducción

Quisiera iniciar este trabajo con un panorama breve acerca de mi experiencia y conocimientos previos a la maestría. Terminé mi licenciatura adquiriendo práctica en la psicología clínica desde los enfoques narrativo, humanista y cognitivo-conductual, dichos enfoques me permitían tener un panorama claro y preciso de lo que se debía hacer con los pacientes según su motivo de consulta, en cada una de las sesiones existían ejercicios o registros específicos y una forma de trabajo bien direccionada. Sin embargo sentí que faltaba algo más para entender que le pasaba a las personas que me consultaban, preguntándome constantemente por lo existente más allá de los síntomas. Siendo así me aproxime al estudio del psicoanálisis, me interesé sobremanera por las teorizaciones freudianas. A pesar de ello no encontraba la forma de conocer la técnica y el abordaje en la clínica con los pacientes, hasta que me enteré de la maestría de psicoterapia para adolescentes con enfoque psicoanalítico y con práctica clínica supervisada.

Al ingresar a dicha maestría me resultó satisfactorio poder comprender y profundizar la parte teórica, empero la práctica fue *per se* complicada, pese a mi experiencia previa con pacientes. Fue difícil posicionarme en el lugar del “que escucha”, un lugar sin dirección rígida, sin un discurso o forma de trabajo predeterminada. Debía aprender y aplicar la técnica psicoanalítica hasta entonces inexplorada por mí. Esto fue difícil ya que la ansiedad y necesidad de cubrir los silencios, de preguntar y dirigir al paciente era algo imperante en mi forma de hacer clínica. Al inicio de mi ejercicio clínico sólo debía escuchar al paciente.

Posteriormente se fueron anudando la técnica psicoanalítica y entendía la importancia del imprescindible encuadre, mi propio análisis y mi supervisión, que con el tiempo me permitieron intervenir y posicionarme de una manera diferente frente a los pacientes, más acorde al enfoque psicoanalítico.

Desde el psicoanálisis existen tres pilares forzosos que el terapeuta debe reunir para la realización de la clínica: su propio análisis, la práctica supervisada y el estudio teórico. Siendo así mi propio análisis ha sido vital para poder escuchar a los pacientes y en la medida

de lo posible no mezclar mis conflictos o ansiedades con los de ellos. En dicho proceso analítico me encontraba incluso antes de ingresar a la maestría.

La maestría estuvo conformada por distintos seminarios impartidos por profesores con diversa experiencia clínica y conocimiento teórico, siendo así revisamos textos de: Sigmund Freud (1856-1939), Jacques Lacan (1901-1981), Philippe Gutton, Anna Freud (1895-1982), Arminda Aberastury (1910-1972), Maud Mannoni (1923-1998), Silvia Tubert, Wilfred Bion (1897-1979), Piera Aulagnier (1923-1990), Melanie Klein (1882-1960), entre otros. Seguíamos una teorización psicoanalítica para pensar la clínica y a los pacientes, de modo que así el segundo pilar que sostiene la formación psicoanalítica era cubierto.

El tercer pilar fue la supervisión, al iniciar la maestría me asignaron un tutor que supervisó mis casos y al concluir los estudios correspondientes, el trabajo de tesis también. Dichas supervisiones tuvieron lugar una vez por semana, una hora, durante los dos años que duró la maestría. Se trabajó con las sesiones clínicas de los pacientes, reconstruidas por mí, posterior a cada sesión con ellos. Obtuve así una tercera mirada del trabajo clínico realizado, reflexionando en lo que sucedía en el consultorio, verbigracia los fenómenos transferenciales, contratransferenciales, las intervenciones y las posibles maneras de trabajar con los pacientes. Durante el primer año se supervisaron las sesiones clínicas de cuatro pacientes que yo atendía, uno de ellos era Mario, adolescente que particularmente llamó mi atención y me invitó a teorizar, fuera del consultorio, lo que le sucedía y lo que a su vez me sucedía a mí.

Posteriormente, en el segundo año de la maestría, tuve que elegir entre los adolescentes que atendí para desarrollar y elaborar la construcción de un caso clínico para elaborar este reporte. Es así que las dificultades narcisistas³, como se me ocurrió nombrarlas, me entusiasmaron cada vez más. Aunado al estudio teórico acontecido en los seminarios sobre el narcisismo, la constitución del sujeto y la importancia del otro. Mismos ejes que se perfilaron para sostener mi tema de interés. Comencé a conjeturar sobre las

³ Es el término que en el presente trabajo se utiliza para nombrar las complicaciones de un adolescente para separarse de sus padres, implicando la necesidad de asirse de la identidad, imagen y enunciados proporcionados por aquellos, así como de los cuidados, reconocimiento y protección de ellos. Imposibilitándosele al adolescente adquirir una identidad, cuidados y reconocimientos propios.

dificultades narcisistas de tres pacientes varones, para defenderse, cuidarse, procurarse, valorarse, reconocerse, quererse y separarse del otro. Posteriormente revisé a Luis Hornstein, psicoanalista argentino post-freudiano que fue vital para encaminar el presente trabajo. Ya que en sus trabajos encontré eco a mis inquietudes, debido a que este autor se ha interesado en el estudio de las problemáticas narcisistas actuales, considerando desde luego a Freud.

Así que las dificultades narcisistas se volvió el tema de este reporte y a partir de la construcción de un caso clínico, de uno de los tres pacientes mencionados, es que se desarrolló el presente trabajo. Al paciente lo llamé Mario, adolescente varón de 17 años de edad, que fue llevado por su madre y hermana mayor a consulta por reprobado por segunda ocasión el primer año de preparatoria. Por su parte Mario manifestó no sentirse pleno, ni satisfecho con nada de lo que hacía en la escuela ni en su casa y con dificultades para socializar, en especial para hablar con mujeres. A lo largo del proceso se notaron importantes dificultades en Mario para separarse psíquicamente de sus padres, para reconocerse y valorarse por su ser y su tener. Además constantemente se quejó de sus padres por no apoyarlo, entenderlo, ni compartir sus gustos, deseos y aspiraciones. Lo cual pareció imposibilitar a Mario para reconocerse, valorarse y quererse independientemente de sentir que sus padres lo hacían o no, a partir de esto es que se reflexionará sobre las dificultades narcisistas de Mario.

El objetivo del presente trabajo es la construcción de un caso clínico, cuyo fin es dar cuenta de la singularidad que se juega en el ser paciente, a partir de una explicación y una argumentación teórica.

El adolescente necesita construirse una nueva identidad, retomando objetos y aspectos importantes, cuestionando los ideales, identificaciones y deseos hasta ahora impuestos por los padres y dejando algunos por parecerle obsoletos, es el momento en que todos los conflictos psíquicos de la niñez, se vuelven a develar y con ello la posibilidad de una nueva relectura para lo ya vivido. Durante este difícil proceso se pueden apreciar dificultades narcisistas, impidiéndole al sujeto plantearse como consistencia y otorgarse una vivencia de cohesión, continuidad y valoración (Hornstein, 2006). Estas dificultades

narcisistas imposibilitan al adolescente para cuidarse, valorarse, reconocerse, quererse, procurarse y/o defenderse, procurando así enriquecerse narcisísticamente, lo cual se ve entorpecido por la necesidad del adolescente por el otro, porque ese otro sea quien cuide, valore, reconozca, quiera, procure y/o defienda. Estas dificultades narcisistas tienen que ver con la incapacidad del adolescente para diferenciarse del otro, para poseer una imagen, una identidad y un reconocimiento propio. Están relacionadas con el sentimiento de estima de sí, que es un residuo del narcisismo infantil y de las realizaciones acordes al ideal del yo. Por ello implican la necesaria diferenciación del adolescente con los padres y la incesante construcción de una identidad propia y acorde a su deseo. Un adolescente se ve confrontado con su proceso identificatorio, la diferenciación-indiferenciación con el otro y la importancia del otro para reconocerse. Que a su vez implica la búsqueda de adecuación del yo con el ideal del yo, para satisfacer el narcisismo.

La imagen, identificaciones e identidad que asume el adolescente, están influidas por el origen y desarrollo narcisista propiciado por la pareja parental, especialmente y primariamente por la madre. A partir de la madre, el yo del nuevo ser⁴ se constituye sobre la base de ligazones entre sistemas de representaciones preexistentes en ella, quién le inscribe un inconsciente, una cultura, un ideal, una identificación y una mirada de la cual el sujeto difícilmente puede escapar. La mirada materna es constitutiva del yo, con esta acción psíquica (Freud, 1914/2008) se instaura la intersubjetividad humana, la relación entre el sujeto y el semejante, entre el niño y su madre, lo que permite la captación del deseo humano en el deseo del otro, a través de la mirada y el deseo de la madre, el hijo logra adquirir una mirada y un deseo propio, pero determinados por ella. Dicha relación interdependiente es necesaria para la constitución del niño, quién a partir de la mirada de la madre, logra una identidad por reflejo de lo materno (Hornstein, 2006).

El yo que devendrá tiene desde el nacimiento un carácter de exterioridad en relación con el yo materno que lo enuncia, surgiendo como efecto de ello y luego va siendo capaz de

⁴ Hornstein (2006) utiliza el término de nuevo ser para referirse al bebé que nace y es enunciado por el otro, lo cual lo sujeta, tornándolo un sujeto psíquico. En adelante es lo que dicho término implicará.

representarse, por así decirlo, como separado y diferenciado del mundo, para advenir el yo debe separarse del yo del otro primordial, de la madre y atribuirse una no identidad. Es así que las representaciones que el yo construye de sí mismo tienen como referencia su propia imagen, pero también la que le brindan los otros.

Muchos adolescentes muestran vulnerabilidad en cuanto a su autoestima y se tornan especialmente sensibles a los fracasos y desilusiones, dependientes en gran medida del reconocimiento y admiración de los otros. Presentando síntomas como la hipocondría, depresión, aburrimiento y pérdida de vitalidad (Hornstein, 2006). Dado lo anterior resulta importante estudiar y reflexionar las dificultades narcisistas que se dejan ver en la adolescencia, abordando el papel e importancia que representa la pareja parental para la constitución y desarrollo del sujeto ya que la manera en que los padres han narcisizado a su hijo influye directamente en la manera en que ese hijo podrá seguir narcisizándose. Lo cual implicará una transición más fluida y cómoda para el adolescente en cuanto a su estima e identidad que está en constante reconstrucción. Así como las resignificaciones que la adolescencia le implica al sujeto entorno a sus figuras parentales. De esta manera es que la reflexión de este caso clínico giró en torno a las dificultades narcisistas de Mario, que se articularon con lo que él mismo contó de su historia durante la intervención psicoterapéutica.

La presentación del trabajo se hizo iniciando con el marco teórico referente a la adolescencia, el narcisismo y la importancia del otro para la constitución y desarrollo narcisista del sujeto, que se anudó con la constitución y formación del Ideal del yo, y las dificultades narcisistas. Posteriormente se presentó el material clínico, que incluye el motivo de consulta latente y manifiesto, características y rasgos de personalidad de Mario, la historia clínica, aspectos referentes al proceso psicoterapéutico y viñetas clínicas que tienen que ver con la reflexión planteada, obtenidas de las sesiones clínicas reconstruidas. Finalmente se presentaron el análisis del caso y las conclusiones a partir de la teorización psicoanalítica.

Marco teórico

El marco teórico está dividido en cuatro apartados, el primero aborda lo que la adolescencia le implica al sujeto. En el segundo se hizo una revisión del concepto “narcisismo” desde lo planteado por Freud, Lacan, y Hornstein principalmente, para poder reflexionar posteriormente sobre las dificultades narcisistas que más adelante fueron conceptualizadas. Se abordó la cuestión: ¿Qué es el narcisismo?, para lo cual se consideró el mito griego de Narciso y lo que dos diccionarios psicoanalíticos consideran en el apartado correspondiente sobre narcisismo. Ya que estos reparan en Freud y su texto de *Introducción del narcisismo* (1914/2008), por ser el texto fundamental para la teorización psicoanalítica del término, también éste se retomó. Ya que Lacan retorna a la obra de Freud y hace nuevas conceptualizaciones sobre el narcisismo, planteando el estadio del espejo, se consideró este para proseguir con el texto. En el mencionado texto, Freud ahonda en las instancias psíquicas que implican al narcisismo, pensando en el ideal del yo, el superyó y desde luego el yo, instancias que por ende serán trabajados a posteriori. En 1917, Freud escribe *Duelo y melancolía*, a partir del cual puede entenderse lo primordial en la constitución del sujeto, la herida melancólica derivada del desvalimiento original del que emerge todo ser humano, herida que es cubierta por el narcisismo, por ello fue lo subsecuente a considerar.

En el tercer apartado se reflexionó sobre la constitución del sujeto y la importancia del otro, temas que no podrían concebirse por separado dado que el primero requiere del segundo, ya que el nuevo ser debe ser narcisizado por el otro, es por el otro que el nuevo ser queda sujetado a la vida, a su deseo y a una identificación.

Y finalmente en el cuarto apartado se puntualizaron concepciones que Hornstein (2006) considera en su libro *Narcisismo: Identidad, autoestima y alteridad*. A partir de uno de los modelos planteados en la clínica del narcisismo es que se desarrollarán las dificultades narcisistas.

Con este preámbulo se espera que el seguimiento teórico del presente escrito se torne claro para el lector. Dado esto se inicia el recorrido sugerido.

1. Adolescencia

Existen vastos textos en la literatura que abordan la adolescencia, en algunos como etapa, otros como proceso o momento del desarrollo humano. Para fines de este trabajo y desde una perspectiva psicoanalítica se considera lo propuesto por Tubert, que menciona que la adolescencia es una configuración que no comienza ni finaliza en un momento determinado de la vida, ya que es el producto de una historia que se inicia con el nacimiento del niño y aún antes, en cuanto aparece el proyecto de su vida en la historia de quienes lo engendraron. En esta estructura se reinscribe todo lo construido hasta el momento de su cristalización y a su vez persiste para seguir resignificándose de diferentes maneras, en función de las experiencias del sujeto y de sus relaciones con el universo simbólico al que pertenece. En el que se encuentra un sistema de significaciones sociales, mediatizado por los vínculos familiares y la intersubjetividad en la que se constituye el sujeto. Continúa Tubert, refiriendo que <<hay una relación dialéctica entre la historia, que es la reconstrucción de las relaciones intersubjetivas que constituyeron al sujeto y la situación presente, que actualiza y revela lo histórico, al tiempo que le confiere nueva significación>>. ⁵ Es así que en la adolescencia tienen lugar las <<sucesivas síntesis de integraciones y desintegraciones, de progresos y regresiones de todo lo vivido anteriormente. Tiene lugar la elaboración de estructuras que serán vividas y transformadas en algo nuevo, pero que en sí, conservan lo antiguo. Sólo puede producirse una repetición parcial de las etapas recorridas, la repetición siempre se opera de una manera diferente, siempre se configura sobre una nueva base reteniendo los elementos de fases anteriores, resultando una transformación. Apunta Tubert que la adolescencia no es algo nuevo que aparece de la nada, sino que resulta ser una nueva encarnación simbólica de uno mismo, valiéndose de la historia del sujeto, de lo vivido previamente, significado y representado.

En la misma línea Kancyper (2007) considera que la adolescencia es privilegiada en cuánto a la posibilidad de resignificación, ya que implica la posibilidad del sujeto para transformar su personalidad. <<Se resignifican situaciones de traumas anteriores y se

⁵ Tubert, S. *La muerte y lo imaginario en la adolescencia*, 1982, pág. 16

desata un recambio estructural en todas las instancias del aparato anímico del adolescente: el reordenamiento identificador en el yo, en el superyó, en el ideal, del yo y en el yo ideal>>.⁶ A pesar de que la resignificación de lo traumático ocurre durante toda la vida, <<es en la adolescencia cuando se precipita la resignificación de lo no significado y traumático de etapas anteriores a la remoción de las identificaciones>>.⁷

Menciona Kancyper (2007) que la elaboración retroactiva viene desencadenada por la aparición de acontecimientos y situaciones, o por una maduración orgánica, que permiten al sujeto alcanzar un nuevo tipo de significaciones y reelaborar sus experiencias anteriores>>.⁸ Lo que se elabora con retroactividad no es todo lo vivido, sino aquello que en el momento de ser vivido no pudo integrarse en un contexto significativo. Esto se ve favorecido por la evolución de la sexualidad. Ya que el ser humano está expuesto tempranamente a sensaciones erógenas que puede sentir, pero no entender. Lo cual se vive como una invasión y un choque psíquico al ser algo no tramitable. Es aquí donde emerge la importancia del principio del *a posteriori*, que implementa un tiempo en continua reelaboración desde el sujeto, reabriendo la posibilidad de organizar y resignificar los hechos, su historia.

<<Es durante la adolescencia cuando las investiduras narcisistas parento-filiales y fraternales que no fueron resueltas, ni abandonadas, entran en colisión. Éstas requieren ser confrontadas con lo depositado por los otros significativos, para que el sujeto logre reordenar su sistema heteróclito de identificaciones que lo alienaron en el proyecto identificador originario>>.⁹

<<La historia del adolescente inicia antes de su nacimiento biológico, en el orden simbólico, que implica el lugar que ocupa el hijo en la fantasmática individual en cada uno de los progenitores y en la pareja>>. Dicho lugar está determinado en relación con el sistema narcisista de la madre y del padre. Se vuelve el representante narcisista primario de y para el deseo inconsciente de la madre, y del padre; siendo identificado en un rol y un

⁶ Kancyper, L. *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*, 2007, pág. 18

⁷ Kancyper, L. *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*, 2007, pág. 19

⁸ Kancyper, L. *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*, 2007, pág. 28

⁹ Kancyper, L. *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*, 2007, pág. 19

lugar bien específico, que darán definición a su identidad.>>¹⁰ Menciona Kancyper (2007) que este representante narcisista primario operará durante toda la vida como referencia constante, por lo cual el adolescente estará inmerso en un trabajo diario de reelaboración para adquirir una condición subjetiva de existencia propia>>,¹¹ para ello, es menester matar la representación paterna/materna inscrita. <<Este trabajo de muerte, de desenganche y reenganche, de reinscripción cotidiana, adquiere mayor importancia durante la adolescencia>>.¹² Momento en el que su sentimiento de sí presenta máxima incertidumbre.

Pero ¿Qué le implica al sujeto esta configuración? ¿Qué le sucede al adolescente? ¿Cuáles son los cambios que le suscitan a nivel psíquico? Mencionan Aberastury & Knobel (1994) que entrar al mundo de los adultos significa para el adolescente la pérdida definitiva de su condición de niño. Los cambios psicológicos que tienen lugar en este momento de la vida son el correlato de cambios corporales, que conllevan una nueva relación con los padres y con el mundo. Esto amerita un duelo por el cuerpo e identidad infantil. Pero también con la relación con los padres de la infancia. Ya que el adolescente se incluye en este mundo con su nuevo cuerpo, su imagen corporal e identidad, necesita adquirir una nueva ideología que le permita su adaptación al mundo. <<En la adolescencia, el individuo fluctúa entre la dependencia e independencia extremas y sólo la madurez permitirá después la aceptación de una independencia dentro de un marco de necesaria dependencia>>.¹³

Aberastury & Knobel (1994) consideran que la adolescencia implica contradicciones, confusiones, ambivalencias y dolores, está caracterizada por fricciones con el medio familiar y social. Tanto las modificaciones corporales incontrolables como los imperativos del mundo externo le exigen al adolescente nuevas pautas de convivencia que en un principio son vividas como invasiones. Esto lo conduce a un refugio en su mundo interno para poder reconectarse con su pasado y desde allí enfrentar su futuro. <<El largo proceso de

¹⁰ Kancyper, L. *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*, 2007, pág. 30

¹¹ Kancyper, L. *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*, 2007, pág. 30

¹² Kancyper, L. *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*, 2007, pág. 31

¹³ Aberastury, A. & Knobel, M. *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*, 1994, pág. 16

búsqueda de identidad ocupa gran parte de su energía y es la consecuencia de la pérdida de la identidad infantil, que se produce cuando comienzan los cambios corporales>>. ¹⁴

Kancyper (2007) considera a la adolescencia como momento trágico, que requiere el sacrificio de la *ingenuidad*.¹⁵ Término que denota la inocencia de quien ha nacido en un lugar que no se ha movido y por lo tanto carece de experiencia. Implica lo primitivo, lo dado, lo heredado y no cuestionado. <<Dicha ingenuidad es inherente al periodo de la inocencia de la sexualidad infantil y al azaroso lugar ignorado del juego enigmático de las identificaciones alienantes e impuestas al niño por los otros. Estas identificaciones deberían ser develadas y procesadas durante este periodo, para que el adolescente alcance a conquistar un conocimiento, un inédito reordenamiento de lo heredado, y así dar a luz un proyecto propio desiderativo sexual y vocacional. Proyecto que logrado, estructurará y orientará su identidad y que al ser asumido con responsabilidad por él, pondrá fin a su otra posición: la de una ingenua víctima pasiva de la niñez>>. ¹⁶

La adolescencia también le implica bastante a los padres, quienes de hecho la padecen, ya que como refieren Aberastury & Knobel (1994) no les es fácil aceptar el crecimiento de sus hijos, a consecuencia del sentimiento de rechazo que experimentan frente a la genitalidad y a la libre expresión de la personalidad que surge de ella. <<Cuando la conducta de los padres implica una incompreensión de las fluctuaciones llamativamente polares entre dependencia-independencia, refugio en la fantasía-afán de crecimiento, logros adultos-refugio en logros infantiles, se dificulta la labor de duelo, en la que son necesarios permanentes ensayos y pruebas de pérdida y recuperación de ambas edades: la infantil y la adulta. La actitud del mundo externo será decisiva para facilitar u obstaculizar el crecimiento>>. ¹⁷

Siguiendo a Kancyper (2007) todo sujeto tendrá que atravesar inexorablemente el angustioso acto de la confrontación con sus padres y hermanos, en las realidades externa y psíquica, para desasirse de aquellos aspectos desestructurantes de ciertas identificaciones.

¹⁴ Aberastury, A. & Knobel, M. *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*, 1994, pág. 17

¹⁵ Las cursivas son de Kancyper, L. *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*, 2007, pág. 22

¹⁶ Kancyper, L. *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*, 2007, pág. 22

¹⁷ Aberastury, A. & Knobel, M. *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*, 1994, pág. 26

<<Tendrá que afrontar con lo que el otro (madre, padre hermano) nunca pudo confrontar. La confrontación coloca al otro en la situación de perder a su depositario, lo que conlleva al peligro de desestructurar su organización narcisista. La desestructuración del vínculo patológico narcisista arrastra y desencadena la desestructuración narcisista del otro. Este proceso amenaza con un doble desgarramiento narcisista que puede ir acompañado de intensos síntomas y angustias de despersonalización o desrealización por ambas partes del vínculo>>. ¹⁸

La confrontación generacional y fraterna resulta necesaria para el acceso del adolescente al proceso de la identidad, lo cual requiere como precondition, la admisión de la alteridad, de la mismidad y de la semejanza en las relaciones parento-filiales y entre los hermanos. Es así que cada uno de estos integrantes necesita atravesar por ineluctables y variados duelos en las dimensiones narcisista, edípica y fraterna (Kancyper, 2007). <<Estos escándalos suscitados entre el adolescente y sus padres en parte son desencadenados por el recambio pulsional que se suscita en la adolescencia y menopausia respectivamente. Situación que ressignifica de modo caótico, el arsenal de las identificaciones anteriores, traumas, ideales y creencias. Al mismo tiempo ambas partes asisten pasivamente a la irrupción de cambios corporales y sexuales>>. ¹⁹

Es así que el adolescente confronta al adulto con una nueva mirada, haciéndole advertir los absurdos a los que se había acostumbrado durante la ingenuidad.

Sostiene Kancyper (2007) que dicha confrontación <<desencadena en el adulto una actitud de oposición, al infringirle una vejación psicológica, ya que lo enfrenta con su propia vergüenza, culpa y cobardía, al comprobar su humillante fracaso ante el incumplimiento de los ideales y las ilusiones del adolescente que había sido. Forzándolo a una revisión cuestionadora del sentimiento de su propia dignidad. El adolescente obliga al adulto a confrontarse consigo mismo, con lo más íntimo y exiliado de su propio ser, lo cual resulta altamente resistido por el adulto, ya que se vive impuesto a encarar un trabajo psíquico

¹⁸ Kancyper, L. *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*, 2007, pág. 19

¹⁹ Kancyper, L. *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*, 2007, pág. 24

impuesto>>.²⁰

Un arsenal de procesos le acontecen al adolescente ¿Pero cuál sería el desenlace que se esperaría de todo esto? Aberastury & Knobel (1994) consideran que el adolescente debe formarse un sistema de teorías e ideas, un programa al cual aferrarse y también la necesidad de algo en lo que pueda descargar el monto de ansiedad y los conflictos que surgen de su ambivalencia. <<Entre el impulso al desprendimiento y la tendencia a permanecer ligado. Esta crisis la soluciona transitoriamente huyendo del mundo externo, buscando refugio en la fantasía en el mundo interno, con un incremento paralelo de la omnipotencia narcisista y la sensación de prescindencia de lo externo>>.²¹

Afirma Kancyper (2007) que el adolescente requiere implementar cierta agresividad <<que le permita “matar” a ese niño marmóreo (infans) para garantizar su inmortalidad y la de los otros, y acceder así a la desidentificación de las identificaciones alienantes.>>²² Siendo así se entiende que el adolescente rechacé lo establecido en la tesis parental, para realizar un proceso de separación interna y poder despojarse, si así se puede decir, de lo que hasta ese momento había tomado del objeto. Ya que citando a Kancyper (2007) <<no existe así un espacio psíquico para que el niño desarrolle su identidad, libre del poder enajenante del narcisismo parental>>.²³

El adolescente debe lograr independizarse de sus padres y hermanos, en función de una mayor individuación. Su superyó necesita desprenderse de las primeras relaciones de objeto, suavizando así las imagos parentales prohibidoras y reconciliándolas con otras, de padres más reales, sexualmente activos y permisivos, que le confirmen su identidad sexual. <<Debe renunciar también a las normas éticas e ideales, correspondientes al ideal del yo, las que aunque internalizadas, todavía están muy ligadas al objeto incestuoso. Lo que más claro resulta para el adolescente es que necesita alejarse de aquello que hasta ese momento constituyó su fuente de seguridad: sus identificaciones parentales y su ideal del

²⁰ Kancyper, L. *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*, 2007, pág. 25

²¹ Aberastury, A. & Knobel, M. *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*, 1994, pág. 24

²² Kancyper, L. *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*, 2007, pág. 40

²³ Kancyper, L. *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*, 2007, pág. 39

yo>>.²⁴ Esto le permitirá encontrar ideales nuevos en otras figuras, reabriendo el acceso a la configuración de nuevas identificaciones, en una reestructurada dimensión afectiva, espacial y temporal. <<La posibilidad de perder la dependencia infantil flaquea la estabilidad de los sistemas narcisistas, actuantes entre sí en el plano intrasubjetivo e intersubjetivo del adolescente>>.²⁵

²⁴ Kancyper, L. *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*, 2007, pág. 34

²⁵ Kancyper, L. *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*, 2007, pág. 50

2. ¿Qué es el narcisismo?

Al revisar dos diccionarios de psicoanálisis sobre el término, de inicio se considera el mito de Narciso en sí, Roudinesco y Plon (2003) escriben que desde la tradición griega se llamaba narcisismo al amor a sí mismo. Y rescatando la leyenda de Narciso del libro tercero de las *Metamorfosis* de Ovidio, refieren a Narciso hijo del dios Cefiso y de la ninfa Liríope. Narciso era de una belleza inigualable, por lo que se atrajo el amor de más de una ninfa, entre ellas Eco, al ser rechazada y caer enferma le imploró a la diosa Némesis que la vengara. Y en el curso de una partida de caza, Narciso hizo un alto cerca de una fuente y fascinado por su propio reflejo, no pudo desprender su mirada de ese rostro, que era el suyo. Enamorado de sí mismo, hundió los brazos en el agua para estrechar esa imagen que no cesaba de sustraerse. Torturado por ese deseo imposible, lloró y terminó por tomar conciencia de que el objeto de su amor era él mismo. <<Así quiso entonces separarse de su persona y se golpeó hasta sangrar antes de decirle adiós al espejo fatal y entregar el alma>>. ²⁶

Continúan los diccionarios con un recorrido cronológico del término, rescatando que la palabra narcisismo fue utilizada por los sexólogos en el siglo XIX para designar una perversión sexual caracterizada por el amor que un sujeto se dirige a sí mismo. En 1908, Isidor Sadger habló de narcisismo a propósito del amor a sí mismo como modo en los homosexuales de elección de objeto. <<Es hasta 1910, que el término narcisismo apareció en la pluma de Freud>>, ²⁷ hablando de los “invertidos” en los *Tres ensayos de teoría sexual* y en *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, mencionando que los invertidos se toman a sí mismos como objetos sexuales y que partiendo del narcisismo, buscan a hombres jóvenes semejantes a su propia persona, a quienes quieren amar como sus madres los amaron. Es así que el narcisismo es señalado como elemento constitutivo de las perversiones y en primer término de la perversión homosexual, <<narcisismo-perversión>> es la similitud afirmada del propio cuerpo y del cuerpo de un objeto sexual, tratado como un todo, halagado, contemplado y acariciado (Laplanche, 2001). Y en 1911 en el caso *Schreber*,

²⁶ Roudinesco, E. & Plon, M. *Diccionario de psicoanálisis*, 2003, pág. 727

²⁷ Roudinesco, E. & Plon, M. *Diccionario de psicoanálisis*, 2003, pág. 727

Freud considera la existencia de una fase de la evolución sexual intermedia entre el autoerotismo y el amor objetal. «El sujeto comienza tomándose a sí mismo, a su propio cuerpo, como objeto de amor»,²⁸ esto permite una primera unificación de las pulsiones sexuales. Es así que el narcisismo es considerado por Freud, un estadio normal de la evolución sexual.

Es en 1914, en *Introducción del narcisismo*, cuando Freud introduce el término a la problematización psicoanalítica. En dicho texto plantea que el narcisismo no resulta una perversión, sino más bien un complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación. Repara en la existencia permanente y simultánea de una oposición entre la libido del yo y la libido de objeto, <<mientras más gasta una, más se empobrece la otra>>,²⁹ por ejemplo en el enamoramiento la libido yoica se ve disminuida por la libido de objeto. Si hay sobrecarga a la libido objetal, hay una disminución del sentido de sí y la medida está afuera, la marcan los otros. En cambio si la sobrecarga es hacia la libido yoica, implica algo muy narcisista y la medida la da uno mismo. Además de la oposición, existe un verdadero equilibrio energético entre estos dos tipos de catexis (Laplanche, 2001). <<Existe una originaria investidura libidinal del yo, cedida después a los objetos, emitidas y retiradas de nuevo, sin embargo en su fondo esta persiste y se comporta respecto a las catectizaciones de los objetos. Una estasis de libido yoica resultaría displacentera. Es por esto que en la vida anímica debe ponerse libido sobre los objetos, traspasando así los límites del narcisismo, el amar a otros nos preserva de enfermar y al final aquel que no pueda amar por alguna frustración habrá de caer enfermo. Es así que el aparato anímico se encarga de dominar excitaciones que en caso contrario provocarían sensaciones penosas o efectos patógenos>>.³⁰

Al inicio toda la libido está acumulada en el ello, en tanto el yo se encuentra todavía en proceso de formación. El ello envía una parte de esta libido a investiduras eróticas de objeto, luego de lo cual el yo fortalecido procura apoderarse de esta libido de objeto e

²⁸ Laplanche, J. & Pontalis, J. *Diccionario de psicoanálisis*, 2004, pág. 228

²⁹ Freud, S. *Introducción del narcisismo*, 1914/2008, pág. 74

³⁰ Freud, S. *Introducción del narcisismo*, 1914/2008, pág. 82

imponerse al ello como objeto de amor. El yo cobra los rasgos del objeto y busca repararle la pérdida <<Mira, puedes amarme también a mí, soy tan parecido al objeto>>.³¹ Por lo tanto, el narcisismo del yo es un narcisismo secundario, sustraído de los objetos (Freud, 1923/2008). Considera Freud que al inicio no existe un yo realmente constituido, sino que éste se va desarrollando, donde las pulsiones autoeróticas son primordiales, iniciales; a las cuales se les agrega una <<nueva acción psíquica>>,³² que es la mirada de la madre, que en suma dan lugar a la constitución del narcisismo.

Es decir el narcisismo es una catectización libidinal de uno mismo, que pasa necesariamente a una catectización libidinal del yo, la cual es inseparable de la constitución misma del yo humano. Existe una imagen originaria de investidura libidinal del yo, que siempre persiste para mantener vivo al individuo. Es así que el narcisismo tiene que ver con la formación del yo. Desde un punto de vista genético, puede concebirse la constitución del yo como unidad psíquica correlativamente a la constitución del esquema corporal. Tal unidad viene precipitada por una cierta imagen que el sujeto adquiere de sí mismo basándose en el modelo del otro y que es precisamente el yo. El narcisismo sería la captación amorosa del sujeto por esta imagen. Lo que da lugar a la constitución del narcisismo primario necesario para que un individuo sobreviva, es la mirada de la madre, que evoca una mutación que precipita el autoerotismo en la forma narcisista, dando lugar al yo como objeto de amor que está cargado de libido, es decir que está catectizado, sin embargo como refiere Hornstein (2006) es indispensable mencionar que si no hay un yo, tampoco habrá narcisismo por muy originario que este sea.

Freud considera que <<en todo ser humano se presupone el narcisismo primario, que se puede inferir al observar a los padres tiernos hacia sus hijos, en quienes se discierne un renacimiento y reproducción de su propio narcisismo. La sobrestimación gobierna dicho vínculo, prevaleciendo una compulsión a atribuir al niño toda clase de perfecciones y encubrir todos sus defectos, <<una proclividad a suspender frente al niño todas las

³¹ S. Freud. *El yo y el ello*, 1923/2008, pág. 32

³² Freud, S. *Introducción del narcisismo*, 1914/2008, pág. 74

conquistas culturales, cuya aceptación hubo de arrancarse al propio narcisismo>>.³³ El niño debe tener mejor suerte que los padres, no debe estar sometido a esas necesidades objetivas cuyo imperio en la vida hubo de reconocerse, debe ser el centro y núcleo de la creación <<*His Majesty the Baby*>>,³⁴ debe cumplir los sueños irrealizados de sus padres. El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo resucitado de los padres, que en su trasmudación al amor de objeto revela inequívocamente su naturaleza original>>.³⁵ En la misma línea considera Laplanche (2001) que la omnipotencia narcisista y la ilusión megalomaniaca del niño se debe a la omnipotencia parental invertida, ya que <<sólo a partir de la introyección de ésta pueden comprenderse los estados narcisistas megalomaniacos del niño>>.³⁶

En la teoría psicoanalítica se considera el narcisismo primario y el narcisismo secundario. El primario tiene que ver con la elección que realiza el niño, de su persona como objeto de amor. Es decir catectiza toda su libido sobre sí mismo, etapa anterior a la plena capacidad para volverse hacia objetos externos (Roudinesco y Plon, 2003). Es un momento en que falta la interiorización de una relación con el objeto, más no la relación intersubjetiva en sí. Por su parte el narcisismo secundario <<designa una vuelta sobre el yo de la libido, retirada de sus catexis objetales>>.³⁷ Es decir hay un primer momento del narcisismo en el que la libido está sobre el yo, tiempo previo a las relaciones objetales y un segundo momento del narcisismo en el que ya hay relaciones objetales y parte de la libido está colocada en ellos y esta se retrotrae al yo.

Refiere Freud (1914/2008) que el complejo de castración (angustia por el pene en el varón y envidia del pene en la niña) es la pieza fundamental de las perturbaciones a que está expuesto el narcisismo originario del niño. <<Las mociones pulsionales libidinosas sucumben al destino de la represión patógena cuando entran en conflicto con las representaciones culturales y éticas del individuo, la represión parte del yo, del respeto del

³³ Freud, S. *Introducción del narcisismo*, 1914/2008, pág. 88

³⁴ Freud, S. *Introducción del narcisismo*, 1914/2008, pág. 88

³⁵ Freud, S. *Introducción del narcisismo*, 1914/2008, pág. 88

³⁶ Laplanche, J. *Vida y muerte en psicoanálisis*, 2001, pág. 109

³⁷ Laplanche, J. & Pontalis, J. *Diccionario de psicoanálisis*, 2004, pág. 230

yo por sí mismo. La formación del ideal sería, de parte del yo, la condición de la represión>>.³⁸ Por ello la observación del adulto normal muestra, amortiguado el delirio de grandeza que una vez tuvo y borrados los caracteres psíquicos desde los cuales hemos discernido su narcisismo infantil. <<Sobre este yo ideal recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo real. El narcisismo aparece desplazado a este nuevo ideal del yo, que como en el infantil, se encuentran todas las perfecciones valiosas>>.³⁹ <<El hombre se muestra incapaz de renunciar a la satisfacción narcisista de su infancia y si no pudo mantenerla procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo, lo que él proyecta frente a sí mismo como su ideal, es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal>>.⁴⁰

Prosigue Freud (1914/2008) que <<la formación del ideal aumenta las exigencias del yo y es el más fuerte favorecedor de la represión>>.⁴¹ Por su parte el superyó, es la instancia psíquica que vela por el aseguramiento de la satisfacción narcisista proveniente del ideal del yo, midiendo continuamente al yo actual con el ideal, la formación de éste, partió de la influencia crítica de los padres, sumándosele después las críticas de la sociedad. El desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario y engendra una intensa aspiración a recobrarlo, mediante el cumplimiento del ideal del yo impuesto desde afuera, al cual ha sido desplazada la libido. <<El yo se empobrece a favor de las investiduras libidinosas de objeto así como del ideal del yo y vuelve a enriquecerse por las satisfacciones de objeto y por el cumplimiento del ideal>>.⁴²

Freud plantea el sentimiento de sí como expresión del <<grandor del yo>>,⁴³ es todo lo que uno posee o ha alcanzado. <<Cada resto del primitivo sentimiento de omnipotencia corroborado por la experiencia, contribuye a aumentar el sentimiento de sí>>,⁴⁴ que depende de la libido narcisista. Una parte del sentimiento de sí es primaria, residuo del

³⁸ Freud, S. *Introducción del narcisismo*, 1914/2008, pág. 90

³⁹ Freud, S. *Introducción del narcisismo*, 1914/2008, pág. 91

⁴⁰ Freud, S. *Introducción del narcisismo*, 1914/2008, pág. 91

⁴¹ Freud, S. *Introducción del narcisismo*, 1914/2008, pág. 92

⁴² Freud, S. *Introducción del narcisismo*, 1914/2008, pág. 97

⁴³ Freud, S. *Introducción del narcisismo*, 1914/2008, pág. 94

⁴⁴ Freud, S. *Introducción del narcisismo*, 1914/2008, pág. 94

narcisismo infantil, otra brota de la omnipotencia corroborada por el cumplimiento del ideal y una tercera de la satisfacción de la libido de objeto. El ideal del yo ha impuesto difíciles condiciones a la satisfacción libidinal con los objetos, haciendo que su censor rechace por inconciliable una parte de ella, si no se desarrolla un ideal así, la aspiración sexual ingresa en la personalidad como perversión, como en la infancia, ser de nuevo su propio ideal, esa es la aspiración de todos los hombres>>.⁴⁵

Menciona Hornstein (2006) que <<el sentimiento de sí requiere el intercambio continuo con los otros, supone un compromiso entre aquello que permanece y aquello que cambia, entre un núcleo de identificaciones y de representaciones objetales, y las recomposiciones que exigen los encuentros. Esos encuentros actuales implican una reorganización de los investimentos, una nueva distribución entre los soportes internos (narcisistas) y externos (objetales), la elección de nuevos objetos y el duelo por otros>>.⁴⁶ El yo está conformado por las representaciones de sí y también por sus posesiones que comprenden tanto las relaciones de objeto como sus realizaciones. De sus realizaciones, las más destacadas son las que responden a las demandas del ideal. <<El yo necesita el amor del yo: el yo producto del narcisismo es el gran reservorio libidinal>>.⁴⁷

Hasta aquí se ha considerado lo planteado por Freud, ahora se considerarán contribuciones lacanianas al narcisismo. Para Lacan el narcisismo originario se constituye en el momento de la captación por el niño de su imagen en el espejo, imagen a su vez basada en la del otro, en particular de la madre, constitutiva del yo. <<El periodo del autoerotismo corresponde entonces a la primerísima infancia, al período de las pulsiones parciales y del cuerpo fragmentado, signado por ese desamparo original cuyo posible retorno constituye una amenaza, en el fundamento de la agresividad>>.⁴⁸

Lacan (2009) plantea la importancia del otro para la constitución del sujeto y de su narcisismo, es así que introduce el *estadio del espejo*, como fenómeno trascendental en el desarrollo del niño, explicando que alrededor de los seis meses el bebé reacciona

⁴⁵ Freud, S. *Introducción del narcisismo*, 1914/2008, pág. 97

⁴⁶ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 74

⁴⁷ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 75

⁴⁸ Roudinesco, E. & Plon, M. *Diccionario de psicoanálisis*, 2003, pág. 729

jubilosamente ante la percepción de su propia imagen reflejada en el espejo. Que implica el reconocimiento de la forma del otro humano y la precipitación correlativa en el individuo de un primer esbozo de dicha forma. Esto le sorprende porque es una imagen anticipatoria de la coordinación y la integridad que en ese momento no tiene, manifiesta la <<matriz simbólica en la que el yo [je] se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto>>. ⁴⁹ Ésta alienación del yo en la imagen especular inaugura la dialéctica de la identificación con el otro, la que por síntesis dialécticas sucesivas, desembocará en la resolución asintótica durante el Edipo y generará esa discordancia del yo con su propia realidad (Bleichmar, Leiberman & Wikinski, 2008). Lacan (2009) considera el estadio del espejo como una identificación, dada, la transformación que tiene lugar en el sujeto al asumir una imagen, es decir una imago.

Esa imagen virtual le permite construir una imagen completa de sí mismo, que contrasta con las sensaciones de incoordinación motora. Para que exista una imagen del cuerpo estructurante y estructurada se requiere que la madre nombre lo que el poder sensorial descubre, acompañando esta nominación con un signo que dé cuenta del placer que siente al reconocer lo que producen las funciones parciales del niño (Hornstein, 2006). <<La alienación en esa imagen ortopédica establece una discordancia entre el yo y el sujeto>>. ⁵⁰

<<Hay una trampa en esta identificación con la imago, que resulta una promesa de lo que devendrá el niño, ya que el sujeto se identifica con algo que no es, cree ser lo que el espejo le refleja, es decir la mirada de la madre.>> ⁵¹ Bleichmar, et al. (2008) señalan que <<la mirada ha de entenderse como una metáfora general: es lo que piensas de mí, es el deseo del semejante, el puesto en la familia, en el trabajo y en la sociedad. Identificación en el otro y a través del otro, tal es mi yo>>. ⁵² A esto se le suman los enunciados identificatorios, que son aportados por –generalmente– por la madre, enunciados a los que

⁴⁹ Lacan, J. *Escritos 1*, 2009, pág. 100

⁵⁰ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 149

⁵¹ Bleichmar, N., Leiberman, C. & Wikinski, S. *El psicoanálisis después de Freud*, 2008, pág. 170

⁵² Bleichmar, N., Leiberman, C. & Wikinski, S. *El psicoanálisis después de Freud*, 2008, pág. 172

el niño ha de apropiarse, para luego ser identificante de sí mismo y de los otros (Mancilla, 2008). Es así que estamos constituidos desde afuera, desde el otro que por medio del reflejo nos proporciona una identidad en el juego narcisista que tiene lugar. Como menciona Lacan, el sujeto se identifica con un fantasma, con un imaginario y es así que desde muy temprano el hombre queda apresado en una ilusión a la que intentará aproximarse el resto de su vida. Con aquello que la madre le dice y le devuelve a su hijo lo está introduciendo en una dialéctica bien específica y única, de la cual el futuro adulto no podrá escapar jamás. <<Por el sólo hecho de vivir con otros hombres, los seres humanos quedamos atrapados irreversiblemente en un juego de identificaciones que nos impulsa a repetir aquella relación con la imago anticipatoria>>. ⁵³ El yo así constituido es el yo ideal, que es una imago anticipatoria adelantada, lo que no somos, pero queremos ser. Es la imagen mítica, narcisista, cuyo logro persigue el hombre incesantemente.

<<Esto imaginario que se instaura da lugar a la intersubjetividad humana, a la relación entre el sujeto y el semejante, entre el niño y su madre, permitiendo la captación del deseo humano en el deseo del otro, a través de la mirada y el deseo de la madre, es así que el hijo logra adquirir una mirada y un deseo determinados por ella>>. ⁵⁴ Dicha relación interdependiente es necesaria para la constitución del niño, quién a partir de la mirada del otro, generalmente de la madre, logra una identidad por reflejo de lo materno. Al principio el yo es un simple repetidor de los enunciados con los que la madre lo piensa y dichos enunciados resultan el apoyo que tiene para reconocerse e investirse a sí mismo. Considera Mancilla que <<las producciones psíquicas de la madre, sus actos, sus enunciados, irradian un flujo portador y creador de sentido para el pequeño, estando a su vez, atravesadas por la marca de lo paterno en el psiquismo de la madre>>. ⁵⁵ Esto implica que la madre es la que le devuelve a su hijo una mirada de lo que es, de lo que piensa de él, de su deseo hacia él, de lo que puede hacer, de lo bueno o malo que puede ser, implica un lugar en la familia y en la sociedad dados por ella. Es como un espejo que le refleja a su hijo una imagen con la cual

⁵³ Bleichmar, N., Leiberman, C. & Wikinski, S. *El psicoanálisis después de Freud*, 2008, pág. 170

⁵⁴ Bleichmar, N., Leiberman, C. & Wikinski, S. *El psicoanálisis después de Freud*, 2008, pág. 172

⁵⁵ Mancilla, M. *Los bebés son...*, 2008, pág. 109

identificarse. Dicha imagen es introyectada para siempre en el psiquismo del niño, es justo eso que le devolvieron, lo que él en el futuro, considerará que es, lo que puede hacer, eso bueno o malo que su madre le devolvió es tal como él se mirará. Dado que también existe un padre y secundariamente éste también devolverá una mirada al hijo, esta forma paterna de mirar y pensar al hijo también resulta trascendente en el psiquismo del niño.

Morales (2012) considera que existen tres temporalidades en las relaciones de objeto, que se presentan de la siguiente manera:

- *Autoerotismo*: hay un *Ürlust* (Lacan) un placer primitivo, originario, porque no hay otredad, aquí viene el autismo, de que no hay otro. Tiene que ver con lo que se quiere ser, se introduce lo que no se saca. No hay yo, la libido está depositada en ello (el núcleo, lo originario).
- *Narcisismo*: primera estructuración del sujeto con el objeto. Pero el objeto que se toma de amor es la propia imagen. Hay un primitivo yo que inviste a su propia imagen en el espejo, es decir, la libidiniza. Como retoma Laplanche (2001) <<a partir del narcisismo hay yo y hay yo porque hay narcisismo. Si el yo no está presente desde el primer momento, el narcisismo por mucho que se le quiera llamar primario, tampoco lo estará.>>⁵⁶
- *Relación de objeto*: hay un yo libidinal que una vez que se ha ejercitado en la instauración libidinal con el otro, que es él mismo, puede hacer una relación con los objetos, la libido se va colocando no sólo en el yo, sino también en los demás objetos.

Ante esto surge la pregunta ¿Por qué el niño se tomaría así mismo como imagen de objeto de amor? El niño se toma como objeto de amor porque el narcisismo viene del otro, cuando la madre mira a *His majesty the baby*, el bebé inviste esa imagen como maravillosa y el yo se identificará a la imagen maravillosa narcisizada por el otro desde su mirada. El narcisismo viene del otro, el otro, es quién puede introducir la función simbólica del otro. Y posteriormente como plantea Hornstein (2006), el yo deberá separarse del otro primordial,

⁵⁶ Laplanche, J. *Vida y muerte en psicoanálisis*, 2001, pág. 100

ya que para advenir el yo, debe atribuirse la no identidad. Este autor considera que el narcisismo vuelve posible la experiencia de su individuación vivida subjetivamente como un sentimiento de unidad y de estima de sí. Garantizada estructuralmente por el investimento de las representaciones de sí. El narcisismo le permite al sujeto plantearse como consistencia al otorgarle una vivencia de cohesión, de continuidad y de valoración (Hornatien, 2006).

2.1 Instancias psíquicas: yo, Ideal del yo y Superyó

No es posible avanzar en la problemática del narcisismo sin introducirse a la teorización del yo, con lo que a continuación se procederá. Laplanche y Pontalis (2004) consideran que la teoría psicoanalítica intenta explicar la génesis del yo dentro de dos registros relativamente heterogéneos, considerándolo como <<un aparato adaptativo diferenciado a partir del ello en virtud del contacto con la realidad exterior o definiéndolo como el resultado de identificaciones que conducen a la formación, dentro de la persona, de un objeto de amor catectizado por el ello>>. ⁵⁷

Laplanche (2001) señala que Freud introduce un yo que en esencia no es un sujeto, sino un objeto interno, catectizado por la energía del aparato, susceptible a manifestarse de manera engañosa como un sujeto que quiere y que desea. Desde el proyecto Freud (1950/2008) desarrolla la *Introducción del yo*, donde define al yo como la totalidad de las respectivas investiduras ψ , en que un componente permanente se separa de uno variable. El afán del yo tiene que ser librar sus investiduras por el camino de la satisfacción, lo que sólo puede acontecer influyendo él sobre la repetición de vivencias de dolor y de afectos, por el camino que en general se define como la inhibición de éstos, que provocarían displacer. Se requiere un <<mecanismo que oriente la atención del yo sobre la adviniente investidura nueva de la imagen-recuerdo hostil, para que mediante una investidura colateral el yo consiga inhibir el decurso que va hacia dicha imagen y evitar así el desprendimiento de displacer>>. ⁵⁸ Freud considera al yo como la totalidad del aparato

⁵⁷ Laplanche, J. & Pontalis, J. *Diccionario de psicoanálisis*, 2004, pág. 457

⁵⁸ Freud, S. *Proyecto de psicología*, 1950/2008, pág. 369

psíquico, constituido en funciones y no como una instancia psíquica. El ello y el superyó forman parte del yo. Se representa al yo como una red de neuronas investidas, bien facilitadas entre sí. La existencia de un yo precisa la inhibición de procesos psíquicos primarios. El yo organiza el embate pulsional, que parte de lo endógeno. Tiene componentes permanentes en el núcleo y componentes variables en el manto. Con investiduras ligadas (pensamiento), tiene que ver con la conciencia, el juicio, el razonamiento, la percepción y la atención. Las funciones del yo son: no investir una imagen movimiento si el contexto no es el ideal, ahorrar energía y demorar la descarga, no investir una representación que pueda dar lugar a una alucinación y evitar sensaciones de dolor.

Posteriormente en 1923, en *El yo y el ello*, Freud plantea que el yo es una organización coherente de los procesos anímicos en una persona. Del cual depende la conciencia, los accesos a la motilidad y el control sobre todos sus procesos parciales. Que en la noche se va a dormir, a pesar de lo cual aplica la censura onírica. Parten también del yo las representaciones, a raíz de las cuales ciertas aspiraciones anímicas deben excluirse de la conciencia y de otras modalidades de vigencia y quehacer. También existe un yo inconsciente, que se comporta como lo reprimido, que exterioriza efectos intensos sin devenir a su vez consiente. Es así que tiene lugar la oposición entre el yo coherente y lo reprimido escindido de él.

En el mismo texto plantea Freud que <<un individuo es un ello psíquico, no conocido e inconsciente, sobre el cual, como una superficie, se asienta el yo, desarrollado desde el sistema P. Donde el yo no está tajantemente separado del ello sino que confluye hacia abajo con el ello. El yo es la parte del ello alterada por la influencia directa del mundo exterior, con mediación de P-Cc. El yo es el representante de la razón y la prudencia>>. ⁵⁹ <<El yo es sobre todo una esencia-cuerpo, no es sólo una esencia-superficie, sino, él mismo la proyección de una superficie>>. ⁶⁰ El yo consiente es sobre todo un yo-cuerpo. Como menciona Laplanche (2001) el yo deriva de sensaciones corporales, principalmente de las

⁵⁹ S. Freud. *El yo y el ello*, 1923/2008, pág. 26

⁶⁰ S. Freud. *El yo y el ello*, 1923/2008, pág. 27

que nacen en la superficie del cuerpo. Por ello puede ser considerado como una proyección mental de la superficie corporal, junto con el hecho de que representa la superficie del aparato psíquico. Las funciones vitales, débiles e inmaduras, de algún modo son retomadas por el yo y su soporte libidinal, para la autoconservación de todo ser humano, lo mismo pasa para la alimentación que para la percepción, funciones vitales dadas por el amor del yo <<yo vivo por el amor de mí mismo, por el amor del yo>>. ⁶¹

El carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones de objeto (Freud, 1923/2008). Menciona Castoriadis-Aulagnier (2010) que el yo es efecto de la apropiación de las imágenes y los enunciados identificatorios que sobre él formularon los objetos investidos, es decir lo que los otros primordiales le aportaron. <<El yo se apropia de las representaciones identificantes aportadas por la madre>>. ⁶² El yo es una organización vinculada a sus relaciones de investimento con los otros. Las representaciones psíquicas identificatorias definen una identidad a partir de la cual puede el *infans* afirmarse como yo (Hornstein, 2006). Pero no es sólo un resultado pasivo del discurso materno, sino también es una instancia identificante. Al principio el yo es un eco del discurso de la madre, quien formula sus enunciados identificatorios concernientes a su futuro. <<El yo deberá investir la realidad, tanto la exterior como la psíquica>>. ⁶³ También las representaciones identificatorias que lo constituyen historizándose.

<<El yo sustituye el tiempo pasado por un relato, historización de lo vivido, imprescindible para investir el tiempo futuro>>. ⁶⁴ Y encuentra en su presente una potencialidad que espera realizar en su devenir. Necesita retrotraer a un pasado la causa de lo que él es, de lo que vive, de lo que anhela para el futuro, así como preservar una ligazón entre presente y pasado y postular una causalidad que torne sensata la experiencia que vive (Hornstein, 2006).

En la misma línea para Lacan, el yo no es el sujeto sino el lugar de las identificaciones

⁶¹ Laplanche, J. *Vida y muerte en psicoanálisis*, 2001, pág. 115

⁶² Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 160

⁶³ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 160

⁶⁴ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 161

imaginarias. El yo se forja como una envoltura psíquica ortopédica en función del desamparo infantil. El yo se constituye en forma alienada como un efecto de desconocimiento de sí a través del reconocimiento del otro. El yo está condenado a ser un sistema opaco de desconocimiento. Ese revoltijo imaginario de identificaciones, oculta la verdad del sujeto, que es del orden simbólico. En la formulación lacaniana el yo es descrito como un aparato de desconocimiento que es hablado y que está condenado a la alienación desde el origen.

<<El yo es inseparable del surgimiento del pensamiento. Lo verbalizable es lo propio del yo. Una vivencia o un acto implican la co-presencia de una idea que permita pensarlo y nombrarlo. Para el yo sólo existe lo que está enlazado a la representación de palabra por más que también sufra los efectos de lo que no está enlazado>>. ⁶⁵ El yo busca ese conocimiento, sólo si recibe buscándolo una prima de placer (Hornstein, 2006).

<<El yo debe tender a garantizar conjuntamente la estabilidad de dos referencias: su auto reconocimiento y el reconocimiento por parte de la mirada de los otros. Las imágenes que ofrecen los otros significativos y valorados acerca de quién es yo y cuál es su valor contribuyen a hacer menos angustiante la interrogación>>. ⁶⁶ El yo se constituye en el espacio de la relación con el otro. Es desde el otro que le es brindada la identificación simbólica (Lacan, 2009). Situación paradójica de una subjetividad que no puede advenir más que reconociéndose, identificada a partir del otro.

El yo no es sólo un conjunto de representaciones, sino también una instancia identificante, el yo no es “autónomo”, no puede pensarse por fuera de la relación con aquello que lo precede y no cesa de acompañarlo. Es decir concebir al yo no sólo identificado sino identificante, no sólo enunciado sino enunciante, no sólo historizado sino historizante, no sólo pensado sino pensante, no sólo sujetado sino protagonista, no sólo hablado sino hablante, no sólo narcisizado sino narcisizante (Hornstein, 2006).

Ahora será importante reflexionar sobre el ideal del yo y el superyó, instancias que son relacionados con el narcisismo por Freud (1914/2008). En algunos momentos de la

⁶⁵ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 158

⁶⁶ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 159

teoría freudiana estas instancias aparecen diferenciadas, mientras que en otros, incluso se toman por iguales. En 1923, Freud supone la existencia de un grado en el interior del yo, una diferenciación dentro de él, que nombra *ideal-yo o superyó*. Plantea que el ideal del yo o superyó es la entidad más alta y agencia representante del vínculo parental. Que de niños esas entidades superiores eran notorias, a las cuales se les admiraba y temía, para posteriormente acogerlas en el interior mismo. Laplanche y Pontalis (2004) apuntan que las variaciones del concepto de ideal del yo, obedecen a que se halla íntimamente ligado a la elaboración progresiva de la noción de superyó, y de un modo más general, de la segunda teoría del aparato psíquico.

La implicación del ideal del yo al narcisismo es considerada por Freud, en varias de sus obras, una de ellas es *Introducción del narcisismo*, misma que ya ha sido considerada previamente. Sin afán de repetir lo ya mencionado, el ideal del yo es la formación de parte del yo, donde recae el amor propio y el narcisismo infantil, poseedor de todas las perfecciones valiosas. Resulta el heredero del narcisismo primario. Es singular y se torna relativamente independiente del yo, separado por un desgarramiento inevitable (Hornstein, 2006). Es decir el ideal del yo resulta de la convergencia del narcisismo y de las identificaciones con los padres, con sus substitutos y con los ideales colectivos (Laplanche y Pontalis, 2004).

El niño debe renunciar a la perfección narcisista de que alguna vez gozó, por el conjunto de admoniciones de los otros (especialmente a causa de la crítica que los padres ejercen sobre el) y el despertar de su juicio propio. La ruptura del estado narcisista primitivo obedece al desvalimiento del sujeto, que lo constriñe a reconocer al objeto al que investirá con su propia omnipotencia perdida (Hornstein, 2006). El ideal del yo articula narcisismo y objetividad, principio de placer y de realidad. Es una estructura contradictoria porque a la vez concierne a una organización derivada del yo ideal y a una identificación con el objeto parental idealizado.

La formación del ideal del yo partió de la influencia crítica de los padres y de la sociedad. Es la herencia del complejo de Edipo y la expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello (Freud, 1923/2008). El ideal del

yo constituye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse. <<Es una operación de rescate del narcisismo apuntalado en su nostalgia por la época en que era para sí su propio ideal.>>⁶⁷ Este ideal es proyectado frente así como una esperanza, una promesa, una guía. El anhelo del niño de llegar a “ser grande” aspira a reconquistar la perfección perdida (Hornstein, 2006). El yo abre un primer acceso al futuro debido a que puede proyectar en él, el encuentro con un estado y ser pasados, porque ha podido reconocer y aceptar una diferencia entre él mismo tal como se representa, él mismo tal como devendrá y él mismo tal como se descubre deviniendo. <<El ideal del yo implica proyecto, rodeo, temporalidad. El niño proyecta su ideal del yo sobre modelos sucesivos: frustraciones y gratificaciones dosificadas, óptimas, lo impulsan a desprenderse de ciertas satisfacciones y lograr otras. Cada momento histórico le proporciona gratificaciones conservando la esperanza de recuperar la plenitud narcisista. La madre le ayuda a proyectar frente a sí, su ideal del yo preservando esa promesa narcisista>>.⁶⁸

Con la declinación edípica los interrogantes acerca de ¿Quién es yo? y ¿Quién llegará a ser?, ya no podrán ser respondidos por el otro primordial, sino que el yo lo hará en su propio nombre. <<Es desde el ideal que se invierte a los proyectos del yo, pero esta esperanza referente al futuro sólo se sostendrá si el yo puede justificarse ante su mirada mediante ciertos logros que pudo realizar en su pasado, logros acordes a los ideales contemporáneos de ese pasado. No habría investimento del tiempo futuro, si el yo no pudiera invertir esas imágenes de sí mismo por medio de los cuales él se memoriza y se representa, lo que él piensa haber sido y lo que piensa haber realizado>>.⁶⁹ El reconocimiento de una separación entre el cuerpo del niño y de su madre y la dualidad que constituye la pareja parental, preceden en el niño al reconocimiento de una diferencia temporal que se inscribe en el yo mismo. Hasta entonces el yo pregunta al saber imputado a la palabra materna qué va a llegar a ser (Hornstein, 2006). Al invertir narcisísticamente el futuro, la madre realiza una segunda anticipación y el niño que apropiándose de

⁶⁷ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 172

⁶⁸ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 171

⁶⁹ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 173

representaciones identificatorias y su correspondiente investidura narcisista (primera anticipación) se había convertido en enunciante, sin saber que repite el discurso del otro, también retoma por su cuenta la segunda acción anticipadora.

En *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud (1921/2008) le atribuye al ideal del yo las funciones de la observación de sí, la conciencia moral, la censura onírica y el ejercicio de la principal influencia en la represión. <<Dicha instancia va tomando de los influjos del medio las exigencias que este plantea al yo. A los que el yo no siempre puede allanarse, de manera que el ser humano, toda vez que no puede contentarse consigo en su yo, pueda hallar su satisfacción en el ideal del yo>>. ⁷⁰ El ideal del yo abarca la suma de todas las restricciones que el yo debe obedecer. Por eso la suspensión del ideal no podría menos que ser una fiesta grandiosa para el yo, que así tendría permitido volver a contentarse consigo mismo. Siempre se produce una sensación de triunfo cuando en el yo algo coincide con el ideal del yo. Además el sentimiento de culpa y el sentimiento de inferioridad puede comprenderse como expresión de la tensión entre el yo y el ideal.

Castoriadis-Aulagnier (1975; en Hornstein, 2006) conceptualiza la relación entre el yo y el ideal: “Entre el yo futuro y el yo actual debe persistir una diferencia, una “x” que represente lo que debería añadirse al yo para que ambos coincidan. Esta “x” debe faltar siempre, dado que representa la asunción de la prueba de castración en el registro identificatorio y recuerda la esperanza narcisista de un autoencuentro, permanentemente diferido entre el yo y su ideal que permitirá el cese de toda búsqueda identificatoria. Es un compromiso que el yo firma con el tiempo, renuncia en convertir el futuro en el lugar en que el pasado podría retornar, acepta esa comprobación pero preserva la esperanza de que algún día ese futuro pueda volver a darle la posesión de un pasado tal como lo sueña.” ⁷¹

<<Los ideales son despersonalizados, abstractos y desconcretizados. El yo es gobernado por directas internas del ideal del yo y por la aprobación o condena que le llega de otras funciones del superyó>>. ⁷² El ideal del yo es una subestructura del superyó

⁷⁰ S. Freud. *Psicología de las masas y análisis del yo*, 1921/2008, pág. 103

⁷¹ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 171

⁷² Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 172

(Hornstein, 2006). También hay un ideal del yo común de una familia o una nación, ha ligado de la libido narcisista un monto grande de libido homosexual que por ese camino es devuelto al yo, la insatisfacción por el incumplimiento de ese ideal libera libido homosexual, que muda en conciencia de culpa, originaria de la angustia frente al castigo de parte de los padres, por su pérdida de amor, más bien (Freud, 1914/2008).

La instancia psíquica que se asegura de vigilar que el yo actual se comporte conforme al yo ideal, para aseverarse así la satisfacción narcisista proveniente del ideal del yo, es el superyó (Freud, 1914/2008). Laplanche y Pontalis (2004) apuntan que el término superyó figura por primera vez en *El yo y el ello*, que comprende las funciones de prohibición y de ideal. Es la instancia que encarna una ley y prohíbe su transgresión. El superyó resulta una constelación estructural, portador del ideal del yo con el que el yo se mide, al que aspira alcanzar y cuya exigencia de una perfección cada vez más vasta se empeña en cumplir (Freud, 1933/2008). <<Ese ideal del yo es el precipitado de la vieja representación de los progenitores, expresa la admiración por aquella perfección que le niño les atribuía en ese tiempo>>. ⁷³ En *El yo y el ello*, Freud (1923/2008) plantea que la génesis del superyó está dada por dos factores biológicos: el desvalimiento y la dependencia del ser humano durante su prolongada infancia, y el hecho de su complejo de Edipo. La separación del superyó, continúa Freud, con respecto al yo, subroga los rasgos más significativos del desarrollo del individuo y de la especie, es más en la medida que procura expresión duradera al influjo parental, eterniza la existencia de los factores a que debe su origen.

En *La descomposición de la personalidad psíquica, de la 31ª conferencia*, Freud (1933/2008) le adjudica al superyó la observación de sí, la conciencia moral y la función del ideal. Esta instancia cobra los influjos de aquellas personas que han pasado a ocupar el lugar de los padres, vale decir arquetipos ideales como educadores, maestros, etc. Señala Freud (1923/2008) que los mandatos y prohibiciones de estas figuras permanecen vigentes en el ideal del yo, y ejercen como conciencia moral, la censura moral. La tensión entre las

⁷³ S. Freud. 31ª conferencia. *La descomposición de la personalidad psíquica*, 1933/2008, pág. 60

exigencias de la conciencia moral y las operaciones del yo es sentida como sentimiento de culpa. Lo normal es que el superyó, se distancie cada vez más de los individuos parentales originarios y que se vuelva más impersonal. Con los padres menguados después de la época del complejo de Edipo, se producen identificaciones que contribuyen a la formación del carácter (Freud, 1933/2008). Según Freud, la formación del superyó es correlativa de la declinación del complejo de Edipo, el niño renuncia a la satisfacción de sus deseos edípicos marcados por la prohibición. Y transforma su catexis sobre los padres en identificación con los padres, interiorizando así la prohibición. Lo cual se enriquece con las aportaciones ulteriores de las exigencias sociales y culturales (Laplanche y Pontalis, 2004). Es por temor a perder el amor de los padres el niño incorpora los valores y las prohibiciones de éstos. <<La amenaza de esa pérdida está siempre flotando, el niño pasa los primeros años de su vida anhelando el amor parental, situación que sólo va cediendo a medida que se constituye el superyó.>>⁷⁴ Esta instancia castigará el apartamiento de las normas con el mismo poder sobre el yo que el que tuvieron los padres sobre el niño (Hornstein, 2006).

En 1923, Freud le atribuye al ideal del yo, algo similar que plantea luego en 1933 para el superyó, concediéndoles a ambas una herencia arcaica y adquisición filogenética, como portadores de la tradición, de todas las valoraciones perdurables que se han reproducido a lo largo de las generaciones. El pasado filogenético, la tradición de la raza y del pueblo, operan a través del superyó y desempeña en la vida humana un papel poderoso. Es así que la humanidad no vive por completo en el presente (Freud, 1923/2008).

Mediante la institución del ideal del yo, el yo se apodera del complejo de Edipo y simultáneamente se somete al ello. Mientras que el yo es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el superyó se le enfrenta al ello, como abogado del mundo interior (Freud, 1923/2008). Los conflictos entre el yo y el ideal reflejan la oposición entre lo real y lo psíquico, entre el mundo exterior y el mundo interior.

Como se puede apreciar, resulta difícil distinguir tajantemente, el ideal del yo del

⁷⁴ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 163

superyó, metapsicológicamente hablando. A pesar de ello con base en Freud, Lagache (s/f; en Laplanche y Pontalis, 2004) habla de un sistema superyó-ideal del yo, en cuyo interior establece una relación estructural, donde la autoridad correspondería al superyó y el ideal del yo a la manera en que el sujeto debe comportarse para responder a lo que espera la autoridad.

Quisiera concluir este apartado retomando que no se puede pensar a las instancias psíquicas como independientes, divididas y bien diferenciadas unas de otras, sino más bien son interdependientes. Y retomando lo que Freud plantea desde *El proyecto*, todo el aparato psíquico es yo, dividido en funciones (ello, superyó). Freud (1921/2008) apunta que el yo, el ideal y el superyó son herederos de investimentos eróticos ambivalentes y de vínculos de admiración que tenía el niño con sus padres.

2.2 Narcisismo y melancolía

Al hablar de narcisismo resulta imprescindible considerar el núcleo melancólico originario del sujeto, dado por el desvalimiento y desamparo original. Desamparo que requiere de otro que posibilite que éste sea tramitado. Esta herida melancólica contiene lo desarrollado por Freud (1917/2008) en el texto *Duelo y melancolía* que a continuación se considerará.

A partir de la melancolía puede entenderse la constitución íntima del yo, <<una parte del yo (instancia crítica, conciencia moral junto con la censura de conciencia y el examen de realidad) se contrapone a la otra, la aprecia críticamente y la toma como objeto>>. ⁷⁵ Plantea Freud que el cuadro nosológico de la melancolía, << destaca el desagrado moral con el propio yo por encima de otras tachas, sólo el empobrecimiento ocupa un lugar privilegiado entre sus temores o aseveraciones>>. ⁷⁶ <<Los autorreproches del melancólico se pueden discernir como reproches contra un objeto de amor que desde éste han rebotado sobre el yo propio. Todo eso rebajante que dice de sí mismo, en realidad lo dice de otro. Se muestran siempre como afrentados y como si hubieran sido objeto de

⁷⁵ S. Freud. *Duelo y melancolía*, 1917/2008, pág. 245

⁷⁶ S. Freud. *Duelo y melancolía*, 1917/2008, pág. 245

una gran injusticia>>.⁷⁷

Prosigue Freud, que resulta infructuoso tratar de oponérsele al enfermo ante las querellas contra su yo, “es que en algún sentido ha de tener razón.” En realidad es todo falto de interés, todo lo incapaz de amor y trabajo que él dice y capta la verdad con más claridad que otros no melancólicos, pero esto es secundario, es la consecuencia de un trabajo interior que devora a su yo. No es difícil notar que entre la autodenigración y una justificación real no hay correspondencia alguna. Al melancólico le falta la vergüenza en presencia de los otros, posee una acuciante franqueza que se complace en el desnudamiento de sí mismo, ha perdido el respeto de sí mismo y tendrá buenas razones para ello (Freud, 1917/2008).

Ha sufrido la pérdida del objeto, empero de sus declaraciones surge una pérdida del yo. <<En el proceso de la melancolía se puede discernir primero una elección de objeto, una ligadura de la libido a una persona determinada, que por obra de una afrenta real o un desengaño de la persona amada sobrevino un sacudimiento de ese vínculo de objeto. Luego la investidura de objeto resultó poco resistente y fue cancelada, pero la libido libre no se desplazó a otro objeto sino que se retiró sobre el yo, usándose para establecer una identificación del yo con el objeto resignado. La sombra del objeto cayó sobre el yo, por lo que en lo sucesivo puedo ser juzgado por una instancia particular como un objeto abandonado. Es así que la pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida del yo. Y el conflicto entre el yo y la persona amada, en una bipartición entre él crítico y el yo alterado por identificación>>.⁷⁸

<<La pérdida de objeto de amor es una ocasión privilegiada para que campee y salga a la luz la ambivalencia de los vínculos de amor>>.⁷⁹ Este conflicto de ambivalencia de origen constitucional, no ha de pasarse por alto en la melancolía, <<si el amor por el objeto se refugia en la identificación narcisista, el odio se ensaña con ese objeto sustitutivo insultándolo, denigrándolo, haciéndolo sufrir. Y ganando en este sufrimiento una

⁷⁷ S. Freud. *Duelo y melancolía*, 1917/2008, pág. 246

⁷⁸ S. Freud. *Duelo y melancolía*, 1917/2008, pág. 247

⁷⁹ S. Freud. *Duelo y melancolía*, 1917/2008, pág. 248

satisfacción sádica. Este auto martirio de la melancolía gozoso, que recae sobre el objeto ha experimentado una vuelta hacia la propia persona>>.⁸⁰ <<Es por rodeo de auto punición que los enfermos logran desquitarse de sus objetos originarios, de su ambiente cercano y martirizar a sus amores por intermedio de su condición de enfermos. Y el haberse entregado a la enfermedad funciona para no mostrarles su hostilidad directamente>>.⁸¹

El estado primordial del que parte la vida pulsional es un amor tan enorme del yo por sí mismo, que no se entiende como el yo en el proceso melancólico, <<sólo puede darse muerte si en virtud del retroceso de la investidura de objeto puede tratarse a sí mismo como objeto, si le es permitido dirigir contra sí mismo esa hostilidad que recae sobre un objeto y subroga la reacción originaria del yo hacia objetos del mundo exterior>>.⁸²

El complejo melancólico se comporta como una herida abierta que atrae sobre sí desde todas partes energías de investidura y vacía al yo hasta el empobrecimiento total (Freud, 1917/2008). Este complejo tan atroz y mortífero para el yo sólo puede ser cubierto por el narcisismo, que resulta necesario para salvar al sujeto de la amenazante y cruel melancolía. Misma que resulta constitutiva y originaria. Es así que a partir de la herida melancólica se constituye la estructura narcisista, de la cual el sujeto se ha de prender para no caer en ese hueco melancólico.

El narcisismo justamente se arma porque hay un desamparo original. Si esa estructura narcisista llega a caer, el deseo cae con ella, ya no se desea nada más y el aparato psíquico ha de desmantelarse y quedaría así el vaciamiento total.

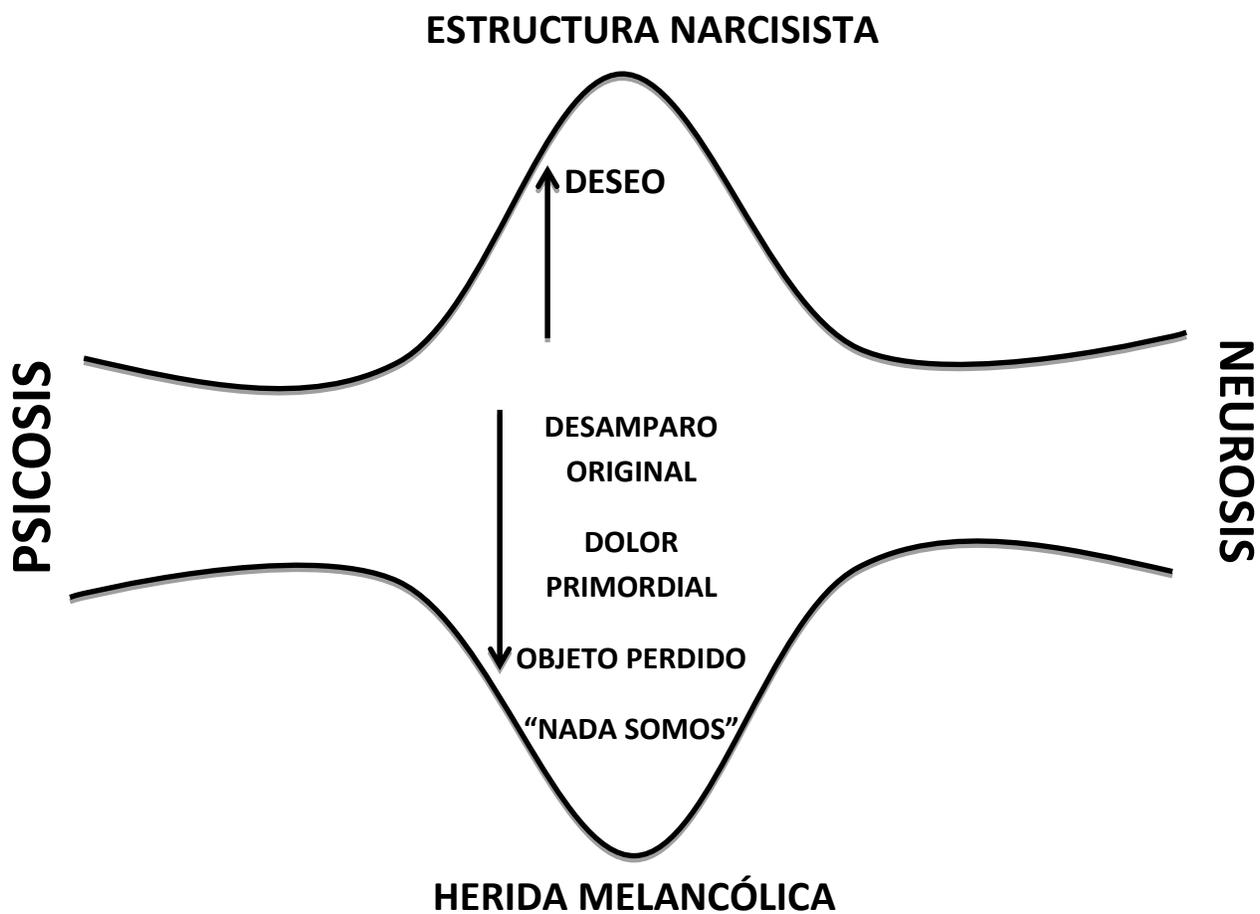
⁸⁰ S. Freud. *Duelo y melancolía*, 1917/2008, pág. 248

⁸¹ S. Freud. *Duelo y melancolía*, 1917/2008, pág. 249

⁸² S. Freud. *Duelo y melancolía*, 1917/2008, pág. 249

A continuación se presenta el esquema para su visualización:

Figura 1. Esquema de la estructuración narcisista⁸³



⁸³ Esquema realizado por Lucy Solloa en clase de Psicopatología de la adolescencia el 14 de noviembre del 2011.

3. La constitución del nuevo ser y la importancia del otro

El *Proyecto de psicología* de Freud (1950/2008), resulta trascendental para la concepción de la formación del aparato psíquico. Que estaría conformado por núcleo y manto, en el primero tienen lugar los procesos primarios, es decir inconscientes, con energía no ligada, es pura fuerza pulsional. En este se ubica el *Das-ding*, es decir lo no cognoscible, lo irrepresentable. Tiene lugar el núcleo melancólico y el dolor primordial en el que se constituye el sujeto. En cambio en el manto quedan registradas las representaciones e imágenes, es decir las huellas de descarga. En este escrito se postulan los principios de inercia y constancia con los cuales se rige el aparato, el primero es constitutivo y tiende a la descarga. Y el segundo se da a posteriori, con la tendencia al llenado y retención de cargas. Entre estos dos principios está el apremio de la vida "*Not das leven*", lo cual implica que el ser humano está jaloneado tanto por la vida como por la muerte.

Desde la perspectiva psicoanalítica un recién nacido está a merced del otro, se enfrenta a la indefensión, al dolor primordial, el desvalimiento original y la identificación primordial con la nada, es decir con la muerte. Como apunta Hornstein (2006) su nacimiento, su muerte y los acontecimientos de su vida pueden tener interés para los otros, pero nace y muere solo. Si la historia del sujeto inicia con desvalimiento ¿qué otra dimensión puede tener sino traumática? <<La excitación que recibe el niño es traumática cuantitativa y cualitativamente. El niño está enfrentado desde el comienzo a una doble exigencia: la del cuerpo (lo pulsional) y la de la madre, de la cual demanda amor>>. ⁸⁴

El niño siente malestar ya que existen estímulos de los cuales no puede huir y que necesita descargar. Requiere de condiciones que sólo pueden realizarse desde el mundo exterior. Por lo que requiere de otro que lo salve y haga que la tendencia originaria a la inercia sea resignada, es así que a través del otro se instaura el principio de constancia (Freud, 1950/2008). El otro ayuda a que el aparato psíquico del bebé pueda distinguir y formar signos de realidad. Ese otro que viene en auxilio del nuevo ser se identifica con el desvalimiento del bebé, mismo desvalimiento a partir del cual el otro se erigió. Se necesita

⁸⁴ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 92

de un otro con el cual pueda identificarse ese nuevo ser, con el deseo del otro, deseo que deberá atraerlo a la vida. Esta acción proporciona placer y dolor, dado que cómo postulaba Freud el objeto de amor, placentero es al mismo tiempo el objeto hostil, displacentero. Para que un recién nacido sobreviva requiere de los cuidados de un objeto, un otro que estimule su actividad pulsional, que le contenga, que le ayude en la tarea de ligadura y que le permita así devenir como sujeto, este otro en el mejor de los casos resulta ser la madre, quién le cuida y a la vez le propicia la identificación (Hornstein, 2006). Es así que el otro primordial tiene una tarea fundante en el aparato psíquico del nuevo ser, quien debe ser narcisizado para lograr estar en el terreno de la vida.

Al venir ese otro en amparo del nuevo ser, cubre una necesidad específica y dejará huellas, rastros; es aquí donde la primera experiencia de satisfacción tiene lugar. El que el otro haya hollado al nuevo ser, es lo que lo hace sujeto y así la necesidad se trasmuta en deseo, el instinto se pervierte y se vuelve del orden de lo pulsional, es decir ingresa al plano de lo libidinal y por lo tanto de lo sexual. Es decir en un inicio el niño llora porque tiene hambre, una necesidad biológica, de autoconservación que amerita ser saciada; luego al llegar la madre al encuentro de su hijo deja rastros y el instinto se pervierte, ya no es la leche en sí, sino que se instala el deseo, el cuál no podrá ser satisfecho nunca (Freud,1950/2008). <<La sexualidad se apuntala tanto en la autoconservación como en el otro primordial, ya que el desamparo del niño otorga a los cuidados maternos una importancia decisiva. Lo que queda después de satisfecha la necesidad es una huella sobredeterminada por la intersubjetividad, el placer y el objeto. Además de satisfacer la necesidad del niño, la madre, lo inviste libidinalmente. El cuerpo erógeno es cuerpo historizado y éste condensa el valor libidinal proyectado por el otro primordial sobre el lugar de la satisfacción de la necesidad>>.⁸⁵ El autoerotismo es un estado secundario ya que sucede al vínculo con otro que satisface la necesidad. Remite a esa dimensión fantasmática de la sexualidad: el objeto es abandonado y se produce un vuelco hacia la fantasía (Hornstein, 2006).

⁸⁵ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 89

<<Es así que las necesidades internas que provocan una elevación del nivel energético dentro del sistema y que amenazarían su equilibrio, hallan una salida directa en la <<satisfacción alucinatoria>>, se diría que es más bien la imperfección del sistema, por lo que se crea entre las necesidades y el aporte maternal, el que provocaría la alucinación>>.⁸⁶ La alucinación supone un contenido representativo mínimo y por consiguiente una primera escisión (clivaje) aunque sea imperfecta todavía: escisión entre la satisfacción inmediata y los signos que acompañan a toda satisfacción diferida, imperfecta, contingente, mediatizada: la que aporta el otro ser humano (Laplanche, 2001). Prosigue Laplanche, considerando que si la <<alucinación nace de la insatisfacción o por el contrario cesa a causa de ella, la respuesta de Freud es ambigua, ora es la energía pulsional acumulada debido a la no satisfacción de la necesidad la que nutra la producción alucinatoria, ora en cambio es esta acumulación la que obliga a la mónada a salir de su sueño>>.⁸⁷ <<El problema consiste en saber qué sentido debe asignarse a esta noción de satisfacción alucinatoria, que podrían ser dos: la alucinación de la satisfacción, es decir de la reproducción de la pura sensación de descarga, aún en ausencia de ella (organismo que estaría condenado a la destrucción) o la satisfacción por la alucinación, es decir por el hecho mismo del fenómeno alucinatorio (perfectamente concebible según el modelo del sueño, que conlleva una satisfacción del deseo, un cumplimiento del deseo)>>.⁸⁸

<<La sexualidad incipiente se afirma en la autoconservación, pero su objeto es el objeto perdido y fantaseado. El apuntalamiento articula sexualidad y autoconservación. Se producen dos series de inscripciones: la de las huellas mnémicas dejadas por una experiencia anterior de satisfacción (la representación cosa) y la de las excitaciones corporales mutadas en representantes psíquicos, que transmiten el mensaje del cuerpo en demanda de satisfacción>>.⁸⁹ Se trata de un recorrido que habiendo partido del cuerpo, alcanza a la psique. Activada la pulsión se pone en marcha para no detenerse sino con la acción específica que ha de procurarle la satisfacción (Hornstein, 2006). <<El otro está

⁸⁶ Laplanche, J. *Vida y muerte en psicoanálisis*, 2001, pag 98

⁸⁷ Laplanche, J. *Vida y muerte en psicoanálisis*, 2001, pag 99

⁸⁸ Laplanche, J. *Vida y muerte en psicoanálisis*, 2001, pag 99

⁸⁹ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 89

siempre en el horizonte. Tanto instituyente de la sexualidad como propiciante de las ligaduras simbolizantes>>.⁹⁰ Las funciones sexualizantes y narcisizantes de la madre como premisas de partida de los sistemas psíquicos del niño ubican al narcisismo como tiempo segundo de la sexualidad humana, tiempo abierto, a su vez, sobre el Edipo y las instancias ideales que de él derivan (Bleichmar, 1997; en Hornstein, 2006).

La constitución del aparato psíquico se da porque hay dolor, pérdida, eso es justamente lo que echa a andar el aparato, la pérdida del objeto de satisfacción, es lo que hace que sigamos buscando, deseando, es decir viviendo. Eso es lo que nos hace seres deseantes. A partir de esa primera experiencia de satisfacción, es que el aparato buscará prender las huellas asociadas a ésta, es así como la alucinación tiene lugar y la búsqueda de descarga la acompaña, ante lo cual puede observarse el cotidiano chupeteo del bebé, que ha encontrado el objeto para descargar y procurarse la satisfacción que desea, aunque ésta nunca será saciada. No hay un objeto de deseo, éste está perdido para siempre, pero el aparato debe constituirse así, a través de un engaño, el *proton seudus*, nombrado por Freud. Y es que justamente ese objeto de deseo no ha de llegar, porque cuando llegue lo hará acompañado de la muerte. En el texto mencionado, Freud (1950/2008) habla también de la defensa primaria necesaria para el adecuado funcionamiento del aparato psíquico, necesaria para procurarle placer al aparato y evitarle el dolor, displacer que lo desestructuraría.

El deseo comenta Hornstein (2006) es aquello que se encuentra subtendido y que sin cesar es relanzado por la carencia inscrita en la psique de un objeto-cause radicalmente heterogéneo al campo de lo figurable y de la representación. El deseo sexual es excéntrico con respecto a la conciencia y con respecto a la autoconservación. En la sexualidad no hay armonía preestablecida entre la pulsión y el objeto, la naturaleza no asigna por sí misma un objeto al deseo sino que es a través del otro que el objeto se designa. Lo perdido no designa ningún objeto, ni siquiera parcial, sino lo que todo objeto tiene la función de velar: la insoportable nostalgia por un objeto original que nunca se tuvo. <<Ese objeto perdido no

⁹⁰ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 89

será sustituible totalmente por ningún objeto ulterior>>.⁹¹ Retomando a Freud (1920; en Hornstein, 2003) “la pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistiría en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción; todas las formaciones sustitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar su tensión acuciante, y la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el pretendido engendra el factor pulsionante, que no admite aferrarse a ninguna de las situaciones establecidas.”

El pecho que amamanta es un pecho deseante, historizador e historizado. La vivencia de satisfacción esta sobre determinada por lo que significa para el otro primordial ese vínculo. <<Ese pecho “habla”: palabras, caricias, gestos>>.⁹² Es así que la sexualidad materna le es impresa al bebé desde los cuidados maternos mismos, que atañen al cuerpo del bebé y a la actitud sexual del progenitor con respecto al niño. <<El placer en el ser humano tiene legalidades complejas, singulares e históricamente determinadas>>.⁹³

A partir de la madre, el yo del nuevo ser se constituye sobre la base de ligazones entre sistemas de representaciones preexistentes en ella, quien le inscribe un inconsciente, una sexualidad, una cultura, un ideal, una identificación y una mirada de la cual el niño nunca podrá escapar. El otro de la seducción implanta la sexualidad; el otro narcisista, factor de unificación, engendra investiduras narcisistas. El papel de la madre es indispensable, oscilará entre excesos de gratificación y frustración que podrían provocar una excitación pulsional que desborda las posibilidades de elaboración del yo. Sin embargo si este papel falla el yo combatirá contra ese objeto “no suficientemente bueno” movilizandando las pulsiones de muerte que se activan cuando el yo no puede ejercer su capacidad de ligadura (Hornstein, 2006).

Para que el yo pueda devenir, el lactante necesita que la madre desempeñe el papel de escudo protector contra estímulos externos, que se capaz de decodificar las comunicaciones de su hijo con ella y de comprender su necesidad recurrente de estimulación y de quietud, ya que resulta conveniente que el niño esté en condiciones de

⁹¹ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 91

⁹² Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 91

⁹³ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 92

aislarse en presencia de la madre, lo que resultaría de un yo fortalecido que ha introyectado al objeto. La mirada materna es constitutiva del yo. Y esa mirada ésta cargada de lo reprimido, los secretos, lo transgeneracional, el significado del bebé para ella, y todo esto es transmitido al bebé. El yo que devendrá tiene desde el nacimiento un carácter de exterioridad en relación con el yo materno que lo enuncia. El proceso identificatorio tiene una determinación simbólica en el inconsciente de los padres. El yo surge como efecto, nace en el pasaje de un estado de pasividad y dependencia a un estado de actividad e independencia y va siendo capaz de representarse como separado y diferenciado del mundo (Hornstein, 2006). Esa primera identificación es la que introduce al bebé y con ello se le hace sujeto.

Al nacer el *infans* recibe de los otros significativos, enunciados e imágenes que devienen identificaciones. En el campo de deseos y discurso parental habrá rasgos yoicos narcisizados, otros rechazados y otros indiferentes. El proceso identificatorio implica una renuncia al conjunto de los objetos que en una primera época de la vida, representaron los soportes de la libido objetal y narcisista. Las representaciones que el yo construye de sí mismo tienen como referencia su propia imagen, pero también las que le brindan los otros. A la identificación recurre la economía libidinal para conservar aquello que el principio de realidad obliga a abandonar: el yo se impone como objeto de relevo transformando el deseo hacia el objeto en identificación. En su proceso de metabolización seleccionará aquellos que le permitan proseguir y consolidar su construcción identificadora articulando ser y devenir, pensemos a la psiquis como un sistema con capacidad auto organizadora (Hornstein,2006).

Como se ha planteado hasta aquí, la presencia del otro es fundamental para que el nuevo ser viva, necesario que ese otro lo desee. Y que el nuevo ser devenga sujeto del otro, de un inconsciente en parte traspasado, de una narcisización bien específica y un modelo identificatorio único.

El investimento narcisista del yo apuntala la autoconservación y preserva ciertas funciones: monto de investiduras que respetan el proceso secundario, discriminación entre el yo y los objetos, tolerancia a las separaciones e intrusiones de los otros significativos

(Hornstein, 2006). El primer espacio de investimento narcisista es el familiar y al objeto se le pide placer narcisista y sexual. El segundo espacio para el niño es el medio escolar, para el joven, la relación con los amigos, y para el adulto, el medio profesional.

El devenir narcisista es indisociable de la constitución del sujeto y su consideración metapsicológica no es posible aislada del Edipo y sus grandes ejes: la identidad y la diferencia, el deseo y la prohibición, el yo y la alteridad (Hornstein, 2006). El complejo de Edipo implica el conjunto de las relaciones del niño con sus padres, desde el nacimiento hasta la muerte. <<La salida del circuito edípico se hace mediante la identificación con el rival, por la desexualización de los deseos destinados al objeto de amor, por la inhibición de la agresividad y por el desplazamiento libidinal hacia los objetos exogámicos>>.⁹⁴

Cuando el niño nace le crea a la madre la ilusión de completud, en tanto que esa madre faltante, castrada por su propio Complejo de Edipo, cree que con ese hijo podrá tenerlo todo, tener el falo que es el significante de esa falta y al tenerlo sentirse plena, con la ilusión de que no le falta nada. De igual manera la madre le devuelve a su hijo esa sensación de completud, de que él lo es todo para ella, de que él cumple y satisface todo su deseo, convirtiéndola en madre fálica (Bleichmar, 1984). Al asumir el niño la castración de la madre, dado cuenta de que ningún objeto real es capaz de colmarla y el niño será inevitablemente desalojado de la fantasía de ser todo para ella, lo que lo obliga a des-identificarse con el yo ideal omnipotente infantil. La no incondicionalidad de la madre le indicará al niño que ella posee y desea otros objetos más allá de él. No obstante otro camino podría ser, que en un primer momento el hijo no represente para la madre ese falo y que ese deseo, esa completud que requiere y desea la madre esté en otro lugar, en otro objeto, que no sea su hijo, lo cual le impide al bebé crearse esta ilusión de sentirse el falo, el que complace a su madre. Lo cual resulta indispensable para después soportar la desilusión, la castración, la falta que todo ser humano tiene. Es así que el ideal del yo, eso perfecto que el niño desea se vuelve inalcanzable, inaccesible para sus expectativas, lo cual fue transmitido vía esa madre insatisfecha ante el hijo que tuvo.

⁹⁴ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 111

<<La madre espera al niño desde su historicidad deseante. La realidad psíquica materna configurará una constelación dentro de la cual el niño deberá encontrar sus primeros rasgos identificatorios y constituir su narcisismo>>. ⁹⁵ La función maternal depende de la organización inconsciente. El deseo consciente de hijo tiene, como infraestructura las vicisitudes del acceso de la madre a su ser sujeto de deseo y es testimonio de los desplazamientos sucesivos que, en su dialéctica edípica, ella tuvo que realizar. El deseo condensa a los representantes sucesivos que tuvo ese deseo en el inconsciente materno (Hornstein, 2006). El deseo de hijo garantiza al niño que es algo más que el resultado de un accidente biológico, pero hay una distancia entre el deseo de hijo y el deseo por este hijo. La madre convierte al niño en sucesor de un deseo que persiste y circula (Auglanier, 2010).

Para que la madre logre sostener su papel ante su hijo, requiere de una función paterna que introduzca la encarnación de la ley. Mancilla (2008) insiste en la importancia del otro, llámese el padre, la madre o ambos, para la constitución del bebé, debido a que un bebé sólo puede existir en el seno del otro hablante que lo invista, que lo ame.

La metáfora paterna introducida por Lacan, depende de una simbolización primordial entre el niño y la madre. Ya que el deseo del niño se afirma en el deseo de la madre. En un primer momento la instancia paterna se introduce en forma velada, en un segundo tiempo el padre se afirma en su presencia privadora, en tanto que es quien soporta la ley, y esto ya no se produce de una forma velada sino de una forma mediada por la madre que es quien lo establece como quien le dicta la ley. En tercer lugar, el padre se revela en tanto que él tiene. Es la salida del complejo de Edipo (Hornstein, 2006).

El niño no será entonces el falo materno sino el significante de su deseo (Lacan, 1957; en Hornstein, 2006). <<Un conjunto de operaciones se producen entre la separación de la díada primitiva madre-hijo y la unificación del yo. Por esa separación, el niño queda librado a la angustia, a la amenaza de la desintegración y solo tolera su desvalimiento por la constitución del objeto y del yo narcisizado>>. ⁹⁶ El sentimiento de existir como individuo

⁹⁵ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 112

⁹⁶ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 114

nace, por así decirlo, cuando se desencadena el porvenir (Hornstein, 2006). <<Es la función paterna la que significa el vínculo madre-hijo y, ubicando los personajes del Edipo en sus respectivas posiciones, eleva la situación edípica, con su trama de prescripciones y sujeciones, a la categoría de figura histórica predominante>>.⁹⁷ El padre es el otro. Está presente para la madre y, en los comienzos, ausente para el niño o presente a través del psiquismo materno. Su función primera es ser el agente separador del cuerpo de la madre, aunque puede llegar a constituirse en objeto de amor para el niño. Si la función paterna está instituida junto con el deseo se transmite la prohibición. El niño hereda un anhelo que prueba que el mismo no es la realización plena del deseo materno. Si el deseo materno exige el deseo paterno, el niño podrá representarse como efecto de ese doble deseo (Auglanier, 2010). <<El anhelo de tener un hijo, es en consecuencia, heredero de un pasado, pero apunta a un futuro que ningún hijo real puede saturar>>.⁹⁸

El otro es quién enuncia al nuevo ser, quién se identifica con lo dicho por ese otro. El niño no lleva en sí la trayectoria de sus objetos, sino que éstos le serán aportados desde afuera. También en el nivel identificatorio debe hacerse anunciar por el otro primordial lo que él es (Hornstein, 2006). La diversidad de cada historia identificatoria amerita la consideración de los deseos y discursos provistos por los padres, tan portavoces de la cultura como de sí mismos, que son una proyección subjetivante, constituyente, estructurante y alienante. La historia deja en la estructura marcas y potencialidades. Retomando a Freud (1932; en Hornstein, 2003) “Somos como cristales que ante determinado tipo de situaciones nos rompemos según líneas de fisura que están condicionadas por la historia.”

Uno de los articuladores fundamentales entre Edipo y narcisismo es la escena primaria en cuyo interior se da la historia identificatoria y la constitución del narcisismo. La escena primaria que cuenta es aquella –precisamente- que jamás pudo haber sido presenciada. <<Las primeras construcciones fantasmáticas del niño otorgarán a la madre y a su deseo un lugar de omnipotencia. Ese primer fantaseo, universal, es remodelado

⁹⁷ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 114

⁹⁸ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 115

cuando la mirada del niño percibe al tercero. El displacer que causa la existencia del padre, deseante y deseado por la madre, debe ser compensado por el placer de una mirada al contemplar su encuentro, su copresencia y su investimento recíproco, resulta importante que el niño perciba una situación en la que unirse causa placer>>.⁹⁹

Castoriadis-Aulagnier (2010) hace referencia a los pensamientos del niño acerca de su origen, gracias a los cuales el yo del niño obtiene una primera respuesta sobre el lugar en el que se originó su cuerpo, sobre el deseo de ese lugar, sobre el placer o displacer del otro al darle el origen y acerca de las razones que dan cuenta de esa vivencia. La vivencia de satisfacción es efecto de la trama edípica. En esa vivencia participa la madre, quién tiene con su bebé un vínculo amoroso. Lo cual deberá ser testimonio de la presencia de un padre y de un deseo no sometido al deseo materno, el que lo causa y al placer materno como el que se origina en ese deseo que ella, a su vez desea. <<Si la vivencia del placer materno exige la del placer paterno, si lo que cada uno desea es su placer, el niño podrá representarse como efecto de ese doble deseo; este doble origen relativiza el poder absoluto asignado a la madre y permitirá que la fantasía de la escena primaria pueda remodelarse>>.¹⁰⁰

El niño se percibe forjado por una situación triangular que implica la aceptación de la diferencia de los sexos (Hornstein, 2006). <<Para que el padre sea reconocido como depositario del poder fálico no es suficiente que el niño sepa que tiene un pene, sino que es preciso que descubra que el padre es deseado por la madre. Y para que la madre sea reconocida como prohibida al deseo en tanto que madre, pero sea mantenida en tanto que mujer, como modelo del objeto futuro del deseo, no sólo es preciso que el sexo femenino sea reconocido como diferente, sino que el niño visualice al padre como deseante de esa diferencia. La diferencia debe hacerse significante del deseo. Ello remite a lo no idéntico, a la alteridad, e implica que se renuncie a la omnipotencia de un deseo que apunta a hacer del otro y de su deseo lo que vendría a colmar esa carencia que constituye al sujeto como

⁹⁹ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 116

¹⁰⁰ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 117

deseante>>.¹⁰¹

<<Interponiéndose entre el niño y la madre, el padre excluye al niño y excluyéndolo, se constituye en rival y modelo: el que prohíbe pero al mismo tiempo posibilita un futuro. El Edipo produce la diferencia y la diferenciación, entre el niño y la madre, la diferencia sexual entre los padres, la diferencia entre el ello, el yo y el superyó>>.¹⁰²

<<Una y otra vez el niño se enfrenta a una experiencia, a un discurso, a una realidad que se anticipan a sus posibilidades de respuesta y a lo que puede saber y prever acerca de las razones, el sentido, las consecuencias. El niño está expuesto a lo inconmensurable: sentidos, gratificaciones, frustraciones, todos excesivos. Está hiperestimulado. Tiene que filtrar, tiene que protegerse de los estímulos y sólo podrá hacerlo cuando cree representaciones simbólicas que organicen y depuren ese mundo pleno de excitaciones. Hasta entonces la madre cumple esa función. Ella y su inconsciente son la instancia predominante durante esta fase primordial de estructuración psíquica. Eso convierte en erótico el pequeño cuerpo biológico>>.¹⁰³

El objeto primordial interviene tanto por los cuidados que prodiga como por ser objeto de identificación. <<La madre se dirige al niño ubicándolo como destinatario de un discurso cuando él carece todavía de la posibilidad de apropiarse de la significación del enunciado>>.¹⁰⁴ Antes de devenir el yo, ya el *infans* propone su cuerpo al investimento de la madre, prestándose a ser hablado por los enunciados maternos.

Hay una violencia primaria (Castoriadis-Augliani, 2010). Se le imponen al *infans* una elección, un pensamiento una acción motivados en el deseo del que lo impone y un lenguaje pero que se apoyan en un objeto que corresponde para el niño a la categoría de lo necesario. En tanto que el nuevo yo se estructura a partir del discurso y el deseo de la pareja parental, imponiéndole al bebé un pensamiento determinado compartido por el lenguaje. Los enunciados maternos están sujetos al sistema de parentesco, a la estructura lingüística, así como a las consecuencias que tiene sobre el discurso el deseo inconsciente.

¹⁰¹ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 118

¹⁰² Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 118

¹⁰³ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 119

¹⁰⁴ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 119

Puede haber una violencia secundaria cuando hay deseo de no cambio, cuando la madre intenta prolongar lo que sólo es legítimo y necesario durante una fase de existencia. Es desestructurante, induce a defensas psicóticas y moviliza el deseo de auto alienación del propio pensamiento.

Durante la infancia el yo parental es una prótesis necesaria para el niño que posibilita la organización y la forma de funcionamiento del yo, cuyo devenir dependerá de una serie de factores internos, es decir innatos y factores externos, es decir en parte parentales (Mancilla, 2008). Mientras el niño no habla, la madre puede preservar la ilusión de una concordancia entre lo que ella cree que él piensa y aquello que él piensa. Pero junto con el habla el niño descubre que es una ilusión atribuir a la mirada parental el poder de definir sus pensamientos, descubrimiento tan fundamental como el de la diferencia de los sexos (Hornstein, 2006).

Castoriadis-Aulagnier (2010) le atribuye a la madre la tarea de portavoz, al designar al niño su cuerpo, sus funciones, sus producciones y la puesta en escena de la relación del sujeto con el deseo y con el placer. Es tarea del portavoz nombrar las funciones y zonas que son fuente de un placer erógeno, sin embargo también podrá transmitirle el displacer. Resulta importante que ese portavoz ofrezca la significación unificadora que integre lo parcial bajo la égida de un todo y que anticipe la presencia de un proyecto del yo en el niño. La unificación de la imagen del cuerpo es la posibilidad de integración de los placeres parciales para ponerlos al servicio del goce. Es necesaria la promesa de un placer diferido que permita a posteriori dar sentido a la espera. Sólo a este precio el discurso puede plantearse como un lugar en que es posible la verdad y así eventualmente las renunciadas exigidas por el portavoz y la ley del padre tornarse aceptables al ofrecerle al yo un placer diferido que no ere ilusión ni engaño.

La madre es la que le enuncia a su hijo lo placentero y lo displacentero, introduciéndolo al mundo del pensar y del sentir. Porta la voz cuando comenta, predice, acuna el conjunto de las manifestaciones del niño, pero también es portavoz y representante de un orden exterior a cuyas leyes y exigencias ese discurso materno está sometido. La voz materna intercomunica dos espacios psíquicos. Por su desamparo el niño

necesita del otro primordial, necesidad que no es reductible a las funciones vitales que el otro debe desempeñar (Hornstein, 2006).

<<La madre anticipa para su hijo un anhelo que le permitirá ubicarse como padre o madre en el futuro. Este anhelo conjuga la posición ocupada por su propio padre y la que ocupará el *infans* como padre (madre) futuro. Entre ellas se sitúa el padre real del niño. El hijo dirigirá su mirada hacia él para captar lo que significa el término “padre” y cuál es el sentido de la función paterna. Así como la madre es el primer representante del otro, el padre es el primer representante de los otros. Es quien permite a la madre designar un referente que garantice que su discurso, sus exigencias, sus prohibiciones no son arbitrarias sino culturales>>. ¹⁰⁵

En una primera fase, ese otro lugar del padre está asignado por el deseo materno. Luego en una segunda fase el padre ocupa el lugar de quien tiene derecho a decretar lo que el hijo puede ofrecer a la madre como placer y lo que le está prohibido proponer en tanto él, el padre, desea a la madre y es deseado por ella. El niño reconoce al representante de la función paterna a través del discurso de la madre, pero también en el discurso pronunciado por la voz paterna. El padre será visto por el niño como el objeto a seducir y a la vez como el objeto del odio. La relación con su hijo tendrá las huellas de la relación con su propio padre (Hornstein, 2006).

<<El niño constituye para el padre un signo y una prueba de la función fálica de su propio pene. Lo que el padre ofrece a través de la mediación de su nombre, de su ley, de su autoridad, es un derecho a la herencia sobre estos dones para que se los legue a otro hijo>>. ¹⁰⁶ De ese modo enuncia la aceptación de su propia muerte. Al aceptar reconocerse como sucesor y reconocer un sucesor acepta legar su función. De tal manera confirma que la muerte es la consecuencia de una ley universal y no el precio con el que se paga su propio deseo de muerte en relación con su padre (Hornstein, 2006).

¹⁰⁵ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 122

¹⁰⁶ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 122

4. La propuesta de Hornstein y las dificultades narcisistas

Un autor es clásico cuando puede soportar nuevas lecturas; y la teoría freudiana es clásica porque puede soportar lecturas desde el paradigma de la complejidad.

*Luis Hornstein
Intersubjetividad y clínica.
Las patologías narcisistas:
una introducción.*

Hornstein (2006) sugiere necesario replantear la clínica psicoanalítica bajo la luz de las necesidades actuales de las personas, ya que considera estas son diferentes a las de los tiempos de Freud, con lo cual para nada insinúa que las últimas sean obsoletas. Considera que la clínica actual ha de afrontar: a personas con <<incertidumbre sobre las fronteras entre el yo y el objeto o entre el yo y el yo ideal; fusión anhelada o temida con los otros; fluctuaciones intensas en el sentimiento de estima de sí; vulnerabilidad a las heridas narcisísticas; gran dependencia de los otros o imposibilidad de establecer relaciones significativas; inhibiciones y alienación del pensamiento; búsqueda del vacío psíquico y predominio de defensas primitivas (escisión, negación, idealización, identificación proyectiva). Enfatiza en lo que atañe a las problemáticas narcisistas, planteando que en ellas predominan la vulnerabilidad de la autoestima. Manifestándose en que las personas se tornan especialmente sensibles a los fracasos y desilusiones. Se centran en sí mismas y dependen mucho del reconocimiento y admiración de los otros.

Hornstein (2006) teoriza sobre el narcisismo expansivo y el narcisismo retraído, refiere que en el primero ciertos vínculos (estables o sustituibles compulsivamente) compensan la fragilidad del sentimiento de estima de sí. Mientras que en el segundo, la defensa contra el peligro fusión-confusión predomina, al igual que la distancia con el objeto y la negación de toda dependencia. <<Las *organizaciones narcisistas* retraídas aspiran a la autonomía y sobre todo, a evitar la desvalorización, efecto del desprecio del objeto y del autodesprecio. Se desprecian por ser dependientes, por sentirse prisioneros de sus deseos y cuando renuncian a la satisfacción pulsional, el orgullo narcisista le ofrece una

compensación>>.¹⁰⁷ En las elecciones narcisistas pareciera que del objeto dependiera la razón de vivir. Su pérdida revive la dependencia. El objeto amenaza al yo. No está a disposición del yo, no sabe cuándo estará y cuando está no se sabe si está disponible. Un mismo analizando puede pasar por épocas retraídas y expansivas. Existe una configuración objetal muy variable, lo decisivo es la función que el otro desempeña en las fluctuaciones del sentimiento de estima de sí. <<Estas personas tienden a la autosuficiencia negando toda dependencia. Entablan vínculos sólo transitorios o si perduran, los desinvisten libidinalmente. Lo intolerable es la alteridad. Un exceso de presencia es intrusión. Un exceso de ausencia es pérdida. Si se evita la fusión, es por miedo a perder sus propios límites y su sentimiento de identidad. Es otra modalidad de vulnerabilidad narcisista. La defensa surge ante la posibilidad de que una respuesta no empática genere una hemorragia narcisista. Defensas que se ubican en relación con los vínculos>>.¹⁰⁸

El amor narcisista se caracteriza por no investir al objeto más que en función de la indiscriminación que este tiene con el sujeto, sea que se manifieste por el exceso de proyección de problemáticas yoicas, sea en la búsqueda de un ideal o de una representación nostálgica. La investidura narcisista del objeto está al servicio o bien de regular sentimiento de estima de sí o bien de preservar la cohesión del sentimiento de sí. El objeto provee un sistema exógeno de regulación que compensa el déficit intrapsíquico. Se niega tanto el vínculo con el objeto, como su alteridad para defender la vulnerable representación del yo (Hornstein, 2006). En las organizaciones narcisistas, la conservación de la identidad y del valor del yo es una meta primordial. La identidad no como un estado sino como una búsqueda. La cuestión pertinente de la identidad es menos un “quién soy yo” que “a partir de quiénes he sido yo construido” (Mijolla, 1999; en Hornstein, 2006).¹⁰⁹ El sentimiento de identidad tiene lazos complejos con el narcisismo, la identificación, la trama pulsional, los conflictos entre instancias, la repetición y todo aquello que contribuyó a la constitución del sujeto. El proyecto identificadorio (Castoriadis-Aulagnier, 2010) apunta a

¹⁰⁷ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág.67

¹⁰⁸ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág.69

¹⁰⁹ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág.73

esta autoconstrucción continua del yo por el yo, necesaria para ese movimiento temporal que le es propio.

Hornstein retoma las características de la personalidad narcisista, menciona que el narcisista <<se aleja de los otros o se aferra a ellos, se aleja cuando siente que amenazan su frágil equilibrio y se aferra cuando su sed de objeto sólo se sacia en presencia de aquel a quien le toca la función de reflejar al sujeto. Ante el sufrimiento, el yo apela a empobrecer sus relaciones y emanciparse del objeto instaurándolo en el yo. La investidura narcisista compensa la pérdida de objeto suprimiendo la distancia entre el objeto y el yo. La frialdad y la indiferencia se convierten en eficaces escudos contra los golpes que vienen del otro y de la realidad. Las organizaciones narcisistas luchan para preservar la autonomía ante el objeto>>. ¹¹⁰ La perturbación narcisista se hace notar como riesgo de fragmentación, pérdida de vitalidad y/o disminución del valor del yo. Una angustia difusa. Una depresión vacía. Ese vacío que parecería reemplaza la crispación neurótica de antaño. Coexisten imágenes grandiosas del yo con una intensa necesidad de ser amados y admirados. <<Su vida se centra en la búsqueda de halagos. Si bien no pueden afrontar interacciones emocionales muy significativas, esperan gratificaciones narcisistas de los otros. Tienen dificultades para reconocer los deseos y los sentimientos de los demás. Hablan de sus propios intereses con una extensión y detalle inadecuados. Su objetivo es no depender de nada, no atarse a nadie. Para esa dificultad que habla un lenguaje artificial “vacío”, “robotizado”, los analistas inventan un término tras otro: trastornos narcisistas, sobreadaptados, casos límite, etc>>. ¹¹¹

Es así que Hornstein (2006) considera que el desafío del psicoanálisis contemporáneo es situarse en los bordes de la clínica y de la teoría para la postulación de nuevos modelos. Ante esto el autor propone una clínica del narcisismo que implique complejizar una metapsicología surgida de otra clínica, cuyo referente principal eran las neurosis de transferencia, para lo cual considera importante articular la patología de la época de Freud (angustia de castración) y las patologías actuales (angustia que expresan la

¹¹⁰ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág. 69

¹¹¹ Hornstein, L., *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, 2006, pág.71

labilidad de las fronteras entre el yo y el objeto). Los ejes que organizan dicha clínica son:

Sentimiento de sí → en este primer modelo lo que está implicado es <<la identidad, es decir el sentimiento de sí, que está en juego en la esquizofrenia, en la paranoia y en los cuadros borderline. Hay un déficit en la consistencia del yo, un yo de límites borrosos. El conflicto se sitúa en el interior del propio yo y en la perdurabilidad de la identidad>>. ¹¹² El autor entiende por identidad, el tejido de lazos complejos y variables en donde se articulan narcisismo, identificaciones, vida pulsional, conflictos entre instancias, versión actual de la historia, la repetición y todo aquello que participa en la constitución del sujeto. Identidad remite a un sentimiento, a una experiencia interior que se apuntala en la *construcción identificatoria* que requiere la presencia de ciertos puntos de referencia sin los cuales no se sostiene el reconocimiento de sí (Rother de Hornstein, 2002; en Hornstein, 2003). Ante este conflicto resultaría conveniente responder ¿Qué fisuras hubo en la historia identificatoria de estos sujetos? ¿Por qué algunos sujetos, ante determinadas crisis actuales, regresan a una ruptura del yo? En las organizaciones borderline, un yo con límites borrosos; en la paranoia, un yo en peligro de fragmentación y en la esquizofrenia, un yo que regresó más allá del narcisismo (hacia el autoerotismo).

Sentimiento de estima de sí → en este modelo <<lo que cuenta es el valor del yo. Las actividades, los vínculos, la vida en sí remite al problema del valor>>. ¹¹³ En este modelo se ubicarían la depresión y melancolía. Ya que aquí lo que está en juego es el valor del yo, resulta preciso reparar en el investimento narcisista del yo, en la forma en que los padres invistieron el yo de su hijo en su devenir (pasado, actual y futuro), las carencias que pudieron existir en cuanto a la autoestima (ideales muy exigentes, déficit de investimento yoico). El yo no es sólo investido por los otros, también implica desarrollo de talentos y habilidades (Hornstein, 2003). Resulta importante pensar cómo se generó y cómo se "desmonta este superyó hostil", desentrañar cómo se construyeron el yo y el superyó, a partir de la historia identificatoria. Hornstein se refiere al superyó "puro cultivo de pulsión de muerte", el superyó de la melancolía, del masoquismo o de la neurosis obsesiva. Para

¹¹² Hornstein, L., *Intersubjetividad y clínica*, 2003, pág s/n

¹¹³ Hornstein, L., *Intersubjetividad y clínica*, 2003, pág s/n

rescatar el superyó del cual Freud intenta dar cuenta en *El humor* cuando habla de su aspecto consolador. El sentimiento de estima de sí tiene que ver con la historia de narcisización del yo, con los logros que el yo cumple de acuerdo con el ideal y con los vínculos objetales.

Indiscriminación objeto histórico-objeto actual → este modelo <<tiene que ver con confundir objeto real y objeto fantaseado>>¹¹⁴, que implica vivir hablando con uno mismo sin aceptar lo distinto. Lo que está en juego es la percepción de la alteridad. Aquí se ubicarían elecciones narcisistas y diversas funciones del objeto en la economía narcisista.

Desinvertimiento narcisista → este modelo corresponde a la no constitución de ciertas funciones yoicas o su pérdida por exceso de sufrimiento “clínica del vacío”. Esos desinvertimientos son efecto de la pulsión de muerte.

<<Los cuatro modelos tienen que ver con el yo: consistencia, valor, indiscriminación con el objeto, pérdida o no constitución de funciones. Y remiten a conflictos distintos>>.¹¹⁵

Menciona Hornstein (2006) que uno de los errores más habituales es la unificación clínica del narcisismo y la pretensión de encontrar una explicación metapsicológica unificante para cuadros clínicos diferentes tanto desde el punto de vista descriptivo como de su comprensión metapsicológica. Ante la propuesta del autor y la invitación es que en el presente trabajo me permito reflexionar sobre lo que he nombrado *dificultades narcisistas*.

Hornstein (2003) menciona que si se hace un recorrido por la bibliografía freudiana y posfreudiana, se encuentran “patologías narcisísticas” que es una expresión usada para problemáticas clínicas que a veces tienen poco en común.

El narcisismo es una etapa de la historia libidinal, de la constitución del yo y las relaciones con los objetos. Hornstein (2003) considera que es un *compuesto* que <<integra diversas tendencias: la de hacer converger sobre sí las satisfacciones sin tener en cuenta las exigencias de la realidad, la de la búsqueda de autonomía y autosuficiencia con respecto a los otros, el intento activo de dominar y negar la alteridad, y el predominio de lo

¹¹⁴ Hornstein, L., *Intersubjetividad y clínica*, 2003, pág s/n

¹¹⁵ Hornstein, L., *Intersubjetividad y clínica*, 2003, pág s/n

fantasmático sobre la realidad>>. ¹¹⁶ Para el autor el término "narcisismo" posee varios sentidos: por un lado, la indiscriminación entre el yo y el otro; por otro lado, la regulación del sentimiento de estima de sí, así como el interés exacerbado por la representación del yo. <<En el *narcisismo patológico*, el interés exclusivo por uno mismo y la desesperada búsqueda defensiva del mantenimiento y la promoción del sí-mismo son flagrantes, mientras que en el *narcisismo trófico* ese interés exclusivo está integrado con otras metas, ideales, ilusiones y actividades>>. ¹¹⁷

El narcisismo patológico no consiste en un exceso de amor propio, sino más bien en su falta crónica, por ello, el narcisista realiza esfuerzos insaciables por sustituir el amor propio, por la admiración externa. El déficit narcisista produce un yo amenazado por la desintegración y por una sensación de vacío interior.

<<Entre el objeto narcisista y el objetal existe toda una gama. La no discriminación entre objeto fantaseado y real puede deberse a que el objeto no es percibido como entidad separada y suple fallas estructurales, o porque no es reconocido en su alteridad, siempre traumática aunque no cumpla funciones protésicas. La polisemia del término objeto (parcial, total, narcisista) refleja la diversidad de las relaciones con el otro>>. ¹¹⁸ Se diferencia entre el objeto objetal y el narcisista (en la que otro cumple una función narcisista). Considerar la existencia de una dimensión del otro al servicio del narcisismo permite evitar su estigmatización y considerarlo como aspectos necesarios de todo yo, aunque menciona Hornstein (2003) que lo que en realidad varía es el grado. El narcisismo se transforma en formas diversas de experiencias y en interacción con el amor de objeto. La relación narcisista es una modalidad de invertir al otro, una tercera vía entre el amor de objeto y el repliegue narcisista hacia el yo (Oppenheimer, 2001; en Hornstein, 2003). Esa tercera vía implica la autoconservación que requiere responder también a las necesidades narcisistas.

<<El yo se construye y junto con el yo se construye el objeto como otro. Aceptar la

¹¹⁶ Hornstein, L., *Intersubjetividad y clínica*, 2003, pág s/n

¹¹⁷ Hornstein, L., *Intersubjetividad y clínica*, 2003, pág s/n

¹¹⁸ Hornstein, L., *Intersubjetividad y clínica*, 2003, pág s/n

alteridad, ese otro del cual puedo depender, al cual puedo necesitar es un proceso de duelo que no se realiza sin secuelas. Uno puede sentir que entregarse al otro le genera desamparo o un sufrimiento enorme, que predominan las angustias de separación y de intrusión. Y puede sentir, a la inversa, que no tolera mucha distancia con el otro, lo cual es otra forma de no aceptar la alteridad>>. ¹¹⁹ Hornstein (2003).considera que en la clínica existen pacientes con poco compromiso afectivo y que cuando traspasan cierto umbral se desorganizan. Refiere que es problemática narcisista porque lo que está en juego es la fantasía de autosuficiencia y porque no hay reconocimiento del otro como otro.

En este trabajo lo que se aborda como dificultades narcisistas tiene que ver con el segundo modelo expuesto de Hornstein. Entendiéndose que las dificultades narcisistas implican la imposibilidad del sujeto para resguardar e incrementar en la medida de lo posible su narcisismo, ese amor del yo, para y por el yo, que se manifestaría en la posibilidad de cuidarse, valorarse, reconocerse, quererse, procurarse y defenderse. Permitiéndole al sujeto plantearse como consistencia, otorgándose una vivencia de cohesión, de continuidad y de valoración. Dichas dificultades narcisistas están permeadas por la historia identificatoria del sujeto, por el papel de los padres y la separación lograda con estos, el investimento yoico de ellos para su hijo, en cuanto a autoestima e ideales y la narcisización. Lo cual influye directamente en la manera en que ese sujeto se identifica, estima y valora en su presente, que está marcado por su pasado y continuará en su futuro. Ya que implica al sentimiento de estima de sí, atañe a la historia de narcisización del yo, a los logros que el yo cumple de acuerdo con el ideal y a los vínculos objetales. Y ya que el ideal está inmerso, las exigencias del superyó, la comparación y exigencias al yo también lo están. Además resulta importante rescatar la adolescencia del paciente presentado. Momento en el que la diferenciación con el otro resulta trascendental, aunado a la resignificación y reconstitución de una imagen, identidad y reconocimiento propio.

¹¹⁹ Hornstein, L., *Intersubjetividad y clínica*, 2003, pág s/n

Método

Este trabajo se realizó a partir de dos distintos momentos, un primer momento en el que se ubicaron los tres ejes fundamentales del psicoanálisis. Lo que implicó sobre todo la escucha a mi paciente, Mario, como diría Bion: “*sin deseo.*” Escucha que aunada a las supervisiones y teorizaciones me permitieron reflexionar sobre las dificultades narcisistas que escuché en Mario.

Y un segundo momento en el que escribí el caso, el material clínico y el relato del paciente en las viñetas clínicas, que fueron reconstruidas *a posteriori* y entrelazadas con nuevas y pasadas supervisiones y teorizaciones. Para esto, revisé las cinco entrevistas iniciales y las 52 sesiones del proceso psicoterapéutico de Mario, que conservaba a manera de transcripciones, las cuales me permitieron escribir este trabajo. Ya que como señala Guzmán (2011), la escritura de un caso clínico se inscribe diferenciándose temporalmente del momento de la intervención terapéutica. La elaboración de un caso, su reconstrucción y argumentación, no operan de igual forma que la dirección de la cura aunque los vínculos con ella resulten ineludibles. El mismo Freud, señala Guzmán (2011) que considera que los vínculos y alternancias entre ambas posiciones se tornan inevitables, ya que la una resulta imposible sin la otra.

Objetivo general:

Reflexionar sobre las dificultades narcisistas que presenta Mario, las cuales están entretejidas con su adolescencia.

Supuesto

En este trabajo se reflexionó sobre la resignificación que hace Mario en su adolescencia con respecto a sus padres, lo cual deja entrever sus dificultades narcisistas y un Ideal del yo particularmente inalcanzable.

Definición de categorías implicadas en el supuesto

Con el material de las 52 sesiones reconstruidas se planteó un supuesto y las categorías correspondientes, que son:

- *Resignificación*: es un intento por medio de la interpretación, la construcción y la historización, de comprender nuevamente el significado de un evento enigmático y oculto. Es el momento en que el pasado misterioso, repetitivo e incomprensible se torna súbitamente en una realidad más clara y audible, al ser integrado y reordenado en la realidad psíquica. Lo que permite al adolescente reescribir su propia historia (Kancyper, 2007).
- *Dificultades narcisistas*: se refieren a la imposibilidad del sujeto para resguardar en la medida de lo posible su narcisismo, ese amor del yo, para y por el yo, que se manifestaría en la posibilidad de cuidarse, valorarse, reconocerse, quererse, procurarse y defenderse. Permitiéndole al sujeto plantearse como consistencia, otorgándose una vivencia de cohesión, de continuidad y de valoración (Hornstein, 2006). Logrando así, en la medida de lo posible diferenciarse del otro, poseyendo una imagen, identidad y reconocimiento propio. Están relacionadas con el sentimiento de estima de sí, que es un residuo del narcisismo infantil y de las realizaciones acordes al ideal del yo.
- *Ideal del yo*: instancia del aparato psíquico que resulta de la convergencia del narcisismo (idealización del yo) y de las identificaciones con los padres, con sus substitutos y con los ideales colectivos. Constituye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse (Laplanche y Pontalis, 2004) ya que es una formación intrapsíquica relativamente autónoma que sirve de referencia al yo para apreciar sus realizaciones efectivas, el cual resulta ser el sustituto del narcisismo infantil perdido (Freud, 1914/2008), por ello tiene que ver con la identificación secundaria.

Tipo de Estudio

El presente trabajo es una construcción de caso clínico, que se reconstruye *a posteriori* del tiempo de la cura, con el cual se pretende reflexionar sobre las dificultades narcisistas de un paciente adolescente observadas en el transcurso de su proceso psicoterapéutico. Gallo (2005; en Guzmán, 2011) sostiene que <<la construcción del estudio de caso es desde Freud la vía que utiliza el psicoanálisis para constituirse y resignificarse como una disciplina>>¹²⁰, precisa que la ciencia analítica amerita <<volver a ponerse en tela de juicio en el análisis de cada caso>>.¹²¹ La situación analítica permite, *a posteriori*, una serie de reflexiones y construcciones en torno a lo que ocurre en la experiencia de la cura, dentro de ello se enmarca la posibilidad de realizar una construcción de caso que permita dar cuenta de un saber emanado tras una práctica clínica. De lo que trata la construcción de un caso es que tanto la situación analítica y el saber que de ella emane atiendan rigurosamente a la particularidad del sujeto y a la subjetividad en la que se inscribe su ser.

Es así que la construcción de caso debe estar enmarcada por las directrices que señalan la teoría y la práctica psicoanalítica, atendiendo con rigurosidad y precisión a las pautas y señalamientos que viabilicen y fundamenten su consecuente elaboración (Guzmán, 2011). Puede decirse que un caso es un caso, si testimonia y se lo hace de la incidencia lógica de un decir en el dispositivo de la cura y de su orientación hacia el tratamiento de un problema real, de un problema libidinal, de un problema de goce (Laurent, 2002; en Guzmán, 2011).

Resulta necesario diferenciar el momento mismo del trabajo analítico, es decir la intervención terapéutica, del momento de la elaboración del saber sobre ella, es decir la investigación teórica. Lo cual permite al analista formalizar la investigación realizada, con anterioridad, en el espacio de su práctica clínica. La construcción de caso ocurre posterior a la cura, dicha construcción cobra sólo sentido a partir de los lineamientos teórico-prácticos,

¹²⁰ Guzman, S. *La construcción de caso como vía para formalizar la investigación en psicoanálisis*, 2011, pág.5

¹²¹ Guzman, S. *La construcción de caso como vía para formalizar la investigación en psicoanálisis*, 2011, pág.5

que constituyen el andamiaje conceptual psicoanalítico. La construcción de caso demanda que sea el analista, que ha dirigido la cura, quien ponga en discurso, en otro tiempo, la historicidad del paciente.

Así advertimos que la construcción de caso transmite la particularidad de cada experiencia de transferencia, desde el deseo de quien la expone, es decir del deseo del analista. El analista está entonces en un primer plano y la construcción que hace testimonia de su posición (Álvarez y Canedo, 2005; en Guzmán, 2011). La construcción de caso está a medio camino entre la interpretación y la teoría, ya que debe a la vez dar cuenta del acto del analista y de la teoría, anudando diferentes elementos entre sí. Tiene que servir para transmitir lo que el analista ha aprendido del caso: su singularidad, su particularidad en relación al saber constituido.

La construcción de un caso surge a partir del deseo de quién fungió como analista, llegando a posteriori a una construcción de saber, es así que quién escribe además de dar cuenta de la construcción del mito del paciente, da cuenta también de un eje que incumbe a su propio ser. Dado que la escritura de un caso resulta posible a partir del deseo de plantear una interrogante que se dirige a la teoría psicoanalítica en el estado de desarrollo en que se encuentra en ese analista y en ese momento, y en función de la incidencia de que esa teoría no puede ser totalizada jamás (Ruiz, 2000; en Guzmán, 2011).

La escritura de un caso explica la particularidad de un sujeto y la singularidad de sus actos por un lado y por otro lado explica una teoría, ya que lo que se dice del caso es utilizado únicamente con el objetivo de sustentar una teoría (García, 2002; en Guzmán, 2011). Según Ruiz (2000; en Guzmán, 2011) la construcción de un caso obedece a las siguientes temporalidades: el tiempo de la oralidad, que sería el de la experiencia clínica; el tiempo de la narración, en el que se construye el caso como tal, donde el análisis ya ha finalizado e implica la escritura del caso como una reescritura y el tiempo narrado que es el tiempo de la exposición y de la presentación del caso. Que el tiempo de la narración sea posterior al tiempo del tratamiento implica que la escritura del caso es ya una reescritura. Se diverge lo que se dijo en la situación analítica de lo que se enuncia con respecto a ella.

Participante

Mario es un adolescente varón de 17 años de edad con dificultades narcisistas, quién durante el transcurso de la psicoterapia cumplió 19 años.

Instrumentos

- Entrevista abierta: elaborada en cinco sesiones, reconstruidas a posteriori. Se organizó el material clínico obtenido en las entrevistas iniciales y sesiones, en categorías para hacer la historia clínica y viñetas clínicas.
- Análisis de contenido: implica la reconstrucción de las viñetas clínicas en función de las categorías, para ejemplificar el supuesto. Es decir, se expuso, lo reconstruido después de las sesiones de aquello que dijo el paciente en algunas de las sesiones psicoterapéuticas, en las que haya emergido información concerniente al supuesto.

Procedimiento

Fui asignada a una Clínica de Servicios Psicológicos de la Ciudad de México, donde recibí a un paciente de 17 años que deseaba recibir atención, realicé una primera entrevista con él y su madre, dado que en aquel momento Mario aún era menor de edad, indagando el motivo de consulta de ambos. Posteriormente se realizaron cuatro sesiones más en las cuales Mario fue elaborando su demanda, la cual se encaminó en entender que era lo que le pasaba en la escuela y con su familia. Dado que ya existía una demanda propia se dio paso al inicio de una psicoterapia con corte psicoanalítico, cara a cara.

Se realizó el encuadre de trabajo, mencionándole a Mario la importancia de su asociación libre, expresando todo lo que le viniera a la mente, los horarios y honorarios de las sesiones, los periodos vacacionales de la clínica y la manera de proceder con respecto a las cancelaciones y faltas. El proceso psicoterapéutico constó de cinco entrevistas iniciales y 52 sesiones de psicoterapia, distribuidas una por semana con duración de 45 minutos cada una. Una psicoterapia psicoanalítica exige la escucha y atención flotante del psicoterapeuta y la asociación libre del analizado, lo cual se promovió en todo momento durante el

proceso. Esto permitió recoger el material clínico para reflexionar el supuesto pronunciado.

Laplanche y Pontalis (2004) señalan que por «psicoterapia analítica» se designa una forma de psicoterapia basada en los principios teóricos y técnicos del psicoanálisis, aunque sin realizar las condiciones de una cura psicoanalítica rigurosa. Roudinesco y Plon (2003) apuntan que psicoanálisis es el término creado por Sigmund Freud en 1896 para denominar un método particular de psicoterapia (o cura por la palabra) derivado del procedimiento catártico de Josef Breuer. Que está basada en la exploración del inconsciente, con la ayuda de la asociación libre por parte del paciente y de la interpretación por parte del analista. Por extensión se le da el nombre al tratamiento realizado con este método.

El psicoanálisis comprende un método terapéutico, una organización clínica, una técnica, un sistema de pensamiento y una modalidad de transmisión del saber que se basa en la transferencia y permite formar profesionales del inconsciente. Mencionan Roudinesco y Plon (2003) que Freud elaboró con el psicoanálisis el único método moderno de psicoterapia fundado en una exploración del inconsciente y la sexualidad (libido), considerados los dos grandes universales de la subjetividad humana. <<En el plano clínico, el psicoanálisis es también el único que reivindica la transferencia como parte integrante de esa universalidad, y que propone su análisis en el interior mismo de la cura, como prototipo de cualquier relación de poder entre terapeuta y paciente>>.¹²²

A continuación se presentan las tablas que permiten visualizar las sesiones del proceso psicoterapéutico.

¹²² Roudinesco, E. & Plon, M. *Diccionario de psicoanálisis*, 2003, pág. 873

Tabla 1.

Sesiones de entrevistas previas al proceso psicoterapéutico

Entrevistas	Fecha
1	19/10/2010
2	25/10/2010
3	03/11/2010
4	10/11/2010
5	17/11/2010
[Encuadre]	

Tabla 2.

Sesiones del proceso psicoterapéutico

Psicoterapia	Fecha	Psicoterapia	Fecha	Psicoterapia	Fecha
1	24/11/2010	20	26/05/2011	39	13/01/2012
2	01/12/2010	21	01/06/2011	40	20/01/2012
3	08/12/2010	22	08/06/2011	41	27/01/2012
4	19/01/2011	23	15/06/2011	42	10/02/2012
5	26/01/2011	24	22/06/2011	43	17/02/2012
6	02/02/2011	25	29/06/2011	FA ^a	02/03/2012
7	10/02/2011	26	17/08/2011	44	09/03/2012
8	17/02/2011	27	26/08/2011	45	16/03/2012
9	23/02/2011	28	02/09/2011	FA ^a	23/03/2012
10	02/03/2011	29	09/09/2011	46	30/03/2012
11	09/03/2011	30	23/09/2011	47	06/04/2012
12	17/03/2011	31	07/10/2011	48	13/04/2012
13	24/03/2011	32	14/10/2011	49	27/04/2012
14	30/03/2011	33	28/10/2011	C ^b	14/05/2012
15	13/04/2011	34	04/11/2011	50 ^c	11/05/2012
16	27/04/2011	35	11/11/2011	R ^d	18/05/2012
17	04/05/2011	36	18/11/2011	52	25/05/2012
[Cierre]					
18	11/05/2011	37	25/11/2011		
19	18/05/2011	38	02/12/2011		

^a Falta a la sesión avisando con 12 horas de anticipación.

^b Cancela la sesión una hora antes de esta.

^c Llega 15 minutos tarde a la sesión.

^d Llega 30 minutos tarde a la sesión, en la cual se haría el cierre anunciado desde 2 meses atrás, dado el retardo se decide posponer el cierre.

Consideraciones éticas

La exposición de este trabajo y el trato profesional con el paciente se hizo respetando los lineamientos y artículos mencionados en el Código Ético del Psicólogo (2010), protegiendo y fomentando el derecho del paciente a la privacidad, la autodeterminación, la libertad personal y la justicia, respetando sus derechos y dignidad, que incluyen el derecho al consentimiento informado, la confidencialidad, la autonomía, el trato justo, la igualdad y el derecho a establecer y dar por terminada la relación con el psicólogo. Es así que la presente investigación se basa en un cuerpo de conocimientos válido y confiable, por lo que el trabajo desempeñado corresponde directamente a la capacidad, conocimiento, educación, formación y experiencia supervisada de la psicoterapeuta (Art. 1). Con el fin de minimizar intrusiones en la privacidad del paciente, en la presente investigación sólo se incluye la información pertinente (Art. 133), disfrazándola, de modo que no sea identificable (Art. 68), por ello se ha cambiado el nombre del paciente y no se expondrá ningún dato personal que comprometa su integridad, respetando así, el derecho a su confidencialidad (Art. 132). Se informó al paciente, utilizando un lenguaje entendible (Art. 118) sobre la posibilidad de ser grabado u observado durante las sesiones y la posibilidad de utilizar la información de su proceso psicoterapéutico con fines académicos, protegiendo su identidad y anonimato, obteniendo su consentimiento informado y firmado por él (Art. 124).

Se realizó el encuadre para delimitar las condiciones del proceso psicoterapéutico, aclarando el papel de la psicoterapeuta, su enfoque y sus funciones (Art. 50), anticipándole al paciente las intervenciones de la psicoterapeuta y la confidencialidad del proceso (Art. 99), dichas intervenciones siempre basadas en la teorización psicoanalítica que ha mostrado resultados plausibles (Art. 31). Se llegó a un acuerdo con respecto al horario de las consultas (Art. 104) y los honorarios de éstas (Art. 98). Absteniéndose en todo momento la psicoterapeuta de establecer relaciones múltiples no profesionales con el paciente (Art. 81), dejándole claro desde un principio su libertad para concluir el proceso en cuanto él lo creyera pertinente, procurando que el proceso psicoterapéutico no perjudicará ni dañará al paciente (Art. 12 y Art. 113). El proceso psicoterapéutico fue supervisado, evitando

compartir información confidencial del paciente con fines distintos a la supervisión propiamente dicha (Art. 135).

Construcción del caso clínico: Mario

En este apartado se presentará la historia clínica de Mario que permitirá conocer aspectos indispensables sobre el desarrollo de su vida en distintas áreas de interés. Posteriormente se presentará el material clínico reconstruido de las sesiones referentes a las categorías a analizar.

Historia clínica

I. FICHA DE IDENTIFICACIÓN

Nombre: Mario

Edad: 19 años

Sexo: Masculino

Estado Civil: Soltero

Nivel máximo de escolaridad: 2° semestre del nivel medio superior de una vocacional

Nacionalidad: Mexicana

Ocupación: Estudiante

II. SUPUESTO DIAGNÓSTICO: Neurosis

III. MOTIVO DE CONSULTA

Manifiesto

Mario fue traído a consulta por su madre y hermana mayor a los 17 años, debido a que reprobó el cuarto año de preparatoria y al re-cursarlo, volvió a reprobado sin lograr pasar a quinto año. Dicha situación nunca la comentó con sus padres, se enteraron porque su hermana Lilia lo investigó en internet, ya que no les decía nada, por lo que ella recomendó buscar ayuda psicológica. En la primera entrevista hice pasar a Mario con su madre, dado que aún era menor de edad, en ésta, la madre refirió que Mario era muy tímido, retraído y reservado con su familia. Ella no entendía porque no les dijo que iba mal, demandaba de hecho su deseo de saber las razones. Por su parte Mario comentó que de primera instancia no quería venir, sino que lo trajeron. Sin embargo durante el transcurso de la entrevista refirió querer venir a terapia para entender porque no puede ir bien en la escuela y porque

se interesaba sólo por algunas materias y por otras no. Además Mario comentó que sus padres no se interesaban por él y que no lograban entender lo que a él le gustaba, que incluso no congeniaban, ya que ellos tenían gustos diferentes.

Latente

El enojo de Mario hacia sus padres por visualizarlos como personas diferentes, conformistas y hasta ignorantes, que no lo apoyaban, entendían, ni alentaban tal cómo él quería, a tal grado que ni siquiera se sentía cercano o similar a su familia. Aunado a la incomodidad que le causaba convivir con ellos y estar en su casa, en contraste con la búsqueda de su familia por sentirlo cercano, ante lo cual Mario se percibían “malo” por no querer estar con ellos, ya que “debería” hacerlo.

También surge el no deseo de identificación paterna, figura menospreciada por Mario.

La dificultad para acercarse al otro, por lo cual Mario se defendía percibiéndolos inferiores e incapaces de entender “lo raro que es”, lo cual le pasaba con su familia, sus compañeros y sobre todo las mujeres. De hecho ante la posibilidad de tener una relación de noviazgo, que podría implicar lo sexual, éstas se tornaban temibles, lo cual invariablemente es algo que se le presentaba a pesar de sus esfuerzos por evitarlo. Ya que es justo en la preparatoria donde inició a sentir inquietudes por ellas, quizá no sea casual que precisamente es el momento en que mayores dificultades escolares se le presentan, reprobando dos años. Tal vez por el conflicto entre su deseo por ellas y la imagen prohibida de éstas que en su casa se ha conformado para él.

Expectativas del tratamiento/ Demanda de Mario

Mario deseaba saber los motivos por los cuales reprobó en la escuela y tener un lugar donde hablar y donde distraerse para no estar en su casa, ya que no le gustaba.

Apariencia

Mario era un chico de tez apiñonada, ojos pequeños y cafés, nariz chata y boca media. Tenía complexión robusta y medía aproximadamente 1.70 cms. Era de cabello castaño oscuro medio largo, que peinaba sin usar algún fijador. Visualmente aparentaba

mayor edad que la correspondiente, cronológicamente hablando. Su forma de vestir era poco jovial y repetitiva, solía vestir playera y chamarra o gabardina negras, jeans azules, botas negras y una mochila portafolio color negro, solo de vez en cuando vistió alguna playera de color. A las sesiones se presentaba siempre limpio y con buen aliño.

Conducta y expresión emocional

Desde el primer encuentro fue posible notar un gran distanciamiento entre los tres miembros presentes (Mario, su madre y su hermana) en la sala de espera, estaban separados y callados como si fueran desconocidos. A la primera entrevista fue la única, a la que vino la madre, en ésta, cuestionó si tenía que seguir viniendo, por lo que acordamos que por la casi mayoría de edad de Mario, las entrevistas posteriores se harían con él y que si tenía alguna duda o si se necesitaba algo estaríamos en contacto. A partir de la segunda sesión la hermana acompañó a Mario, lo cual no le agradaba a él ya que se quejó de que ella siempre criticaba a los demás. Sin embargo lo acompañaba porque creían en su casa que no sabría llegar y se perdería. Después de algunas sesiones más, Mario comenzó a llegar solo, lo cual sucedió hasta el final del proceso psicoterapéutico. Siempre llegaba 10 o 20 minutos antes de la cita y no faltaba a ninguna de ellas, sólo a finales del proceso y después de comunicarle que este llegaría a su fin, Mario comenzó a ausentarse y a llegar tarde hasta 30 minutos.

Durante las sesiones Mario mencionó sentir que sus padres no le hacían caso y que nadie entendía su forma de expresarse. Que efectivamente resultaba confusa y revuelta, era difícil de entender, ya que solía decir algo, luego negarlo, luego contradecirse, para terminar diciendo que solo él se entendía. Esto sucedió continuamente en el consultorio, he aquí un ejemplo:

“Esperaría que no tuviera que repetir y que con eso me entendieras [...] si no me entienden no creo que importe mucho, no creo que me tengan que entender [...] es bien difícil, tener que decir las cosas como son.”

Tendía a intelectualizar constantemente dando explicaciones y tratando de

convencer acerca de lo que hacía o decía, así como las razones de ello, llegando incluso en varias ocasiones a entrar en cuestionamientos conmigo, he aquí un ejemplo:

“Mario: Es que si me gusta (refiriéndose a una chica), pero me pone muy de nervios...”

ψ: Qué te pone de nervios?

Mario:(Después de un silencio) ¿Qué?

ψ: Dijiste que te pone de nervios esta otra chica que te gusta..

Mario: ¿Dije eso?... No, no dije eso...”

Solía dejar de lado los afectos que las situaciones dolorosas podían suscitarle, en particular la tristeza, que manifestaba con risas y expresaba “es chistoso”, le resultaba imposible contactar con el sufrimiento. Al escucharlo parecía que estaba hablando de alguien más, de hecho ante mis señalamientos del dolor que vivió, él parecía molestarse y en medio de caras y expresiones como “Oggghhh” demostraba su enojo, he aquí un ejemplo:

Mario: “Luego mi papá llegaba tomado y mi mamá le pegaba (ríe) y lo empujaba, le decía que se hiciera para allá y que no la tocará, una vez le dio una patada pero se cayó (sigue riéndose) y mi papá la vio y le ayudo y hasta lo borracho se le bajo yo creo (sigue riendo), mi mamá es algo que no tolera ni un poquito, no se lo permitía ni tantito, nadie se lo aceptaba, mi M no, yo porque no me agrada [...] ya no puedo llorar, aunque me sienta triste no puedo [...]Creo que siento tristeza (ríe)”

Manifestó que disfrutaba aquello que le hacía sentir mal “*mientras más feo sea lo que me pase es mejor*”.

En las primeras sesiones se le dificultó hablar de lo que se le ocurriera y se mostraba un tanto molesto al tener que hablar “*Creo que mis caras ya son de costumbre, no sé a la mejor si me molesta... creo que tener que hablar me molesta... No hablo mucho y el tener que hablar me molesta... porque me cuesta trabajo encontrar las palabras, me molesta cuando es forzoso tener que hablar... hablar dónde sea...antes hasta había palabras que me costaba trabajo pronunciar bien [...] quizá aquí me siento forzado a hablar, pero a eso vengo... y yo quiero venir... no sé en dónde más... quizá en la escuela.*” Solía cuestionar la

rutina, el por qué debían ser así las cosas, sin lograr pensar en cómo le gustaría que fueran, para luego afirmar que yo al ser la psicóloga sabía cómo debían ser las cosas.

Al inicio de las sesiones solía mostrarse incómodo y fastidiado para iniciar hablar, luego al paso de estas se tornó más accesible y suelto para hablar y al final de las sesiones se mostraba muy a gusto con lo que contaba, de hecho en muchas de ellas abrió temas importantes o preguntó algo después de darle fin a la sesión. Esto llegó a cuestionarse en las sesiones intentando trabajarlo, pero Mario se mostró fastidiado con la cuestión y comentó que sólo le parecía chistoso y raro, mencionó *“Sí, sabía que me dirías eso”*.

Desde el inicio del tratamiento Mario mencionó que no estaba seguro de que los psicólogos de la clínica supieran qué hacer, ni pudieran ayudarlo, pero que estaba dispuesto a probar *“No estoy seguro si aquí me van ayudar, se supone pero no estoy seguro [...] sé que al menos aquí ya sabrán más o menos y podrán ayudar mejor... en cambio sí me expresé con alguien que no lo es... Dudo que me ayude...aquí están juzgando, viendo como soy.”*

De hecho cuestionó el procedimiento para estar en la clínica y la rutina de las sesiones, refiriéndose a: irlo a buscar a la sala de espera, abrir la puerta de la clínica y llamarlo por su nombre, darle la mano, preguntar cómo estás, entrar al consultorio, sentarnos y dejar que él hablara *“Me da risa, se me hace chistoso, la forma en que es, ¿cómo estás?, como siempre su forma de hablar, mi hermana habla igual.. ¿y eso cómo? y no sé qué... sé que así es pero me da risa... pues no sé... se me hace chistoso que siempre sean esas preguntas, se me hace chistoso que siempre sea lo mismo”*.

Constantemente expresó un gemido que denotaba fastidio “Ogghhh” y giraba los ojos mostrándose incómodo, ante los señalamientos o interpretaciones que le hacía durante el proceso psicoterapéutico, en otras ocasiones declaraba no entenderlos o daba explicaciones para contrarrestarlos.

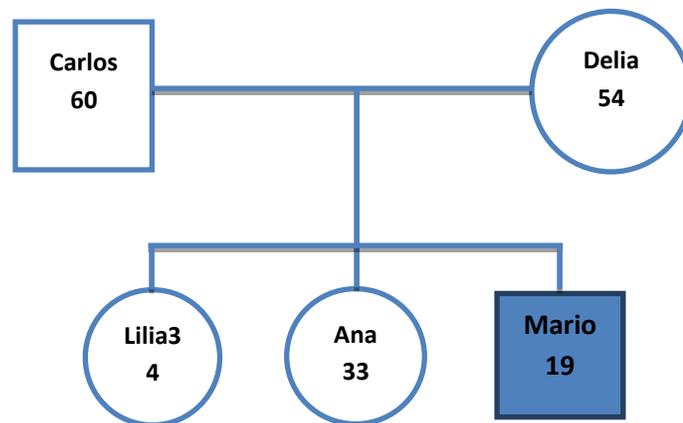
Aspectos transferenciales y contratransferenciales

Mario constantemente demandó ser tratado como único, se mostraba molesto por sentir que mi manera de tratarlo era igual a los demás. En ocasiones yo jugaba el papel de los padres ya que no se sentía entendido por mí, en otras, estaba situada en el lugar de su

hermana Lilia, ya que en ocasiones entrábamos en cuestionamientos, de los cuales a mí me costaba trabajo salir e interpretar y en otros momentos parecía situarme en el lugar de su hermana Ana, ya que consideraba que podía decirle exactamente lo que estaba pensando o sintiendo. Fue difícil la relación con Mario ya que a veces hacía señalamientos que no eran atendidos, pero en otros momentos reclamaba mis comentarios y si estos no se presentaban, se mostraba molesto y cambiaba de tema, argumentando que fue porque no dije nada. Además solía abrir ciertos temas, en particular “las mujeres”, que rápidamente cambiaba y al yo intentar abordarlos se mostraba incómodo y renuente a trabajarlos, a lo que en ocasiones yo respondía persecutoriamente, entrando en un juego particularmente incómodo para ambos.

Mario cuestionaba repetidamente si podría ayudarlo y entenderlo, pidiendo que lo hiciera, pero relacionándose conmigo de tal manera que no pudiera hacerlo, pareciera que así se cumplía la idea de vivirse como “no entendido”.

IV. COMPOSICIÓN FAMILIAR



Mario vivía con sus padres y su hermana mayor Lilia en un departamento desde hace 11 años, en el cual había dormido en la misma recámara que su hermana. Además tiene otra hermana, Ana, quién se casó y se fue de la casa hace casi 10 años. Pertenecen a un nivel socioeconómico medio bajo.

Su padre Carlos de 60 años de edad, estudió hasta la primaria, ya que enfermó de

pulmonía y tuvo que trabajar para ayudarle a su madre con los gastos de su hospitalización. Era carpintero y trabajaba en una delegación cuatro horas al día *“hace alguna cosita y se regresa”*, Mario consideraba que no hacía nada y manifestó no querer parecerse a él *“no está para nada más que para la tele”*. Lo consideraba común, sencillo, pacífico, sociable, persuasivo *“logra hablar con los demás y que hagan lo que él quiere”*, diferente a los que le rodean, comprensivo *“cuando paso lo de mi escuela, me entendió y él no me dijo nada, me apoyo”* y empeinado *“tú le dices que las cosas son así y él te dice que no”*. Por otro lado consideraba que le encontraba la solución a todo y que sabía hacer varias cosas, como cocinar y de carpintería *“a todo le sabe, sabe hacer demasiadas cosas.”*

Su madre Delia de 54 años de edad se dedicaba al hogar, también estudió hasta la primaria. Mario refiere que inició la escuela de secretariado, donde le enseñaron varios idiomas y formas de escribir correctamente, pero lo dejó por irse con Carlos. A Mario no le gustaba mucho platicarle sus cosas porque le interpretaba, el por qué hizo tal cosa, inventaba sin escucharlo ni creerle, lo cual le desesperaba y por ello prefería no contarle.

Comentó que sus padres eran buena gente y se llevaba bien con los demás, que no se enojaban de nada y que si se trataba de ayudar a los demás, lo hacían, sin embargo se mostraba molesto porqué consideraba que nunca lo apoyaron, que lo desalentaban constantemente y menospreciaban sus gustos, logros e intereses. Le hubiera gustado que fueran más preparados, sabios e interesados por sus gustos (p.e. investigación, artes, idiomas guitarra) y no sólo por la televisión *“Lo que me desespera de mi familia es que les gusta mucho solo ver la TV.”* Considera que no lo entienden ni si quiera en su manera de expresarse *“[...] no se expresarlo, no encuentro las palabras para decirlo y que me entienda... Mi papá es así y yo sé que soy así, para que esforzarme en hablarles si no me van hacer caso, digo con otra gente no soy así [...] me podrán entender algunas cosas pero no todas o ¿Si?”* A Mario no le gustaba estar en su casa y aprovechaba las actividades que le permitían estar fuera de su casa, una de ellas resultó ser su proceso psicoterapéutico.

Su hermana mayor Lilia tenía 34 años de edad, estudió la carrera de veterinaria en la UNAM, parecía no llevarse muy bien con ella, consideraba que era muy cerrada e intrusiva, por lo cual no se acercaba mucho a ella y no solía contarle lo que le pasaba. Que era

criticona y muy autoritaria, ya que a todos en la familia quería decirles que hacer y cómo hacerlo, *“no sé qué le pasa, luego sólo estamos esperando a ver que nos va a decir o de que se va a quejar ¡nos ordena!”*. Sin embargo, era ella quién generalmente resolvía los problemas de la familia, incluso los de los padres, a lo cual Mario se sentía *“acostumbrado”*. En otras ocasiones, contrariamente, comentaba que le gustaba platicar con ella *“Lilia es muy exagerada y tengo que hablar cosas exageradas, con ella hable lo que hable me entiende, tiene un vocabulario más extenso, con ella es mejor hablar porque si te contesta, te dice algo... me gusta hablar con ella.”*

Se quejaba de ella por qué no trabajaba al concluir su carrera y se la *“pasaba perdiendo el tiempo en su casa”* ya que duró un año sin empleo *“es conformista, güevona, que espera que las cosas se resuelvan solitas”*. Manifestaba no querer ser como ella, ni que le pasara lo mismo, por ello él estaba pendiente de hacer todo lo que quería (estar en la escuela, inglés, laboratorio y clases de guitarra) para tener otra visión del mundo, de la cultura y poder actuar de diferente manera.

Mario se mostraba muy ambivalente hacia sus padres y su hermana Lilia, de quiénes en ocasiones se quejaba referente a la preparación académica y cultural, así como de su falta de superación personal, por qué *“no hacen nada”* y se la pasaban holgazaneando. Pero en otros momentos mencionaba que se sentía orgulloso de ellos y de lo que habían logrado.

Su hermana Ana tenía 33 años de edad, estudió psicología en la UNAM y con ella es con quién mejor se llevaba y se siente más afín en gustos e intereses, consideraba que lo entendía muy bien, lo apoyaba, ayudaba y aconsejaba. Ella se casó hace casi diez años y se fue a vivir con su marido, con quién tuvo un hijo varón. Y a esta familia Mario la apreciaba y admiraba bastante por las personalidades y nivel cultural que poseían, ya que su cuñado era amante del arte y la música, a lo cual inducían a su hijo *“mi hermana tuvo mucha suerte de encontrar a alguien que le gustara la música clásica y que fuera como ella, su familia es muy bonita”*. Consideraba que tenían una visión más alternativa, excepto su sobrino a quién considera más sencillo, como a Carlos, ya que disfrutaban de cosas comunes, como el fútbol.

De sus abuelos paternos sabía que eran muy estrictos con sus hijos, el padre biológico no vivió con ellos, fue el padrastro de Carlos quién fungió como figura paterna, admirado bastante por él. Los tíos de Mario le reclamaban a su madre ser “una mala madre” quién era alcohólica y mantenía relaciones con rateros, Carlos no pensaba como sus hermanos respecto a su madre. Los tíos de Mario se quejaban de que su madre los ponía a trabajar, los maltrataba y los golpeaba, además de haberse ido a vivir con otro señor. Por el odio ellos trataban de sobresalir y alardeaban que *“yo fui aquí y fui allá”*, comentaba Mario.

De su familia materna Mario admiraba bastante a su abuelo, quién era el maestro del pueblo y hablaba varios idiomas, sin embargo reconoció que su madre no convivió mucho con su familia, de lo cual ella se arrepiente. Tenía un tío que a pesar de que no estudió, admiraba mucho porque era reconocido en varias partes del mundo por sus trabajos (de reactores), ya que se había preparado porque quiso. Había logrado las cosas *“no es de poder sino de querer”*, *“él ha logrado lo que ha querido”*. Con lo cual renegaba contentamente de que sus padres no se hayan superado *“ellos no han de querer.”*

V. HISTORIA PERSONAL

Sus padres se conocieron en el pueblo donde vivía Delia, ella se fue con él a los 18 años de edad y a los 19 años se embarazó de Lilia, posteriormente nació Ana y después de 14 años Mario, el paciente comentó que no había planificación familiar ni se cuidaban con ningún método anticonceptivo ya que creían que *“los hijos que les llegaran estaba bien”*. Sentía que tenía tres mamás ya que le decían que hacer. Su padre era alcohólico y en ocasiones llegaba tomado y Delia le pegaba *“es algo que ella no tolera ni un poquito, no se lo permitía ni tantito, nadie se lo aceptaba”*. Hace 9 años Carlos dejó de tomar *“me sorprende mi papá que él solito dejó de tomar”*.

Desde los 8 años menciona que dejó de interesarse por los juegos y *“cosas de niños”* y comenzó a estudiar y leer cosas científicas *“me gustaba leer documentales”*, no le gustaba estar con los niños y prefería platicar con sus tíos. La gente comenzó a desesperarle, ya que no fueron lo que esperaba *“actuaban por puro reflejo”*, *“tenían gustos tan diferentes y su forma de ser los encontré muy diferentes”*, no entendía como los adultos podían disfrutar de

las fiestas y alcoholizarse.

A los 9 años tartamudeaba y su padre se reía de él. Disfrutaba salir de noche solo, sin embargo sentía que lo perseguían, lo cual le daba miedo *“no me perseguía nada en verdad, estaba loco”*, les decía a sus padres pero ellos no lo veían como algo anormal y lo ignoraban. Solía perderse en la calle por ir pensando, comenta que pensaba mucho a tal punto que en ocasiones no podía dormir. Pensaba en sus juegos de estrategia, cómo le haría para resolverlos y en los asuntos escolares, en las operaciones que le ponían y en lo que el maestro enseñaba *“por eso en la escuela me iba bien porque hasta repetía con las palabras exactas lo que decía el maestro”*.

A los 11 años se deshizo de todos sus juguetes y se los regalo a su sobrino. A los 13 años era muy reflexivo, se la pasaba pensando sobre las cosas y la forma de ser de la gente, le gustaba desarmar cosas, jugaba en la computadora juegos de estrategia y leía mucho. No le gustaba salir de su casa y le molestaba estar con la gente *“me chocaba, no me gustaba para nada la gente”*.

Siempre durmió en la habitación de sus padres, en una cama ubicada a lado de ellos, es hasta cuando Ana se va de la casa que Mario es mandado a la otra recámara con Lilia, con quién actualmente comparte la estancia.

VI. HISTORIA ESCOLAR

Estudió la primaria en una escuela pública, disfrutaba asistir a clases y aprender cosas nuevas y obtenía buenas calificaciones. En la secundaria cambian las cosas y ya no estudiaba tanto, le aburría leer y trabajar. Mencionó que la secundaria fue difícil porque había muchos chicos vandálicos que se drogaban, *“eran puros delincuentes, que se peleaban y no tenían que hacer”*, *“siempre tenías que estarte cuidando de que no te fueran hacer algo”*, que ni siquiera a los maestros respetaban y ellos no lograban ejercer límite alguno. Esto le dificultó obtener buenas calificaciones y estudiar ya que tenía que estarse cuidando. *“Acababa de salir de la secundaria y todo era horroroso hasta que empecé a tocar”*.

Posteriormente entró a una preparatoria de la UNAM y seguía sin gustarle el estudio, aunado a que sus gustos se inclinaban hacia la ciencia y consideraba que la UNAM

no tenía las materias ni los espacios necesarios para poder desarrollarse académicamente. Reprobó el año y al siguiente se inscribió para re-cursarlo, había materias que le agradaban (p.e. química, física, matemáticas) y otras que no, por lo cual volvió a reprobó seis materias (p.e. orientación vocacional, educación física). Comentó que no le gustaba entrar a las clases y generalmente no entraba por estar con sus amigos “*no hacía nada, solo perdía el tiempo*”. Lo que le gustaba de la UNAM es que había varias actividades de esparcimiento cultural, deportivo y artístico en las cuales se desarrollaba, tales como el *tae kwon do*, talleres musicales y de pintura.

Luego Lilia ingresó a internet e investigó las calificaciones de Mario, ya que no les decía nada respecto a la escuela y es así como se dan cuenta de que había reprobado. Mario decidió darse de baja en la UNAM y volver hacer su examen de admisión para entrar a una vocacional del Politécnico y empezar “desde cero”. Estudió y se preparó para el examen durante varios meses y a pesar de ello se mostró temeroso por la posibilidad de no quedarse. Al presentar el examen Mario se quedó en su primera opción y a pesar de ello continuó dudando de su capacidad para estar en dicha escuela. Argumentaba que sólo por suerte se había quedado y a menudo se preocupaba por obtener buenas calificaciones. Ya dentro del POLI constantemente se mostró deseoso por pertenecer a la UNAM y regresar a dicha institución, se mostraba inconforme porque en el POLI solamente apoyan el estudio académico y lo demás se quedaba de lado. Se le dificultaba sobremanera sentirse a gusto por completo en una u otra institución, con lo cual se denotaba su deseo por lo que ya no tenía, lo perdido.

Durante el proceso psicoterapéutico el estudio se volvió muy importante para Mario y buscaba constantemente superarse y aprender muchas cosas a la vez. Ya que no deseaba “perder el tiempo” ni hacer “nada”, como consideraba que lo habían hecho sus padres y Lilia.

Deseaba estudiar una carrera en genética o ciencias en la UNAM, sin embargo se mostraba muy desanimado porque en México no había posibilidades para ejercer dicha carrera y los sueldos eran muy precarios. Ante lo cual su familia le mencionaba que era mejor que estudiara otra carrera con mayores oportunidades, como la odontología “*me*

decían que estudiará otra cosa por qué no iba a encontrar trabajo de esto que me gusta, de la ciencia y que no había trabajo para ese tipo de carreras". En su familia existía la idea de que encontrar trabajo era difícil, ya que incluso Lilia y Ana habían tenido dificultades para emplearse. Y más aún, para el tipo de carreras que Mario deseaba. A pesar de ello Mario consideraba que en la carrera de genética, tendría buenas oportunidades para emplearse debido a que era reciente y por ende existían pocos egresados.

Era así que Mario se mostraba constantemente capaz de estudiar y bueno para hacerlo, incluso en ocasiones llegaba a alardear de tal, pero a pesar de ello reprobó dos años, aunado a que por un lado se quejaba de la autoridad, pero a la vez la pedía y necesitaba para no reprobar.

VII. RELACIONES DE PAREJA Y SEXUALIDAD

A inicios del proceso psicoterapéutico Mario comentó no podía hablarle a las mujeres, ya que éstas le daban miedo *"me da miedo porque es una mujer, me da miedo que no salga bien, por eso de que no me le puedo acercar a las mujeres"*, por lo cual no había tenido ninguna relación afectiva ni de pareja, con ninguna hasta sus 17 años. Comentó que en la preparatoria había una chica que le gustaba mucho pero nunca se acercó a ella porque creía que era muy payasa, pero luego se dio cuenta que no era así y se arrepintió por no haberle hablado *"conocí a una niña que me gustaba mucho, era [aggghh] (hace una seña con las manos que se la lleva al pecho), ni siquiera le hablaba, era bien especial, cariñosa, buena gente, [aggghh] era muy bonita"*, *"por esa chica me quede traumatado toda la preparatoria esta la vocacional."*

Al momento de intentar asociar sus miedos, Mario tendía a racionalizar y negarlos comentando *"Nada, pensándolo bien, nada me da miedo"*. Sin embargo con dificultades y resistencias logró comentar en una ocasión, que aquello que hacían las mujeres, era mejor que lo hecho por los hombres *"las mujeres dirigen muy bien, los hombres sólo las siguen, porque son unos güevones, los proyectos que dirigen las mujeres son los más buenos, ¡los mejores!"* Pareciera que existía un contraste muy marcado entre las mujeres y hombres que marcaba una diferencia *"por un lado está la mujer la que canta muy bien ópera y el*

hombre como un perro ladrando”, “es el contraste entre lo bueno y lo malo”.

Durante el proceso psicoterapéutico el tema de las mujeres se volvió algo temible y evadido *“ya no quiero hablar de eso, ya no hay que hablar”*, incluso cuando él llegaba a sacarlo a la luz y yo promovía asociaciones en torno a dicho tema, él se mostraba molesto e incómodo. Posteriormente comentó que a raíz de venir a terapia pudo hablar de las mujeres con sus amigos, pero que era un tema que no le gustaba abordar en el consultorio *“lo de las chicas es algo que no hablaba antes con nadie y apenas estoy comenzando hablar con compañeros, pero aquí todavía no.”* Luego de casi un año de tratamiento cuando Mario ingresó al POLI, comentó que se relacionaba con muchas mujeres, quiénes de hecho le confían sus secretos y lo aclamaban como confidente.

Las mujeres que le llamaban la atención y *“medio le agradaban”* eran aquellas totalmente diferentes a él *“hay una que me gusta y nada de lo que a mí me gusta le agrada, hasta dice que tengo gustos raros”, “yo no quiero que sean iguales a mí”*. Una chica en la vocacional lo pretendía y buscaba, buscaba que salieran juntos, pero Mario se sentía fastidiado con esta situación, a pesar de ello no podía expresarle su incomodidad y establecer un límite claro con ella, por lo cual asentía verse con ella, para luego dejarla plantada, además de que evadía encontrársela *“yo paso y si no está me voy y siento mucho alivio de que yo llegué y ella no esté ahí y me voy, ya van como tres veces que la dejo plantada, pero no se enoja”, “siempre me está molestando que porque no andamos y que porque no salimos”*.

Luego conoció a Mérida, quién fue la segunda chica con quién ha sentido algo especial y se ha sentido atraído, éstas dos chicas lo han impulsado *“era tan bonita y por eso empecé hacer cosas”*. Comentó que Mérida era diferente, rara, sarcástica, loca y con una lógica diferente a los demás *“está bien loca, es muy sarcástica y ella es todo lo contrario, como que ve las cosas en dos sentidos y tú le das tu opinión y te dice que no, que estás mal”*. Con ella es con quién inició su primera relación sentimental, sin llegar a un noviazgo, salieron durante algunas semanas, se besaban, abrazaban y pasaban mucho tiempo juntos, lo cual tenía muy contento a Mario. Luego Mérida le confesó que se besó con un chico que le gustaba y a partir de ahí Mario se alejó de ella, sin lograr externarle lo que este hecho le

causó. Con muchas resistencias de forma histérica esto lo externó en el consultorio, racionalizando que no eran “nada” y por ello, esto no le causaba nada. Posteriormente es cuando reconoció que se sentía enojado y decepcionado, ya que con ella se esforzó *“con ella me esforcé para hablar, para verla, porque yo antes salía, pero sin un fin específico y con ella salía para verla, para estar con ella, para visitarla a su casa”*. Después de un par de semanas señaló que ya no sentía nada por ella.

Después de un mes, inició una relación con Elisa, chica de su salón que a pesar de parecerle bonita y caerle bien, no se sentía tampoco atraído por ella, ni se sentía cómodo con ella, por lo cual duró poco tiempo, con las mismas dificultades para concluir la relación. A sus 19 años Mario no había iniciado su vida sexual, ni manifestado interés alguno por dicha actividad.

→Socialización

Mario refirió no sentirse a gusto socializando, ya que la gente le “desesperaba”, sin embargo se relacionaba con personas que le parecían raras. Por la lógica diferente de ver y concebir el mundo, inteligentes y fuera de lo común *“mis amigos no los califico como normales, por ejemplo mis amigos si son medios raros, freaks como dice mi hermana, de cómics, medio nerds y eso, ellos no son tan normales.”* En donde vivía se juntaba con chicos menores que él, de 13 a 14 años, con quienes de hecho formó una banda musical de *metal*, comentó que no había con quién más relacionarse, ni personas de su edad. En la preparatoria se juntaba con dos o tres amigos varones de su edad a quienes calificaba de *darketos* y extraños. En la vocacional la mayoría de sus amigos eran menores que él, sin embargo, también se había relacionado con chicos de su edad y con muchas chicas.

En la primera entrevista su madre lo definió como introvertido, retraído y tímido, además comentó que no tenía amigos en la escuela y que en casa se encerraba en su recámara sin relacionarse mucho con los demás.

VIII. HISTORIA MÉDICA

Mario no refirió ninguna enfermedad, ni operación previa ni actual. Comentó que no había fumado, tomado, ni consumido alguna droga porque no le llamaba la atención “se

me hace muy feo depender de algo así, no porque me haga daño sino por lo que simboliza, por lo que veo a mi edad, ellos piensan que los que toman son mejores o destacan más, eso piensan ellos pero para mí es una pérdida de tiempo, porque no piensan en las consecuencias, primero están ahí tomando y pierden clases y no entran y después les preocupa que ya están reprobando.”

XI. GUSTOS, INTERESES Y HÁBITOS

En lo académico Mario disfrutaba estudiar, prepararse y conocer nuevas cosas, en particular referentes a la ciencia. Lo artístico era desarrollado por Mario con mucho agrado, tocaba la guitarra y el bajo, formaba parte de dos bandas musicales, una con sus vecinos y otra en la escuela, que de hecho era la representante en su vocacional. Le gustaba la música metal y la clásica y eran los géneros que tocaba con sus respectivas bandas. Además le gustaba pintar, lo cual hacía bastante en la época de la secundaria como forma de expresión. Prefería los simbolismos que ameritaban descubrir lo “escondidito” y que era difícil de entender. Disfrutaba los días oscuros, fríos y lluviosos. Prefería estar solo que con la gente, que incluso le desesperaban.

Le desagradaba estar en su casa y por ello prefería salir, para hacer lo que fuera, con tal de no estar en casa, de hecho consideraba que venir a terapia estaba bien, porque le permitía no estar en su casa unas horas. No le gustaban las fiestas, ni tomar, ni fumar y de hecho no entendía porque la gente lo hacía. Tampoco le gustaba ver la televisión y le molestaba que su familia invirtiera tanto tiempo en dicha actividad.

Además de la escuela y las actividades musicales que llevaba a cabo, Mario tomaba clases de inglés y constantemente buscaba nuevas actividades a las cuales incorporarse, consideraba que no hacer nada y tener tiempo libre estaba mal, entró al grupo de teatro de su escuela, a los interpolitécnicos de biología, química, computación y física, concursos donde participaban los mejores de cada vocacional. Además deseaba entrar a tae kwon do, clases de piano y taller de robótica, actividades que no había podido iniciar por falta de tiempo.

Análisis del caso clínico del paciente Mario

A continuación se presentará el material clínico reconstruido del proceso psicoterapéutico, referentes a las categorías del supuesto:

<< La resignificación que hace Mario en su adolescencia con respecto a sus padres, lo cual deja entrever sus dificultades narcisistas y un Ideal del yo particularmente inalcanzable.>>

Se inició con el material que atañe a la resignificación de sus padres, para continuar con las dificultades narcisistas y finalizar con el Ideal del yo particularmente inalcanzable, estos datos serán analizados e interpretados desde la teoría psicoanalítica.

Material clínico de la resignificación de sus padres

Mario: “Sólo me acuerdo que no podía voltear a ver a los carros (hablando sobre su infancia), me acuerdo que yo creía en los extraterrestres y eso me daba más miedo, ¿ya lo había dicho no? me da mucho miedo lo que no puedo ver, que lo que sí puedo, no saber ni quién, sentir que me perseguían, digo que no me perseguía nada verdad, estaba loco, ahora me acuerdo y digo que locura, me da risa... se me hace grave...que me haya pasado todo eso y mis papás ni por enterados, yo les contaba y se les hacía así de ¿eso qué? “A todos los niños les pasa esto” [...] Me puse hacer un rayo de Tessler y les dije a mis papás pero sólo me dijeron “Ah sí”, pero es algo peligroso yo no sé por qué no me dicen que no lo haga [...] cuando hablo con mis papás me dicen “Ay ¿Qué? No se te entiende nada de lo que dices” a eso me refiero de decirlo de otra forma, explicarlo de una forma para que los demás me entiendan [...] cuando están mis papás no puedo hacer cosas que me gustan y si lo puedo hacer con mis amigos y si mis papás regresan solo es que ya se enojaron y que esto no les parece...por eso estaría bien que no llegaran [...] En mis vacaciones fue aburrido porque no tenía nada que hacer, estuve en mi casa con mi familia pero fue aburrido porque no me dejan hacer nada de lo que yo hago tocar, estar con mis peces, con mis plantas y mejor no lo hago porqué están ellos y no me gusta hacer las cosas si están ellos... me enoja porque antes no me escuchaban o no me apoyan y no les interesa por eso prefiero mejor no hacerlo en frente de ellos... no me gusta que me vean [...] Desde chiquito mis

papás me decían que no iba a poder, si quería dibujar me decían que no, a mí me gustaba mucho arreglar las cosas para desarmarlas, pero me decían que las destruía, me gustaba la ciencia y me decían que no, si quería tener una mascota me decían, "se te va a morir", y esa planta "se te va a morir", nunca vas a poder tener animales, todo me decían que no... pero eso si cuando lo lograba, me decían "Ay, qué bonito", por eso me choca que me lo reconozcan, porque antes me habían dicho que no me iba a salir nada, pero cuándo me salía ahí si estaban diciéndome de cosas... ¡Ah ya me hiciste enojar!"

Interpretación: es posible notar la percepción que tenía Mario de no sentirse mirado, cuidado, entendido ni protegido por sus padres, desde que era niño. Así como el deseo de querer que ellos lo vieran y evitaran que se hiciera daño, a pesar de que él mismo sabía el peligro al que se exponía. Es claro el enojo y reclamo hacia esas figuras parentales, que en el momento de la resignificación son vividos desfavorablemente, lo cual manifiesta con rechazo y deseo de no compartir con ellos lo que hace por un lado y por otro, con el deseo y necesidad de ser atendido por ellos, tal como reconoce Aberastury & Knobel (1994) se divisa el interjuego dependencia-independencia que transitan los adolescentes. A tal punto de sentir que estando ellos presentes no puede ser él y preferir de cierta manera su ausencia, que le dolía pero que intentaba sopesar con el distanciamiento y extrañamiento que Mario procuraba hacia su familia, distancia que a la vez lo protegía para no salir lastimado al tener contacto con el otro.

El mensaje que Mario recibió desde que era pequeño fue de incapacidad para tener lo que quería, un NO que fue introyectado ante su deseo, como si aquello que deseara no pudiera obtenerlo, discurso portador a partir del cual se estructuró su yo, lo que se sustenta en lo enunciado por Castoriadis-Aulagnier (2010).

Mario: "Cuando yo era pequeño me decían que yo no podía dibujar, que no sabía, que no lo hiciera, que no podía hacer las cosas, pero no porque ellos no hayan podido significa que yo no iba a poder, eso pasó con el Karate ellos no creían que yo pudiera hacerlo, hasta que salí en la gaceta y ahí si se sintieron muy orgullosos y me dijeron que, qué bueno que lo estaba haciendo, o

con la guitarra ellos tampoco creían que iba a poder pero por lástima me dejaron y lo hice pero ellos no lo creían, hasta que se dieron cuenta que era bueno me compraron la guitarra, vieron que podía hacer las cosas, que vieron que era difícil, pero que yo lo podía hacer, cuando se hablaba de amiga o novia mi mamá me decía “¿Qué es eso?”, que era parte del desarrollo, pero primero hicieron que me diera miedo y luego me hacían burla con una vecina y se la pasaban burlándose si hablaba con ella, fue contradictorio si podía tener novia o no [...] Desde que era chiquito mi familia era horrible.... Aggggh bueno no horrible no.... Ahhhgg mi papá...si le hablaba a alguna niña me decía “Es tu novia uuuh” y esas cosas y no dejaba de molestarme.. hacía lo mismo con todas las mujeres que conocía... pero luego me decía “¿Cómo que novia? no eso no, todavía no”... Entonces yo decía bueno en fin, sí o no.... En la primaria yo no tenía problemas yo le podía hablar bien a las niñas, sin ningún problema... en la secundaria también, el problema fue el paso a la prepa... pero no sé qué paso.... Pero fue a partir de ahí....”

Interpretación: es posible notar el enojo manifiesto de Mario hacia sus padres y el papel tan menguado de estas figuras en plena adolescencia, que se anuda al reclamo identificadorio que le ha dejado marca, el no deseo de parecerse a ellos, de no modelarse como ellos, ni tener el mismo futuro. Con lo cual Mario luchaba, obviamente llevándolas de perder, dado que esos modelos son los que ha tenido disponibles. Ya que como enuncia Freud (1921/2008) la identificación es la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona, donde el niño toma como modelo al padre y a la vez esté le estorba para estar junto a la madre. Y dado que inconscientemente el yo toma sobre sí las propiedades del objeto, es como Mario tomó esa peculiar forma de narcisización, tal cual la forma de los padres fue y es ahora, es así que cobra sentido la ambivalencia con la que es tratado por sus padres, similar a la ambivalencia con la que él mismo trataba a sus objetos y a su persona.

También se observó la percepción de que sus padres no creían en él y sólo hasta que “demostraba” que podía hacer las cosas es cuando por “lástima” lograban ayudarlo. Además es posible entender de alguna manera el miedo que a Mario le causaba el tener una novia y la aproximación misma de la sexualidad. Ya que nuevamente el mensaje

recibido de su padre, figura con la cual se esperaba se identificase, había sido “no puedes tener una novia”, premisa que pudo sobrellevarse durante las etapas fálica y de latencia, pero que en la etapa genital, provocaban tal impacto en Mario, que ni siquiera podía hablarles, por el miedo que éstos le causaban. A tal grado que a sus 18 años no había tenido ningún encuentro, ni “interés” manifiesto por una mujer. Lo cual llama la atención sobremanera dado que como menciona Freud (1905/2008), durante los procesos de la pubertad se afirma el primado de las zonas genitales y al mismo tiempo en el lado psíquico se consuma el hallazgo del objeto que está preparado desde la más temprana infancia.

Mario: “Eso es lo que me desespera de mi familia que te preguntan, ¿Qué haces? Y te dicen ¡Ah, mejor vente a ver la TV!...Mi M antes si me decía que mejor me pusiera a estudiar, pero ahora dice que haga lo que quiera, bueno no lo que quiera verdad (ríe), a mí me dicen que lo que yo hago no sirve para nada. Sólo de la guitarra no me dicen nada es de lo único que no se quejan, pero no sé por qué... antes no entendía cómo les podía gustar eso, solo ver la TV y ya (ríe) [...] mi papá tampoco hace nada, sólo va a trabajar un rato de 10 am a 2 pm y ya se regresa a la casa, hace alguna cosita y se regresa [...] yo quiero hacer algo por qué no me quiero parecer a él, que no está para nada más que para la tele, yo por eso ya ni la veo, bueno si pero muy poco [...] Ellos no ven lo que yo puedo hacer y si no se pudiera hacer lo que a mí me gusta no habría gente que lo ha logrado...”

ψ: Y qué sientes?

Mario: “Yo creo que tristeza (ríe), me desespera que no crean que lo puedo hacer, que no me entiendan, casi todo es posible, pero ellos no lo ven así y no me agrada.. Enojo, es como si a mi familia no le pudiera decir nada de lo que me gusta por qué no me van a entender [...]No les importa mucho, me quede en la prepa y les dio gusto y yo dije no creyeron que me iba a quedar.. Les enseñaba las medallas que ganaba en el Karate y me decían ¡Ah, que bueno! ¡Pero eran torneos importantes! Aquí me quedo (refiriéndose al POLI) y les dio emoción y les enseñé mis calificaciones que voy bien y me dicen “Qué bueno pero apúrate”, les digo de los Interpolitécnicos y me dicen “Así que bueno que fuiste”, les digo voy a tocar con mi banda y me dicen, “Ah sí vete con cuidado” y no me dicen más...Lo que he hecho, lo he hecho

por mí, no por ellos, me dicen por qué no estudias, han de querer que todo el día esté con el libro! Porqué ellos sólo hablan para quejarse y sí va hacer así mejor que ni hablen! [...]Luego mi hermana se casó y se fue y con ella es con la que mejor me llevaba, nace mi sobrino y mis papás le ponían mucha atención y yo decía a mí por qué no me ponían? A mí no me compraban lo que yo quería, yo les pedía un microscopio y me decían no, ¿Cómo un microscopio? y me compraban carros o lo que ellos querían, una autopista y con mi sobrino son iguales, pero que bueno que tiene a sus padres y sé que mi hermana y mi cuñado lo apoyan, le dan cosas, lo que él quiere, porqué por lo mismo que se prepararon tienen otra forma de ver el mundo y como a mi cuñado también le gusta el arte y la música pues ven las cosas de diferente manera [...] Hubiera querido que me pusieran más atención, no que me cayera y fueran a verme... pero a mí desde chiquito me ha gustado la investigación y las artes me hubiera gustado que se interesaran, qué hubieran tenido más conocimientos de lo que a mí me gusta... que supieran de idiomas, de guitarra...Pero ellos nunca me apoyaron en nada y eso es lo que más me molesta.

Interpretación: es posible notar el desinterés que percibe Mario de sus padres y de la subestimación que hacen por lo que él lleva a cabo, ante lo cual él trata de defenderse contra la identificación paterna, lugar mirado como la nada, vacío, insuficiente, y menospreciado. Ese papel de los padres que es mirado como precario hasta faltante por Mario, quién deseaba tener más apoyo y comprensión de sus padres, aunado a su falta de preparación educativa y cultural, quiénes faltos de un título son vividos como carentes de una forma de ver el mundo privilegiada por Mario. Se vuelven objetos obsoletos, de los cuales él trata de deshacerse para buscar nuevos objetos, su cuñado y hermana en este caso, así busca una nueva identidad. Pareciera que estos objetos paternos se vuelven totalmente despreciables e incompetentes, proceso que es favorecido por la adolescencia de Mario. Ya que como menciona Fize (2007) la proximidad de los padres se convierte de pronto en una promiscuidad insoportable, que viene a frenar su emancipación, ya que desde la adolescencia el sujeto busca distanciarse de ellos para ampliar sus criterios y buscar sus propios puntos de vista.

Es así que, se puede decir que la realidad psíquica de Mario respecto a sus padres se encontraba exacerbada por la organización adolescente y el momento de vida que atravesaba, sin embargo también estaba muy influenciada por las vivencias e identificaciones respecto al no poder y a la inaccesibilidad de su deseo, lo cual a continuación se evidenciará.

Material clínico de dificultades narcisistas: No puedo

Mario: “Estoy nervioso ya estudie todo lo que viene en la guía para el examen (de admisión), me lo sé todo, pero que tal si no me quedo [...] tenía que imprimir unos papeles para mi inscripción pero no los llevé y pues me preocupa, sé que no importa porque como ya estoy pre inscrito pues no hay problema.... Pero no sé sigo preocupado por los papeles que no inscribí, que tal que no pueda inscribirme, que vaya a salir algo mal, que me digan que me hace falta algo, que haya algún problema y no lo pueda solucionar [...] en la escuela voy muy bien (ya estudiando en la vocacional)... ¡Ah ya no sé qué decir!.... Hay una cosa que me preocupa.... es el que no pueda con la escuela y vaya a reprobar, este mes no, porque salí muy bien y pues ya van a pasar las calificaciones.... [...] Yo no puedo hacer todo lo que me gusta, tener a un amigo con quien platicar de todo lo que me gusta, visitar lugares, tomar mis clases de chelo...

ψ: Y por qué no?

Mario: “Por qué no tengo un chelo, está muy caro y para eso tengo que esperarme mucho tiempo...”

ψ: Parece que hay cosas que quieres, pero que no puedes tener...

Mario: “Mmmm sí, quiero aprender latín, pero resulta que sólo la dan en la escuela eclesiástica porque los sacerdotes lo deben de saber, pero pues es muy cara y pues no podría pagarla.. así que no... Lo del Karate, en la escuela hay tae kwon do pero sólo los sábados, lo de música tampoco quedan mis horarios, o sea ahorita ya estoy en la escuela y en el inglés, pero ya no me daría tiempo de otra cosa... [...] tener novia ahorita no por qué no tengo dinero, ni una casa para casarme... no digo que no pueda tenerla ahorita... pero lo de la casa, ¿Cómo le hago? Ahorita no puedo tenerla... No es que yo no quiera...”

Interpretación: es posible notar que aquello que Mario deseaba se torna inaccesible y se valoraba incapaz de lograr lo que quería y desempeñarse adecuadamente en lo que hacía,

tal es el caso de la escuela, que a pesar de sentirse por un lado preparado para aprobar el examen de admisión, por otro lado sentía que no era suficiente lo que sabía para aprobarlo; a pesar de estar preinscrito en la vocacional, se visualizaba con problemas y posibilidades de quedar fuera. A pesar de llevar buenas calificaciones en la escuela, sentía que le iría mal y que no podría con ésta. Pareciera que no podía tener lo que quería, ya que se posicionaba como imposibilitado para lograrlo, con obstáculos por delante que no se lo permitirían, esperanzado a que algún día pudiera poseerlo, tal es el caso de sus clases de chelo, latín, karate e incluso el tener una novia, la cual no ha tenido porque ya se preocupa por una casa para darle. Pareciera que le preocupaba más el tener un trabajo, una casa, algo estable, que lo propio de la adolescencia como tener una novia, lo sexual, la escuela, los amigos, etc.

Material clínico de dificultades narcisistas: Valorarse como insuficiente

Mario: "Tengo un amigo que va a tocar en el Metal Fest y cuando lo vea en el escenario me va a dar mucha emoción, ¡qué padre! van a tocar de varios países y a él lo invitaron, ni siquiera él tuvo que pedir que lo aceptaran sino que él fue llamado... una amiga de él me invitó a tocar a su banda, pero no sé me cuesta mucho trabajo meterme a cosas nuevas, pero la tipa es mesosoprano y sabe cantar ópera, estudió la carrera en G Martell y es muy buena, hace las cosas bien y si puedo entrar sería algo muy bueno, pero también me da miedo que esperen que haga algo bien y que no lo pueda hacer..."

ψ: Porqué no podrías?

Mario: "Pues a la mejor hay alguien que toca mejor, que compone mejor, pero también no sé por qué el compromiso de llegar a tiempo y todos los días ser constante y ensayar en determinados horarios, no me gustaría quedar mal... Si mi amigo me invitó es porque es algo serio, es bien alto, son tan virtuosos que por eso los invitaron, que suerte, más bien que padre!"

Interpretación: nuevamente aquí se puede visualizar cómo Mario se valoraba como insuficiente, como incapaz para desempeñar lo que sus pares esperaban de él. Parece que el otro se daba cuenta de lo que era capaz y por ello lo consideraban, pero él dudaba y suponía que no podría hacer lo que le demandaban. Creía que había alguien mejor que él,

capaz de hacerlo mejor. Estas dificultades narcisistas tienen que ver con aquello que los padres le han transmitido a Mario, ya que siguiendo el estadio del espejo de Lacan (2009) la identificación con la imago es la promesa de lo que devendrá el niño, ya que este se identifica con algo que no es, sino cree ser lo que la madre le refleja. Se identifica con un fantasma, con un imaginario en el que la madre introduce a su hijo, a un discurso bien específico al cual queda sujeto. Parece que el discurso parental que Mario percibió en su infancia fue de una marcada incapacidad y subestimación para lo que hacía, era y deseaba. Y justo de esta manera es en la que él se percibe ahora en su adolescencia. Ya que la captación del deseo humano está dado a partir del otro, a través de la mirada y el deseo de la madre, es como su hijo logra adquirir una mirada y un deseo determinados por ella (Bleichmar et al., 2008). Es así que se entiende como Mario no cree poder hacer lo que desea, entrar a la escuela que quiere, mantener buenas calificaciones, aprender las habilidades que quiera o tener una novia, ya que lo determinado por su madre y luego por su padre fue la imposibilidad para lograr lo que él quería, el menosprecio por sus gustos y la desconfianza para desempeñarse adecuadamente, lo cual resultó tan trascendente en el psiquismo de Mario, que es posible observar como esa mirada paterental de imposibilidad es la misma con la que Mario ahora en su adolescencia se mira.

Material clínico de dificultades narcisistas: No cuidarse emocionalmente

Mario: “Me da miedo porque es una mujer, no me le puedo acercar a las mujeres [...] ya le puedo hablar a las mujeres [...]no lo quiero decir es algo raro....estuve saliendo con M y pues ella me dijo que había conocido a un chico y que le había gustado y que se habían besado y que estuvo a punto de acostarse con él... Y yo así de “Ahhh porqué me cuentas eso” No se lo dije, pero si lo pensé....Y me dijo “estás enojado” y yo le dije no, no tengo por qué estarlo!!! (Sus ojos se tornan rojos y como si fuera a llorar, pero no lo hace) Con ella me esforcé para hablar, para verla, porqué yo antes salía, pero sin un fin específico y con ella salía para verla, para estar con ella, para visitarla a su casa [...] Siempre que le hablaba era estar feliz.... Pero ya no poco a poco se me fue quitando.... Pero ya no me gusta es muy rara... Estaba loca con ganas, y luego tenía su flequito que le llegaba hasta aquí (señala su frente) pero no era emo...es rara.. Siempre me han

gustado las cosas raras [...] M estaba triste porqué se enteró que el chavo (quien ocupó su lugar) tenía novia y andaba triste que porqué lo quería buscar y cómo es posible que ella siendo tan orgullosa ande ahí, pero bueno yo le dije que si quería la acompañaba para que lo viera y ya no estuviera así y la acompañe.”

Interpretación: Se puede notar la dificultad de Mario para hablarle a las mujeres, luego a partir del inicio del proceso psicoterapéutico es algo que logró hacer, incluso mantuvo una relación con Mérida, quien luego sale con otro y a pesar de las emociones que esta relación pudieron suscitarle a Mario, él las negaba y evitaba, como un intento de defenderse ante el dolor, a tal grado que hacía como si no sintiera nada y hubiera olvidado a esta chica en cuestión de días, llegando incluso a acompañarla a buscar a ese chico para que ella no se sintiera triste, dejando de lado su bienestar emocional. A pesar de que esto aún pudiera dolerle, como si no pudiera procurarse emocionalmente.

Material clínico de dificultades narcisistas: No reconocerse el mismo y la necesidad que el otro lo reconozca

Mario: “Estoy nervioso... Ya les quiero decir a mis papás que voy a participar en los interpolitécnicos para demostrarles lo que puedo hacer y que se den cuenta...[...] mi hermana me dice que me meta hacer algo de deporte, pero yo detesto el deporte, no me gusta, en la prepa iba en el karate, gane medallas y me fue muy bien y no sé cómo en algo que no me gusta pude sobresalir y ella me dice que me vuelva a meter y no sé qué... pero no, primero mis talleres de cibernautica, nos van a dar nuestra constancia por los Interpolitécnicos y que felicidad es un reconocimiento importante que podemos ir guardando y juntando y nos dice el maestro de computación, “Chicos, guarden muy bien su constancia porqué es algo muy importante, ustedes son los primeros 5, que la tienen, ¡Felicidades!” Pero pues no creo que seamos los primeros 5, hay otros que van a tener muchas más y de otras cosas más importantes y tengo que hacer más... Porque puedo mejorar... No me gustaba el ejercicio, pero el karate era diferente, era muy importante, era con pura gente rara, pero puedes hacer muchas cosas, te da seguridad, de poder hacer más cosas, eres más rápido... Te vuelves más ágil y ahora lo

que hay aquí en el Poli es tae kwon do, pero no me gusta porque sólo ocupan los pies, dan puras patadas y en el karate usabas todo, pero mi hermana quiere que me meta [...] algo que me sorprende es que mis compañeros me vean como alguien comprometido y con buenas ideas porque el maestro pregunta algo y todos me apoyan para que yo diga o los represente, pero no sé por qué..”

Interpretación: es posible notar la dificultad de Mario para reconocer el logro del Interpolitécnico, que a pesar de ser algo importante a nivel escolar y que de hecho fue reconocido por su maestro, él no lograba visualizarlo así y terminaba visualizándolo como cualquier cosa, nada digno de reconocimiento, tal como hacían sus padres. Se notó la gran importancia de que sus padres lo valoraran, que se dieran cuenta de lo que era capaz. Sin darse cuenta que el mismo devaluaba su capacidad, por lo cual se veía en la necesidad de hacer más cosas importantes que pudieran valorarse, ya que las obtenidas se tornaban insuficientes, en un intento insaciable de sentirse mejor. Ya que por debajo estaba el deseo de que sus padres lo miraran y reconocieran más. Además se puede apreciar la importancia del otro, que el otro ya sea su hermana, su padre, su madre o su maestro le dieran valor a las cosas, que le dijeran lo que debía hacer, que le dieran el valor, que él mismo no lograba darle a lo que quería y hacía. Y como a pesar de que lo reconocieran y valoraran los otros, en este caso sus compañeros, se tornaba incomprensible para él y terminaba siendo incapaz de mirarse, así como él había sentido a sus padres, incapaces de mirarlo, ya que como bien menciona Bleichmar et al. (2008) los seres humanos quedamos atrapados irreversiblemente en un juego de identificaciones que nos impulsa a repetir aquella relación con la imago anticipatoria. Relación que en efecto Mario no paraba de repetir en su escuela, en su casa, con sus logros, capacidades, deseos y en la interacción con los otros. Esto se relaciona con la formación del ideal del yo, que a continuación será desarrollado.

Material clínico de un ideal del yo particularmente inalcanzable

Mario: “Luego tocando la guitarra clásica me di cuenta que la tocaba mal y apenas me di cuenta de eso y me di cuenta que ponía mal este dedo (meñique) que lo pongo chueco, y eso es algo muy básico y yo no sabía... jajajaja... Luego yo pensé que la música funk es la que escuchaban los punk pero no, no me puedo equivocar llevo muchos años y es horrible, se tiene que escuchar bien, si me equivoco “¡Cómo es posible!, ¡No me puedo equivocar! Y menos estando en la banda en la que estoy! Me gusta hacer las cosas, por eso las hago, no te debes equivocar, la canción no va con errores, debe salir perfecta.....

ψ: Justamente esa es la forma en que te juzgas, con demasiada rigidez y el deber ser y si no es así pareciera que eso te hace malo...

Mario: “Si, si no, no soy feliz, yo voy a tocar con ellos y muchos quieren... y yo lo voy hacer, porque se supone que somos los mejores, bueno no se supone, somos... Se supone que somos la banda de la escuela y no nos podemos equivocar ya tenemos presentaciones y ya ¡Somos la banda! No nos equivocamos, nadie se equivoca porqué tenemos experiencia todos...

ψ: Bueno pero si se equivocan no pasa nada o ¿Sí?

Mario: “¡No! Si te equivocas te corren! Jajajaja Por menso, eso le paso el bajista anterior... Ya hemos corrido a varios...”

ψ: Es importante como te colocas justo en lugares y con personas que te juzgan de la misma manera en que lo haces tú

Mario: “Ohhhh, si es cierto” (cara de reflexión) [...] en el taller de robótica tenemos que hacer un proyecto para poder entrar en 2do y es por equipos pero no vamos a meter a cualquiera, somos 3 y los tres participamos para los interpolitécnicos pero uno no se quedó, quién sabe por qué, yo creo que se equivocaron al calificar y lo dejaron fuera, ¡nos tiene que salir bien, tiene que ser perfecto!”

Interpretación: es posible notar la exigencia superyoica presente en el discurso de Mario, la cual tenía que ver con el ideal del yo, esta exigencia por ser perfecto, por no equivocarse, lo cual sería de menso y meritorio de castigo o expulsión. Aunado a que el discurso de Mario dejaba ver la suposición de que “son los mejores”, sin llegar a creerlo del todo, lo cual intenta creer, pero no le resulta del todo posible. Siguiendo a Freud (1914/2008) recordemos que sobre el yo ideal recae el amor de sí mismo de que en la

infancia gozó el yo real, es así que el narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal, que se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas. Y ya que no se pudo mantener la satisfacción narcisista infantil, se desea recobrarla en la satisfacción del ideal, es así que pareciera que Mario al ser perfecto, ideal e infalible lograría una satisfacción narcisista, por medio del cumplimiento del ideal del yo, que por cierto, resulta ser una imago anticipatoria adelantada, que no se es, pero queremos ser. Donde Mario quería y tenía que ser el mejor en la banda, es así que el superyó aparece para velar por el aseguramiento de la satisfacción narcisista proveniente del ideal del yo, midiendo continuamente al yo actual con el ideal (Freud, 1933/2008).

Ya que lo que los padres le han transmitido a Mario es que lo que había logrado: el entrar a la escuela, las medallas del karate, los reconocimientos de los Interpolitécnicos, el estar en la banda musical representante de su vocacional, no era suficiente y que debía hacer más, demandas que implicaban un ideal en efecto sumamente inalcanzable. Y si bien la naturaleza propia del ideal, es inexistente y fuera de alcance, es necesario como menciona Bleichmar (1984) que el niño pueda sentir que él es quién completa a la madre, que pueda crearse la ilusión de sentirse el falo de esta, para que ese ideal no esté tan lejos de lo real y poder soportar la desilusión, la castración y la falta que todo ser humano tiene. Por ello resulta importante cuestionar si Mario tuvo esta ilusión de completar a su madre, ya que parecía que Mario no se vivía como capaz de recobrar la satisfacción narcisista, a pesar de lo que llegará hacer, además de que lo que hacía se volvía insignificante y devaluado por él, tal como ha percibido que sus padres lo habían devaluado.

Conclusiones

En los dos años de residencia pude escuchar a varios adolescentes que a pesar de las posibles coincidencias generales por la propia adolescencia, se vislumbraba un discurso bien particular de acuerdo a su historia, sus objetos parentales, sus modelos identificatorios y su deseo. Que en todos se encontraba confundido y en ocasiones hasta perdido por el deseo materno o paterno, o mejor dicho de ambos. Se escuchaba esa necesidad de reconocimiento y aceptación de sus padres. Y con ello la dificultad de separarse de estas figuras, para dar paso posteriormente a una identidad más o menos independiente. Se visualizaba con esto el interjuego yo-no yo, que justo es lo que se juega en la adolescencia. Estas dificultades narcisistas que planteo en el presente trabajo, de igual manera estaban presentes en otros adolescentes que atendí, manifestándose de diferentes maneras. Tales casos fueron, en un paciente en la imposibilidad de defenderse ante los abusos de un medio hermano y sus primos, por miedo a que abusaran peor de él y a pesar de estos peligros, la imposibilidad del paciente para evitárselos en ocasiones posteriores. En otra paciente, en el miedo a no ser suficientemente interesante como para que el chico que le gustaba la mirara. En otro paciente, que ante la constantemente enunciación de su madre de que era *malo*, es tal como él se consideraba a sí mismo. En otra paciente en la imposibilidad de estudiar lo que quería, debido al deseo de su padre por estudiar en una escuela bien específica. Y en Mario en la imposibilidad de separarse de la opinión de sus padres y su necesidad de reconocimiento y valoración.

Es así que de diferentes maneras las dificultades narcisistas pueden contemplarse en la adolescencia, a las que se le añaden la necesaria diferenciación del adolescente con los otros, en específico con sus padres. Figuras idealizadas hasta entonces, que durante este proceso son cuestionadas, retadas y hasta desechadas. Para dar paso a figuras más reales y menos temidas a lado de las cuales el adolescente, que se encuentra en una resignificación de todo lo infantil, pueda emerger posteriormente como adulto.

En este proceso la dificultad para contactar con lo emocional parece permear sobremanera las dificultades narcisistas, que en mi experiencia profesional, puedo decir

que en el consultorio se vuelve algo complicado de hacerse escuchar por los adolescentes, quienes parecían no querer escuchar ni saber de lo que sentían. Lo cual puede evadirse por medio de risas, enfado directamente manifestado, cambios repentinos de tema o repetición de temas anteriores.

Es así que mediante la reflexión de este trabajo se puede considerar la importancia del discurso parental para la estructuración y desarrollo narcisista del sujeto, que desde su comienzo mismo está *sujetado* al otro. Siguiendo esta idea, es que se puede considerar la importancia del lugar que la madre y/o el padre le dan a su hijo, ya que la forma paterna de concebir a su hijo permea decisivamente la imagen e identidad que ese adolescente podrá adquirir. Mismas que son rehistorizadas constantemente y con mayor fuerza durante la adolescencia. En el caso desarrollado de esta investigación, se argumentaron las dificultades narcisistas de Mario, quién ante la incertidumbre de preguntas que emergían de ¿Quién soy?, ¿Quién quiero ser?, ¿Qué estudiar?, la respuesta que encontraba era “Todo lo que sea diferente a mis padres, a mi madre y a mi hermana”, como alternativa para des-idealizar esas figuras y separarse de esos objetos que le habían dado su identidad, para así poder recrearse, como menciona Kancyper (2007) una identidad propia, más acorde a él. Estas dificultades narcisistas competen al valor del yo, se denotaban en la dificultad de Mario para separarse de sus padres, de su opinión y deseo, al estar constantemente enganchado, cual niño, a lo que sus padres querían y valoraban. Aunado a las dificultades de Mario para reconocerse, valorarse y cuidarse. Al quejarse insistentemente de la imposibilidad de sus padres para hacerlo, a tal grado que él mismo no lograba hacerlo.

En esta resignificación que hace Mario, concebía tajantemente e incluso en varias ocasiones agresivamente, mediante el sarcasmo, que sus padres no lo habían apoyado, alentado, procurado, ni atendido. Se recreó una historia que lo imposibilitaba para satisfacer el deseo de sus padres, para procurarse así el reconocimiento de ellos, mediante tener que hacerlo todo, sin lograr que nada le satisficiera. Con la consiguiente imposibilidad de satisfacerse el deseo o el reconocimiento propio, que a manera de repetición se reiteraba constantemente para sí. Aunado a las exigencias superyoicas que

le exigían ser mejor, tener más, no desperdiciar nada, dejándolo al final sumamente insatisfecho consigo mismo. Implicando ideales sumamente elevados y mirados como inalcanzables, que a pesar de que los conseguía, se tornaban despreciables en cuanto los lograba. Lo cual se observó constantemente durante el proceso psicoterapéutico con Mario, en la certeza de no poder lograr lo que quería, la certeza de no ser lo suficientemente bueno como para tocar en la banda, o para quedarse en el POLI, o para obtener buenas calificaciones, o para que todos los del salón le hablaran, o para tener una chica bonita como pareja. Certezas que en muchas ocasiones, se trataban de esconder vía la racionalización o negación, enmascaradas con incredulidad y risas.

Por lo cual me surgieron la siguientes preguntas: ¿Será que tanta insatisfacción en Mario era mero producto de su adolescencia?, ¿O dicha insatisfacción más bien, tenía que ver con la significación que Mario otorgaba a la “poca” presencia parental?, O acaso dicha insatisfacción implicaba a los ideales formados sumamente inalcanzables? Pareciera que su insatisfacción tenía que ver con lo que desde su realidad psíquica han implicado sus padres, aquella presencia-ausencia que él había percibido desde que era pequeño. Lo cual no se sabe si así fue en realidad, pero de verdad que eso no importa porque para Mario lo fue, a tal grado que en su resignificación adolescente vuelve a tomar las mismas implicaciones, padres despreciados por lo que son y hacen para su reconocimiento, figuras poco apreciadas por lo que han logrado, representantes carentes de apoyo y similitud. Aunque aquí resulta menesteroso considerar lo propuesto por Tubert (1982) respecto a la reconstrucción que la adolescencia implica de todo lo vivido por el individuo, al revelar lo histórico, las integraciones y transformaciones de lo antiguo en algo nuevo.

Pareciera al menos por lo que Mario elaboró en el espacio psicoterapéutico que la imagen que recibió de sus padres fue insuficiente para reconocerse, valorarse y quererse, ya que contantemente en su discurso se encontraban quejas sobre ello. Tal como en el análisis previo se ha considerado, quejas concernientes a su falta de atención, apoyo y reconocimiento, pero que en el fondo indicaban la falta de Mario hacia él mismo. Es así que a mi entender las dificultades narcisistas de mi paciente parecían antecedidas de esas posibles dificultades parentales para devolverle a Mario, una imago narcisísticamente más

buena que le permitiera darse el valor, reconocimiento y estima para engrandecer su yo, como Hornstein (2006) sostiene.

Ante lo cual me surgía otra cuestión: si no se mantuvieron figuras parentales narcisísticamente portadoras en esa resignificación adolescente, ¿puede pensarse que hayan sido portadoras en tiempos previos? Era una pregunta constante en mi analizar teórico y clínico, que en realidad es algo que no podré saber con seguridad y aunque en realidad no importaba para el decurso psicoanalítico, seguí cuestionándomelo. Obviamente el hecho de que reaparecieran muy carentes no implicaba que en realidad los padres mismos lo hayan sido. El pensar en la realidad psíquica de Mario al respecto de ello, me permitía entender sus dificultades para valorarse y embellecerse narcisísticamente, ya que en la misma línea las teorizaciones de Lacan (2009) sobre el estadio del espejo, la mirada de la madre y las de Castoriadis-Aulagnier (2010) sobre la función materna de porta voz me hacían mucho sentido, ya que en efecto no entendía como podría Mario mirarse, valorarse y reconocerse, si no había sentido que sus padres lo habían hecho antes, como podría tener un discurso de capacidad y deseos bien alcanzados si el portavoz solo había marcado discursos de imposibilidad e inaccesibilidad, lo cual en efecto escuché constantemente en el consultorio.

Para nada quiero dar a entender con esto, que no haya habido una constitución narcisísticamente favorable, en efecto la hubo, sino estaríamos en otros terrenos clínicos. Por supuesto hubo un deseo que la madre implanto a Mario, una mirada que catectizó a su yo, los cuales propiciaron el cese del principio de inercia (Freud, 1950/2008) en el aparato psíquico de mi paciente.

Estos conflictos se tornaron inminentes en la adolescencia de Mario ya que como menciona Kancyper (2007), en este periodo han de entrar en colisión las investiduras narcisistas parento-filiales y fraternales que no fueron resueltas, ni abandonadas. Dando lugar al recambio estructural en todas las instancias del aparato anímico y al reordenamiento identificadorio en el yo, en el superyó, en el ideal, del yo y en el yo ideal. Esperando así que el adolescente logre una identidad nueva y en la medida de lo posible más independiente.

Podemos proseguir con las identificaciones del adolescente, quién se espera cuestione todas las adquiridas previamente, ya que éstas como reflexiona Kancyper (2007) deberían ser develadas y procesadas para que el adolescente reordene lo heredado y logre poseer un proyecto propio desiderativo sexual y vocacional. Es así que el espacio psicoterapéutico se vuelve necesario para dichas expectativas. Mario cuestionó a sus padres, lo que eran, lo que fueron, lo que hicieron y lo que no, lo logrado; rechazando violentamente la identificación con ellos. Proceso difícil que implica entrar en un mundo adulto con un nuevo cuerpo, imagen y futura identidad, retomando a Aberastury y Knobel (1994). Proceso inexorable que debe emprender todo adolescente, ya que como refiere Kancyper (2007) el adolescente “tendrá que afrontar con lo que el otro nunca pudo confrontar.”

Dicha confrontación no podría tener más que agresivos y necesarios tintes, ya que hay que matar al niño marmóreo (Kancyper, 2007), proceso que en efecto se tornó en Mario y la relación con sus padres y hermana, observable en el intento de Mario de romper con todo lo impuesto por los padres, con su forma de ver el mundo y de actuar en el, procurando hacerlo todo diferente, romper con aquello que hasta entonces le propiciaba seguridad y buscar nuevos pilares en diferentes objetos, exogámicos objetos, tales como compañeros de la escuela, amigos, las mujeres que poco a poco formaron parte de sus relaciones, los maestros, los músicos, etc., lo cual es totalmente esperado y deseado para el adolescente. Por otra parte podría pensarse que el grado de separación que deseaba Mario con respecto a su familia, sus padres, su misma casa, implicaba el grado de unión que en realidad tenía. Que la fuerza con la que intentaba separarse, era en realidad la fuerza con la que estaba unido. Era claro el deseo de Mario de no identificarse con su padre, al no “seguir sus pasos”, al hacer “algo” y no perderse en la nada, que implicaría hacer lo que hace su familia “perder el tiempo viendo la T.V.”, parece que esta historia resignificante tan insuficiente para él es la manera que Mario ha tenido para separarse de sus padres, o intentarlo al menos.

Al escuchar a Mario juzgarse tan severamente en el consultorio, no podía dejar de preguntarme ¿Cómo fueron sus padres infantiles?, ¿Qué identificaciones recibió Mario?

¿Cómo fue la narcisización? Ante lo cual no podía dejar escapar la posibilidad de que sus padres fueran vividos en la infancia justo como Mario los vivía en su adolescencia. ¿Acaso será que todas esas quejas del consultorio fueron mero producto de la resignificación adolescente? O quizá así eran sus figuras parentales, con las que se había relacionado desde pequeño. Por lo cual cabe preguntarse ¿Cuál habrá sido el rol otorgado a Mario en una pareja que después de catorce años tienen a su tercer hijo, sólo porque “Dios así lo quiso”?, ¿Qué lugar fantasmático y real llegó a ocupar Mario en el deseo de esta pareja? Ya que retomando a Kancyper (2007) la historia del adolescente se echa a andar incluso antes de su nacimiento, en la fantasmática individual de cada uno de los progenitores y en la pareja, se le otorga un lugar al hijo, determinado por el deseo inconsciente de la madre y del padre. ¿Habrá existido el deseo de la pareja de un tercer hijo? Seguramente la llegada de este hijo debió tener fuertes implicaciones favorecidas por la obediencia de un “mandato divino”. Quizá esto dificultó la transmisión de una mirada materna y paterna, afable, de un deseo, de un lugar bien posicionado en la familia. Ya que retomando a Lacan (2009) el hijo adquiere una mirada y un deseo determinados por su madre. Tal vez la portavoz solo podía transmitirle a Mario toda la imposibilidad que ella misma sentía al verse en la necesidad de criar a un nuevo hijo después de catorce años. Quizá la misma pareja no se encontraba en el mejor momento para darle un preferible lugar a Mario. Quizá la familia misma se encontraba en medio de circunstancias adversas que tornaban inaccesible la llegada de un nuevo ser. En efecto sólo son especulaciones más, para tratar de entender las dificultades narcisistas de Mario y la pregunta de ¿Qué habrá facilitado la imagen y vivencia de una pareja parental insuficiente y en muchas ocasiones devaluada?

Nuevamente quiero recalcar que con lo antes mencionado para nada ha de entenderse que el paciente no haya sido narcisizado, ya que, para que Mario este dónde ahora está, algo, o más bien mucho, debieron hacer los padres, para amarrarlo a la vida, ese deseo del otro le fue impreso. Como diría Freud en algún momento Mario fue para sus padres *His majesty the baby*, pero a pesar de ello, parece que no fue suficiente para que Mario logre en su adolescencia una identidad para sentirse más o menos a gusto. Como si lo vivido durante la infancia e incluso antes, en cuanto al proyecto de su vida en la

historia parental, no fuera suficiente como para reconstruir, resignificar e introyectar una imago propia con buen sentimiento de estima de sí.

Otra cuestión importante en el análisis del caso era lo concerniente al ideal del yo, a lo que se anudan las exigencias superyoicas de Mario, en este punto surgió la pregunta ¿Qué impulsaba la imperiosa necesidad de Mario por hacer más? Parecía que la necesidad de hacer más rescataba la posibilidad de recuperar ese narcisismo infantil perdido, recobrárselo como menciona Freud (1914/2008), ya que siempre se deseará recobrarlo y podrá suceder mediante el cumplimiento del ideal del yo que ha sido impuesto desde afuera. Es así que los ideales impuestos desde su núcleo familiar por un lado demandan que alcanzará más, que no se detuviera y que no perdiera el tiempo, y por otro lado la significación que tomaba en Mario era que “hiciera lo que hiciera esto no sería suficiente por lo impuesto desde afuera.” Retomando la naturaleza incesante del deseo y la movilidad que este implica, determinando la búsqueda constante de todo aquello que pudiera saciar.

La reconstrucción de una identidad deseada por Mario parecía una tarea titánica. Para enriquecerse narcisísticamente, es necesario satisfacer al ideal del yo, que en Mario estaba valorado y enraizado totalmente por la perspectiva parental, volviendo complicado formar un ideal propio que le permitiera enriquecerse, valorarse y estimarse. Por ello resultó imprescindible cuestionar el ideal en el dispositivo analítico, para que él lograra resignificar sus identificaciones, su deseo y su ideal. Para así enriquecer su yo, es decir enriquecerse narcisísticamente y obtener una identidad elegida por él mismo, si es que esto existe. Cuestionando la mirada parental y su propia mirada anti-narcisística, ya que como bien menciona Herman Hesse en su libro *Démian* “El que quiera nacer tiene que romper un mundo”.

Esto se fue logrando en el proceso psicoterapéutico ya que como menciona Hornstein (2003) no hay sujeto cerrado, no hay análisis completo, y dado que las historias pueden resignificarse constantemente no hay un trabajo acabado. Diría Kancyper, “el sujeto se define según como se resignifique, según como reestructure su biografía para transformarla en su propia historia.”

Es importante considerar que el pensar en narcisismo, implica fallas *per se*, que en toda constitución del ser humano existen, en algunos casos más graves, que se balancea hacia la psicosis, y en otros menos graves, que se balancean hacia la neurosis. Y justo son esas aunque fallas narcisistas, las que salvaguardan al sujeto de la melancolía. Protegen al yo de ese desvalimiento original tan atroz y destructor. Es así que resulta más favorable la existencia de dificultades narcisistas, que la ausencia misma de narcisismo, son fallas totalmente inevitables en el devenir del sujeto. Es así que incluso con estas dificultades narcisistas, Mario logró otorgarse un deseo, un motor yoico que aunque prendido aún de sus padres continuaba avanzando en su devenir adolescente. En la misma línea, como refiere Hornstein (2006), al hablar de narcisismo, debe considerarse lo trófico, que implica los ideales e ilusiones, dado que, como bien considera, la clínica es más que la psicopatología. Por ello es importante al estar con un paciente ver más allá de los síntomas, inhibiciones y sufrimiento, para poder considerar los recursos, el humor y las capacidades. Que en el caso de mi paciente resultaban ser sus habilidades artísticas y capacidades intelectuales.

Es así que para nada quiero exponer las dificultades narcisistas como patológico en mi paciente, sino más bien como características que enmarcaban sus ideales, deseos y resignificaciones, lo cual fue observado en el dispositivo analítico. Y de hecho me reservo la cuestión, respecto a si estas dificultades se disuelven en la misma organización adolescente o continúan marcando la concepción narcisista del adolescente que después llegará a ser adulto.

Quisiera terminar este apartado con la pregunta que atañe a mi formación como psicoterapeuta de adolescentes, ¿Cuál es el papel del terapeuta de adolescentes? En mi experiencia puedo decir que implica ser un sostén, un escucha, un apoyo lo suficientemente cercano para permear un espacio de reflexión, creación, reelaboración y resignificación; y lo suficientemente distante como para que el adolescente sea quién se lo cree para sí mismo, creándose una identificación más o menos elegida por él. Menciona Freud (1923/2008) ser un “otro auxiliar” que favorezca el tránsito entre las realidades, material y psíquica. Retoma Hornstein (2006) el “ser fronterizo” mediando el tránsito del

yo con el ello, con la realidad externa y con el ideal del yo, el yo ideal y el superyó del propio analizante. Funcionar en la realidad intersubjetiva como un aliado transitorio tanto del adolescente como de sus padres para que la batalla parento-filial se pueda librar (Kancyper, 2007).

Es así que después de 57 sesiones con Mario, de un inicio, de elaboraciones constantes, de cuestionamientos, de acomodados reiterados y de un cierre no sólo físico sino también psíquico para ambos, puedo decir que creo haber sido una buena acompañante para mi paciente, una escuchante sin prejuicios, ni juicios y una auxiliar para los reacomodos necesarios y exigidos. Es así que ante la despedida con mi paciente puedo decir que “logramos” cuestionar esos dominantes ideales, conocer y analizar esas dificultades narcisistas y releer para resignificar su infancia, su familia, sus amigos, su escuela, una pareja, y su deseo. Ya que como menciona Kancyper “el adolescente posee nuevas herramientas para reflexionar sobre los enigmas e impresiones del pasado; pero también adolece de periodos de turbulencia y ésta puede ser una oportunidad imperdible para la construcción y la historización de aquello, que desde los tiempos remotos, permaneció oculto, misterioso y escindido.”

Es así que durante el proceso psicoterapéutico Mario logró analizar: las implicaciones de acercarse a una mujer, a tal grado de poder mantener relaciones de amistad primero y luego relaciones sentimentales, pudo continuar con su deseo académico y científico al ingresar a una escuela que le hacía sentirse muy complacido por la retribución y capacidad que lograba, además consiguió continuar su desarrollo artístico al ser reconocido en una banda de música y al ser apreciado y solicitado por sus habilidades musicales y finalmente pudo alcanzar una manera más real de mirarse y mirar a sus padres, que aunque muy acompañada de ambivalencias, al final logro resignificar positivamente para su continuidad narcisista. Es así la vital importancia del *a posteriori* que considera Kancyper (2007), ya que implementa una reelaboración constante desde el sujeto, reabriendo la posibilidad de organizar y resignificar los hechos y de esta manera, su historia.

Referencias

- Aberastury & Knobel (1994). *El síndrome de la adolescencia normal*. Un enfoque psicoanalítico. Paidós
- Bleichmar, H., B. (1984). *Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bleichmar, N., M., Leiberman, C. y Wikinski, S. (2008). *El psicoanálisis después de Freud*. México: Paidós
- Boretto, A. y Rodríguez Sylvia (s/f). Recomendaciones para la presentación de una tesis. Recuperado el 24 de noviembre del 2012 de <http://www.bib.fcien.edu.uy/files/Recomendaciones%20para%20la%20presentacion%20de%20una%20tesis.pdf>
- Castoriadis-Aulagnier, P. (2010). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Fize, M. (2007). *Los adolescentes*. México: Fondo de cultura económica.
- Freud, S. (1950/2008). *Proyecto de psicología*. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Tomo I.
- Freud, S. (1905/2008). *Tres ensayos de teoría sexual*. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Tomo VII.
- Freud, S. (1914/2008). *Introducción del narcisismo*. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Tomo XIV.

Freud, S. (1917/2008). *Duelo y melancolía*. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Tomo XIV.

Freud, S. (1921/2008). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Tomo XVIII.

Freud, S. (1923/2008). *El yo y el ello*. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Tomo XIX.

Freud, S. (1933/2008). *31ª conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica*. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Tomo XXII.

Guzmán, S. (2011). La construcción de caso como vía para formalizar la investigación en psicoanálisis. *Revista psique y sociedad*. Recuperado el 17 de septiembre del 2012 de <http://www.psiquesociedad.org/construccion.html>

Hornstein, L. (2003/2). *Intersubjetividad y clínica*. Las patologías narcisistas: una introducción. Buenos Aires: Paidós. Recuperado el 25 de septiembre del 2012 de <http://www.edipica.com.ar/archivos/leandro/psicoanalisis/general/hornstein1.pdf>

Hornstein, L. (2006). *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*. Buenos Aires: Paidós.

Kancyper, L. (2007). *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*. Buenos Aires: Lumen.

Lacan, J. (2009). *Escritos I*. México: Siglo XXI.

Lacan, J. (2009). *Escritos II*. México: Siglo XXI.

Laplanche, J. (2001). *Vida y muerte en psicoanálisis*. Argentina: Amorrortu.

Laplanche, J. y Pontalis, J. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Mancilla, M, L. (2008). *Los bebés son...* En Lagarde, M. (Coord.), ¿Qué es la parentalidad? Paradojas de ser madre o ser padre en nuestro tiempo. México: Palabra.

Morales, H. (2012). Seminario de psicoanálisis: La angustia, duelo, erotismo y artelugios. Clase impartida el 22 de septiembre del 2012, en México, D.F.

Roudinesco, E. y Plon, M. (2003). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Tubert, S. (1982). *La muerte y lo imaginario en la adolescencia*. Madrid: Saltés

S/A (2010). *Código ético del psicólogo*. Trillas: México